





№ 4310.192



GIVEN BY

U.S. Library of Congress



















*B.H. Style*

# INFORME

QUE LA

## DELEGACION DE LA REPUBLICA ARGENTINA

PRESENTA

A LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN-AMERICANA

*\* 4310. 192*



MÉXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DE ESTAMPILLAS  
PALACIO NACIONAL

1901

*3772*







*(International Amer. Conference, 1901) 1*

(INFORME)

*2*

QUE LA

DELEGACION DE LA (REPUBLICA ARGENTINA)

*3*

PRESENTA

A LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN-AMERICANA

*\* 4310. 192*



MÉXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DE ESTAMPILLAS

PALACIO NACIONAL  
1901

1901







# INFORME

## QUE LA DELEGACION ARGENTINA

PRESENTA Á LA CONFERENCIA.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES DELEGADOS:

La Delegación de la República Argentina se ha impuesto, con el mayor interés, de la cordial invitación que la Delegación de México ha tenido á bien dirigir á sus colegas de esta Conferencia, al presentar el luminoso informe en que resume lo que este país ha hecho en el sentido de las resoluciones y recomendaciones del Congreso de Washington. Es indudable que una relación, inspirada en propósitos análogos, respecto de cada una de las naciones aquí representadas, constituiría la mejor información y el antecedente más valioso para nuestras tareas; sugiriéndonos también elementos de juicio que hoy nos faltan, para hacer más práctica y fecunda la vinculación de nuestros pueblos.

No es posible desconocer que las anteriores Asambleas americanas, sin excluir las dos últimas, han obedecido á sentimientos vagos de comunidad histórica, de instituciones ó de raza, que no han acertado á condensarse en una fórmula concreta. La Unión Continental ha venido siendo un ideal acariciado en las Américas por todos esos ingenios medio precursores, medio líricos, que sólo viven de la aspiración ó del recuerdo; pero cuando los hombres públicos han querido intervenir, la aproximación comercial se ha convertido en trabas y persecuciones aduaneras, la inteligencia política ha sido reemplazada por las guerras perpétuas sobre territorios despoblados, y ni aún hemos podido establecer relaciones literarias, para que siquiera los pensadores y los artistas apresuren la hora de la decantada fraternidad.

Para que el Panamericanismo no sea, pues, una tesis discutida, para que no puedan ya resultar vanas las recomendaciones y profesiones de principios, es necesario descender alguna vez de la abstracción, acomodarse al espíritu de los tiempos nuevos y trazar las grandes líneas de una política positiva, que se inspire en la justicia, la igualdad, la integridad territorial y las relaciones comerciales, fundadas en la competencia abierta para todos.



A la Delegación Mexicana corresponde el honor de la feliz iniciativa: ella ha comprendido, desde luego, que ya no bastarían los discursos y los votos generosos, como único resultado del Congreso, para justificar otra convocatoria á las Repúblicas hermanas; y espera que expongamos, como ella, nuestra respectiva situación, porque, «uno de los más importantes fines que se persiguen en reuniones de esta naturaleza, es el de que los pueblos se conozcan con exactitud, los unos á los otros, para apreciarse debidamente.»

La Delegación Argentina defiere con placer á tan autorizada insinuación y presenta á sus honorables colegas de la Segunda Conferencia un Informe general sobre la situación de su país, deplorando solamente que el término angustioso y la escasez de documentos no le hayan permitido redactar un trabajo más digno de la Asamblea á quien se dirige. La Delegación Argentina debe agregar aún, que en el deseo de ofrecer la mayor copia de antecedentes y noticias á las diversas Comisiones que se los han solicitado, creyó del caso ampliar su información y no atenerse estrictamente á las recomendaciones de la Primera Conferencia.

Conocen bien los suscritos de cuantas deficiencias adolece esta reseña, para que por ella sea posible formarse juicio de la nación que representan; pero, asimismo, están seguros de que sus hermanos y amigos de todo el Continente acogerán con simpatía esta exhibición de un pueblo joven y seguro de su fuerza, aunque exento de otra ambición que la de seguir en paz con todos, labrando honradamente su destino.

## I.

### REGLAMENTOS SANITARIOS.

#### § 1.

La Primera Conferencia acordó recomendar que se adoptaran las disposiciones de la Convención Sanitaria Internacional de Río Janeiro, de 1887, ó las del Proyecto de Convención Sanitaria del Congreso de Lima, de 1888.

En la Segunda Conferencia se ha presentado por la Honorable Delegación Mexicana, un Proyecto de resoluciones, que recomienda la celebración de Convenciones Sanitarias, de observancia obligatoria, bajo las bases siguientes:

«Primera. Quedan abolidas las cuarentenas llamadas «de rigor,» respecto á «toda clase de mercancías y artículos de comercio y sus vehículos, en el tráfico «marítimo y terrestre entre los puertos y territorios de los países contratantes.

«Segunda. La cuarentena de observación podrá aplicarse á los buques que «conduzcan pasajeros, para el efecto de que se practique á su bordo la visita de «inspección sanitaria; pero la detención del buque, al ser admitido á libre plática, no podrá exceder, por tal motivo, de cuarenta y ocho horas.

«Tercera. La cuarentena de observación tiene por objeto proceder al aislamiento de las personas atacadas de la enfermedad contagiosa, cuya propagación «se trata de evitar, ya sea á bordo del mismo buque ó en lazaretos ú hospitales «especiales, y la posibilidad de ejercer una vigilancia eficaz sobre las personas «que resultaren sospechosas por la visita médica, en los lugares de arribo y de «destino.



«Cuarta. En los trenes de pasajeros que atraviesen el territorio de dos ó más «países, viniendo de un lugar infestado, la cuarentena de observación no exce- «derá en cada frontera, del término indispensable para practicar la visita médi- «ca, sin pasar de cuatro horas. Durante ellas, se procederá á la detención de los «atacados, en el hospital adecuado, y á la desinfección, si se estimare necesaria, «del carro ó camarote que hubiere ocupado el enfermo.

«Quinta. Los cargamentos y los pasajeros que, procediendo de puerto limpio «ó de lugar sano, atravesaren un territorio infestado, sin detenerse en él más del «tiempo necesario para continuar su viaje, no serán sometidos á cuarentena de «observación, en el lugar de arribo ó de destino, ni á otra formalidad sanitaria.

«Sexta. Se recomienda especialmente á todas las naciones del Continente «americano, la adopción de sistemas higiénicos de saneamiento y de abasteci- «miento de aguas depuradas, en todos sus puertos y ciudades marítimas, como el «mejor sistema profiláctico contra la propagación de las enfermedades exótico- «contagiosas.»

Ante todo, no puede ser más favorable la opinión que suscita el proyecto anterior, cuyos fundamentos constan de la erudita exposición de motivos, que ha de ser uno de los trabajos más interesantes del Congreso. El voto de las Delegaciones dirá luego, si los elementos sanitarios de sus países respectivos y los progresos que la ciencia ha realizado con posterioridad á la Conferencia de 1890, justifican á sus ojos la supresión de las cuarentenas «de rigor,» que las Convenciones de Río Janeiro y de Lima autorizaban, aunque limitándolas al tiempo en que la enfermedad puede incubarse.

Pero sea cual fuere el resultado del proyecto mencionado, conviene adelantar que las tres naciones signatarias de la Convención de 1887, en Río Janeiro, suscribieron, el mes de Octubre de 1899 en Buenos Aires, un nuevo Convenio Sanitario, que introduce modificaciones sustanciales al régimen vigente.

Reducido á su menor expresión, dicho Convenio establece que, durante los meses de verano, los buques de Río Janeiro ó de Santos, ó que allí recalén, con pasajeros de primera, no podrán recibir pasajeros de tercera clase. Estos últimos viajarán en otros buques, que no los recibirán sin la constancia de que no están afectados de fiebre, ni se sospeche la incubación, y de que las ropas y efectos se han desinfectado. Para los pasajeros de primera se exige un certificado médico en el mismo sentido. Durante los meses citados viajará, en todo vapor con pasajeros, un médico ó un guarda sanitario. En los puertos de Río y de Santos, habrá una Comisión de dos médicos (argentino y brasilero) para inspeccionar los pasajeros, y expedir ó visar sin cargo los certificados requeridos. Bajo dichas condiciones y previa desinfección de pasajeros y carga sospechosa, serán puestos en libre plática los buques, al terminar seis días con pasajeros de primera clase, y á los ocho días con pasajeros de tercera.

Se observa desde luego, que este último Convenio Sanitario ha venido á facilitar considerablemente entre el Brasil y los pueblos del Plata las comunicaciones marítimas, que antes se interrumpían con una frecuencia inconveniente para sus buenas relaciones. La Convención de 1887, tan liberal para su época, mantenía, sin embargo, restricciones que en su mayor parte desaparecen hoy— como que se deja en libre plática los buques, con pasajeros de primera, á los seis



días de haber dejado el puerto brasileiro, aumentándose el término á ocho días para los buques con pasajeros de tercera. Es de esperar aún que las mejoras introducidas en la higiene de los barcos permitan equiparar los de primera y de tercera, con lo cual, y en virtud de que es de cuatro días el tiempo medio de los viajes, la Convención de Buenos Aires y el proyecto mexicano habrán coincidido en limitar á las mismas cuarenta y ocho horas la detención máxima del buque.

## § 2

Por lo demás, sin ánimo de anticipar la discusión de las resoluciones propuestas por la Delegación Mexicana, y sólo á propósito de la recomendación final de su proyecto, creemos del caso reseñar aquí someramente lo que ha hecho nuestro país en el sentido de «sanear y abastecer de aguas depuradas sus puertos y ciudades marítimas, para evitar la propagación de enfermedades epidémicas.»

Situada la capital argentina sobre uno de los más grandes ríos del mundo, su provisión ilimitada de agua sólo puede ofrecer dificultades pecuniarias. Las primeras obras, ejecutadas hace más de cuarenta años, cuando apenas tenía . . . 100,000 habitantes la ciudad, han sido objeto de ensanches sucesivos por el rápido crecimiento de la población, que alcanza hoy al rededor de 850,000 habitantes. Sería muy extensa la descripción de estos servicios, con sus dos túneles, subfluvial y subterráneo, de 5,700<sup>m.</sup>—sus máquinas elevadoras que pueden alzar, en 24 horas, 172,000<sup>m<sup>3</sup></sup>. á 15 metros de altura—su depósito distribuidor con nuevas máquinas impelentes, en tres pisos de doce tanques, superpuestos á 12, 17 y 22 metros sobre el suelo. El consumo anual pasa de 36.000,000 de kilólitros, ó sea 123 litros por habitante al día.

En cuanto á las obras de salubridad, se debe recordar que una gran epidemia de fiebre amarilla en 1871, hizo perder á Buenos Aires la confianza en el clima excelente que le diera su nombre. De aquel flagelo inesperado surgió el esfuerzo inicial y persistente; de ahí también que las obras se concibieran bajo un plan uniforme y en mucho mayores proporciones que las conocidas hasta ahora. No será, pues, inútil una ligera referencia á estos trabajos.

El sistema de cloacas adoptado en la ciudad bonaerense, es el que se denomina circulante ó dinámico, con canalización mixta, arrojándose todas las materias, aguas servidas y lluvias al Río de la Plata, á 25 kilómetros al Sud. Las condiciones altimétricas del suelo han hecho necesario que en muchos puntos sea elevado por bombas el producto del drenaje, para que siga luego por la gravitación al río. Las cloacas pueden dividirse en cuatro clases: domiciliarias, colectoras, interceptoras y conductos de agua de tormenta: las primeras reciben las materias y aguas pluviales de cada casa, que conducen á las colectoras; éstas recogen, además, la lluvia de las calles. Todo el desagüe de unas y otras pasa á 23 cámaras reguladoras, situadas en el punto más bajo de cada distrito y á las que concurre la red de colectoras dependientes. Dichas cámaras dejan pasar á las interceptoras, que son ramales de la arteria principal, todo el producto del drenaje y el agua de lluvia, que no exceda de  $\frac{1}{4}$ " por hora. Cuando la lluvia es fuerte, el sobrante rebalsa á los conductos de tormenta, que lo conducen por



las vías más rápidas al río. La arteria principal ó interceptora máxima se puede dividir en tres secciones, formadas por conductos de mampostería y hormigón, cuyo diámetro y extensión en metros lineales va en seguida:

|                                   | DIÁMETRO.                                       | EXTENSIÓN.           |
|-----------------------------------|---|----------------------|
| 1. <sup>a</sup> Sección . . . . . | 1 <sup>m</sup> 44 á 2 <sup>m</sup> 21 . . . . . | 8,354 <sup>ml.</sup> |
| 2. <sup>a</sup> „ . . . . .       | 2.57 . . . . .                                  | 7,930 „              |
| 3. <sup>a</sup> „ . . . . .       | 2.57 . . . . .                                  | 15,225 „             |
|                                   |   | <u>31,509</u>        |

Las colectoras de mayor volumen son también de mampostería y hormigón, con diámetros que varían entre 0,686 X 0,887 y 1<sup>m</sup>524 X 1<sup>m</sup>981, teniendo una extensión total de 70,144 metros. Otra red de colectoras, con diámetros que varían entre 0,229 y 0,457, comprende una extensión de 135,887 metros y recibe las aguas pluviales por medio de sumideros, que en número de 6,059 están situados en las veredas de cada manzana. Para la ventilación de unas y otras colectoras hay 1,063 bocas de registro, situadas en las esquinas de las calles, además de los caños que tienen las conexiones domiciliarias al frente de las casas. En cuanto á las interceptoras son de forma elíptica, ovoidal ó circular, con diámetro de 1<sup>m</sup>37 X 0<sup>m</sup>914 y una extensión de 13,447 metros. Hay, por último, otros servicios complementarios en los distritos de la Boca y Barracas, y en la misma ciudad el gran conducto colector del puerto, que recibe la mayor parte de las aguas pluviales y tiene en su origen una capacidad de 6 metros, que va ensanchándose hasta 7.50 en su terminación á los 3,792 metros.

### § 3.

El costo de las obras de salubridad, á fines de 1899, se aproximaba á 34.000,000 de pesos oro. Los trabajos terminaron en 1887, pero á causa de diversas cuestiones entre el Gobierno y la empresa arrendataria, las conexiones domiciliarias no se extendieron hasta 1891, en que fué el contrato rescindido y volvieron al dominio público las obras. Así, desde el año mencionado empiezan en realidad los servicios sanitarios que han hecho recobrar á Buenos Aires su fama de ciudad eminentemente salubre, como este cuadro lo demuestra:

| AÑOS. | POBLACIÓN. | Número de fallecimientos. | Mortalidad por 1.000. | Propiedades con servicios de salubridad desde 1890. |
|-------|------------|---------------------------|-----------------------|---|
| 1887  | 437,875    | 12,084                    | 27.59                 |   |
| 1888  | 455,167    | 12,367                    | 27.17                 |   |
| 1889  | 523,452    | 14,736                    | 28.15                 |   |
| 1890  | 547,144    | 16,417                    | 30.00                 | 2,287   |
| 1891  | 535,060    | 13,014                    | 24.32                 | 4,349   |
| 1892  | 554,713    | 13,341                    | 24.05                 | 10,309  |
| 1893  | 580,371    | 13,000                    | 22.40                 | 15,002  |
| 1894  | 603,012    | 13,702                    | 22.72                 | 18,096  |
| 1895  | 677,780    | 14,947                    | 22.05                 | 20,148  |
| 1896  | 712,095    | 13,645                    | 19.16                 | 22,099  |
| 1897  | 738,484    | 14,216                    | 19.25                 | 23,424  |
| 1898  | 765,744    | 13,533                    | 17.67                 | 24,120  |
| 1899  | 795,323    | 13,567                    | 17.06                 | 24,812  |



Este nuevo cuadro presenta la proporción de los fallecimientos en muchas de las principales ciudades del mundo, según los datos de 1898 á 1899.

| CIUDADES.             | Mortalidad<br>por 1,000. | CIUDADES.               | Mortalidad<br>por 1,000. |
|-----------------------|--------------------------|-------------------------|--------------------------|
| Buenos Aires. . . . . | 17.0                     | Stockolmo . . . . .     | 20.4                     |
| Hamburgo. . . . .     | 17.4                     | Viena. . . . .          | 20.7                     |
| Roma. . . . .         | 17.6                     | Glasgow. . . . .        | 21.6                     |
| Bruselas. . . . .     | 17.9                     | Venecia. . . . .        | 22.8                     |
| Hanover. . . . .      | 17.9                     | Manchester . . . . .    | 24.1                     |
| Ginebra. . . . .      | 18.4                     | S. Petersburgo. . . . . | 24.7                     |
| Nueva York . . . . .  | 18.4                     | Liverpool . . . . .     | 26.3                     |
| Filadelfia . . . . .  | 18.6                     | Moscou . . . . .        | 27.4                     |
| Berlín. . . . .       | 18.8                     | Madrid . . . . .        | 30.1                     |
| Londres . . . . .     | 19.2                     | Dublín . . . . .        | 30.4                     |
| Edimburgo . . . . .   | 19.6                     | Nuremberg . . . . .     | 31.5                     |
| París . . . . .       | 20.1                     |                         |                          |

La extensión que ya ha tomado este capítulo y la circunstancia de que el comercio exterior de la República se hace en su mayor parte por la aduana de Buenos Aires, nos obligan á prescindir de lo que se ha hecho para mejorar las condiciones sanitarias y proveer de aguas potables al Rosario, La Plata, Bahía Blanca y demás puertos argentinos. El primero de los nombrados es una ciudad de . . 120,000 habitantes y tiene los dos servicios tan completos como la misma Capital; en los otros puertos se mejora asimismo y sin cesar la higiene pública, pudiéndose agregar que desde el año anterior, el presupuesto de la Nación asigna recursos especiales para iniciar ó proseguir las obras de salubridad en todas las capitales de provincia.

## II.

### FERROCARRILES.

#### § 1.

La Conferencia Pan-Americana de Washington, en su segunda recomendación, expresó una opinión favorable á la construcción de un ferrocarril Intercontinental y á que la vía se declare neutral á perpetuidad. Es inútil distraer á nuestros honorables colegas, refiriéndonos á los resultados de los trabajos realizados por la Comisión encargada de hacer un estudio general de la línea proyectada, trabajos que figuran en una obra digna de encomio, conocida por todos los miembros de la Conferencia. Sin embargo, como en el plan propuesto para ligar con rieles de acero los diferentes Estados de las tres Américas, entra el aprovechamiento de las vías férreas ya construídas ó en construcción, que se encuentren dentro de la zona del trazado propuesto, la Delegación Argentina cree útil dar á la Conferencia una ligera idea del estado de los ferrocarriles en ese país.

La primera línea férrea fué entregada al tráfico en la República, el año de 1857, con sólo 10 kilómetros de recorrido. En 1867 llegamos á tener 572 kilómetros; en 1875, 1,384 kilómetros; en 1880, 2,313 kilómetros; en 1885, 4,541 kilómetros y en 1890, 9,254 kilómetros. Desde entonces, la construcción de ferrocarriles avanza con rapidez. En 1891 nuestra red férrea llega á 11,700 kilómetros; en 1895, á 14,222 kilómetros, y finalmente, en 1901, á 17,062 kilómetros, de cuya cantidad



corresponden á líneas de propiedad del Gobierno Nacional poco más de 2,000 kilómetros, y el resto á empresas extranjeras. El capital invertido en todas estas líneas asciende á 553.000,000 de pesos oro, próximamente.

La nómina é importancia de las diversas líneas de ferrocarriles y la demostración gráfica de su recorrido, se encuentran en el informe y en el plano que la Delegación Argentina ha entregado á la Comisión especial del Ferrocarril Pan-Americano, á pedido de dicha Comisión.

Debemos agregar, que en ese plano no están indicadas las siguientes prolongaciones ó construcciones de líneas, que han sido comenzadas después de la fecha de la publicación de aquel: línea de Olavarría á Bahía Blanca (F. C. del Sur de Buenos Aires); de Banderaló á San Rafael y de Trenque-Lauquen á Carhué (F. C. Oeste de Buenos Aires); de Italó á Buena Esperanza (F. C. Pacífico); de Maipú á Villa Luján, de la Dormida á San Rafael y de Panqueue á Rodeo del Medio (F. C. Gran Oeste Argentino); de La Carlota á Río Cuarto (F. C. Buenos Aires y Rosario); de Libres á Santo Tormé (F. C. Nordeste Argentino); de Punta de Vacas, á Las Cuevas (F. C. Transandino); y prolongación de Trelew (Central Chubut).

La mayor extensión que recorren los ferrocarriles en el territorio argentino, del Norte al Sur y Suroeste, es de 2,950 kilómetros, en cuyo largo trayecto las ciudades principales, que se encuentran á su paso, son Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca, para internarse después en el Territorio Nacional de la Pampa Central, con dirección al Neuquen, ligando así con una segunda línea ferrea las Cordilleras y el Atlántico. Tal es, en el momento actual, la contribución de la República Argentina á la realización del plan de Ferrocarril Pan-Americano.

La conexión de la República Argentina con la de Bolivia por ferrocarril se había retardado á causa de las dificultades del terreno y de la escasez de tráfico, pero actualmente y en virtud de un convenio celebrado entre los dos Gobiernos, hay comisiones de ingenieros de ambos países que practican los estudios sobre el terreno, habiéndose terminado últimamente los de la Sección Argentina.

“El Economista Mexicano” acaba de publicar un cuadro con las extensiones que faltan por construir en los diferentes países de América, para contribuir al sistema del Ferrocarril Pan-Americano, y de él resulta, que la República Argentina sólo tiene que extender sus rieles sobre una superficie de 125 millas inglesas, cuyo costo se calcula en 4.000,000 de pesos oro.

Las noticias más recientes de nuestro país nos hacen saber, que el Poder Ejecutivo debe haber remitido ya al Congreso Nacional los planos definitivos del ferrocarril á Bolivia, con el presupuesto de los gastos de construcción y el pedido de autorización para efectuarlos. Según el proyecto del Gobierno Argentino, la línea á Bolivia arrancará de la extremidad del ferrocarril Central Norte, de propiedad del Estado, y tendrá una extensión de 300 kilómetros. Conviene agregar que el Gobierno ha recibido ofrecimientos de una casa constructora, para llevar á cabo la obra, mediante el pago de su costo en fondos públicos.

Realizado, pues, este proyecto, la República Argentina habrá cumplido íntegramente, por su parte, con la recomendación formulada por el Congreso de Washington.



## § 2.

Por lo demás, nada habría que observar á las bases adoptadas en el mismo Congreso, si no fuera que la designada con el número XIV, según la cual «el ferrocarril deberá declararse perpetuamente neutral, á fin de asegurar la libertad del tráfico,» no puede ser sancionada, si ha de dársele un alcance contrario á la soberanía del Estado.

El derecho de propia conservación atribuye á cada Nación la facultad de alta jurisdicción sobre los ferrocarriles que atraviesan su territorio, tanto en la paz, como durante la guerra. La ley nacional argentina confiere al Gobierno el derecho irrenunciable de usar para su defensa las líneas férreas del país. En caso de conmoción interior ó de invasión extranjera, dice la ley de 1891, el Poder Ejecutivo podrá tomar de su cuenta el uso de los ferrocarriles, abonando á las empresas una compensación, cuya base de avalúo será el término medio de lo que hubiere producido el camino en el último semestre.

Y no es posible que sea de otra manera, porque un tratado no puede negar á una Nación, que haga uso para su defensa, de los mismos medios que reconoce como lícitos para el ataque la ley internacional, que ha dispuesto, en las Conferencias de Bruselas (1874) y de La Haya (1899), lo siguiente: «el material de las vías férreas, los telégrafos, etc., aunque pertenezcan á sociedades ó á personas privadas, son también medios apropiados para servir á las operaciones de la guerra, debiendo ser restituídos y las indemnizaciones arregladas á la conclusión de la paz.»

## III.

## COMUNICACIONES MARITIMAS.

## § 1.

El Congreso Internacional de Washington prestó una atención especial al tema de las comunicaciones marítimas entre los países de América, y en su Cuarta Recomendación «propuso el establecimiento de una ó más líneas de navegación por vapor, entre los puertos de los Estados Unidos y los del Brasil y Río de la Plata.»

Como sucede siempre en estos casos, las necesidades del intercambio han regulado el número y tonelaje de los vapores destinados á satisfacerlas, y aunque no se han subvencionado líneas de navegación directa entre los puertos del Río de la Plata y los de los Estados Unidos, los vapores de carga que hacen el tráfico entre ellos, bastan para transportar los productos de uno y otro país.

En este capítulo, como en materia de comunicaciones bancarias directas, la República Argentina cuenta ya con los servicios de líneas poderosas, que por sí solas bastarán para atender todas las necesidades del comercio inter-americano, á medida que éste adquiera mayor desarrollo, sea naturalmente, sea por la acción de tratados de reciprocidad. Para comprenderlo, no hay sino que tener presente que Buenos Aires es el puerto de destino de numerosas líneas de vapores, entre los cuales figuran algunas como el Lloyd Norte Alemán y la línea Hamburgo Americana, que sirven de intermediarios entre la Europa y los Estados



Unidos, y que disponen de capitales considerables. Es natural que así que vayan desapareciendo las trabas para la entrada y salida de las mercaderías de una nación á otra, el interés de las empresas las llevará á anticiparse á las crecientes necesidades del comercio, y á establecer líneas directas y rápidas entre el extremo Sur del Atlántico y los puertos de los Estados Unidos.

Las principales empresas de vapores de Ultramar, que ponen en comunicación casi diaria á la República Argentina con Montevideo, los puertos del Brasil y Europa, son las siguientes:

**Navigazione generale Italiana.**—Salidas quincenales; 6,406 millas marítimas en 17 á 18 días; línea servida por cuatro vapores de 5,000 y 6,000 toneladas.

**Transports maritimes a vapeur.**—Salidas cada diez días; 5,861 millas en 20 días; línea servida con nueve vapores de 2,200 á 4,300 toneladas.

**Messageries maritimes.**—Servicio semanal; 6,400 millas en 20 días; línea servida con seis vapores de 5,550 á 6,500 toneladas.

**Vapores transatlánticos Españoles,** de F. Prats y Cía.—Viajes mensuales con seis vapores de 1,750 á 2,300 toneladas.

**Compañía Hamburgo Sud-Americana.**—Salidas semanales; 6,500 millas en 22 días; línea servida con seis vapores de 8,000 y 9,000 toneladas y varios otros de menor capacidad.

**La Veloce.**—Salidas cada diez días; 6,141 millas en 20 á 21 días; línea servida con trece vapores de 1,900 á 4,900 toneladas.

**Lloyd Norte-Aleman.**—Línea servida con tres vapores de más de 5,000 toneladas cada uno.

**Royal Mail Steam Packet Co.**—Servicio bimensual; 6,154 millas en 20 días; línea servida con diez vapores de 3,140 á 6,000 toneladas.

**Compañía transatlántica Española.**—Seis vapores de 3,100 á 5,300 toneladas; 5,296 millas en 17 á 18 días.

El servicio de navegación entre los puertos argentinos y los de los Estados Unidos, es hecho por varias Compañías de Navegación: la de *Lamport & Holt*, la *Prince Line*, la *Norton Line* y otras de menor importancia. Los vapores de estas líneas tienen capacidad para pocos pasajeros y no son frecuentados por éstos sino en caso de extrema necesidad. La Compañía *Lamport & Holt* mantiene un servicio regular de pasajeros entre Río de Janeiro y New York, con los vapores *Hevelius*, *Coleridge* y otros generalmente deficientes, y da pasaje desde Buenos Aires para aquellos pasajeros que desean ir á tomarlos en Río de Janeiro.

## § 2.

El movimiento general de la Navegación Exterior de la República Argentina durante el año de 1899, se resume en las siguientes cifras:

|                                     | Núm.<br>de buques. | Toneladas<br>de carga. |
|-------------------------------------|--------------------|------------------------|
| Entrada de buques de vela . . . . . | 3,319              | 646,518                |
| „ de vapores . . . . .              | 6,829              | 6.293,049              |
| Salida de buques de vela . . . . .  | 3,551              | 649,945                |
| „ de vapores . . . . .              | 7,800              | 7.717,940              |

De estas cifras generales corresponden á puertos de América, las siguientes:



**ENTRADAS DE BUQUES DE VELA.**

| PROCEDENCIAS.            | Núm.<br>de buques. | Toneladas. |
|--------------------------|--------------------|------------|
| Antillas . . . . .       | 4                  | 1,756      |
| Brasil . . . . .         | 188                | 15,722     |
| Estados Unidos . . . . . | 190                | 162,551    |
| Paraguay . . . . .       | 105                | 5,866      |
| Uruguay . . . . .        | 2,621              | 288,791    |

**ENTRADAS DE VAPORES.**

| PROCEDENCIAS.            | Núm.<br>de buques. | Toneladas. |
|--------------------------|--------------------|------------|
| Brasil . . . . .         | 516                | 486,425    |
| Estados Unidos . . . . . | 89                 | 148,617    |
| México . . . . .         | 4                  | 7,782      |
| Paraguay . . . . .       | 1,596              | 856,208    |
| Uruguay . . . . .        | 3,458              | 2,552,013  |

**SALIDAS DE BUQUES DE VELA.**

| DESTINOS.                | Núm.<br>de buques. | Toneladas. |
|--------------------------|--------------------|------------|
| Antillas . . . . .       | 25                 | 16,486     |
| Brasil . . . . .         | 179                | 37,036     |
| Estados Unidos . . . . . | 71                 | 56,990     |
| Paraguay . . . . .       | 81                 | 4,660      |
| Uruguay . . . . .        | 2,891              | 276,879    |

**SALIDAS DE VAPORES.**

| DESTINOS.                | Núm.<br>de buques. | Toneladas. |
|--------------------------|--------------------|------------|
| Brasil . . . . .         | 361                | 252,392    |
| Estados Unidos . . . . . | 22                 | 39,303     |
| Paraguay . . . . .       | 1,871              | 988,340    |
| Uruguay . . . . .        | 3,477              | 2,609,959  |

En cuanto á las comunicaciones postales de la República Argentina, las cifras siguientes indican su movimiento:

|                       | Piezas recibidas. | Piezas expedidas. |
|-----------------------|-------------------|-------------------|
| Año de 1898 . . . . . | 111.723,123       | 104.725,205       |
| Año de 1899 . . . . . | 123.741,964       | 121.850,071       |

El número de despachos telegráficos recibidos y expedidos, ascendió en 1899 á 5.339,223.

**IV.****DERECHOS DE PUERTO.****§1.**

La Conferencia de Washington recomendó á los países en ella representados, que todos los derechos de puerto se comprendieran en uno solo, bajo la denominación de derechos de tonelaje, y que este derecho se cobrase sobre la capacidad total de la nave.

Dicha recomendación hizo también constar especialmente, que el propósito



de la Conferencia era el de facilitar y favorecer la navegación. Así, á pesar del vivo interés que consagró al proyecto de un Ferrocarril Intercontinental, de Nueva York á Buenos Aires, no consideró aquella Asamblea que los caminos de hierro estaban destinados á suplantar, sino á completar las vías navegables. Por eso la misma comunicación fluvial, que llegó en cierto momento á creerse inútil con el desenvolvimiento de los ferrocarriles, ha tomado en los últimos diez años una extensión considerable. En todas partes se dirige á la vía férrea la carga más valiosa, la que soporta mayores gastos y exige velocidad en la conducción; quedando el tráfico pesado y menos remunerador para los barcos. Limitándonos á los progresos más recientes de la navegación interior, bastará mencionar la apertura, en 1900, del Gran Canal del Canadá, que ha puesto en relación directa con los demás puertos del mundo, á los que están situados en el fondo del Lago Superior. Mucho más grandiosa todavía será la obra, ya en vías de ejecución, que ha proyectado el Congreso de 1897, reunido en Viena, para unir por tres canales el Río Danubio, al Oder, al Elba y al Rhin, de manera que en 1904, el Báltico y el Mar del Norte se podrán comunicar, á través de la Europa Central, con el Mar Negro.

## § 2.

La República Argentina, por su parte, ha consagrado el mayor celo al propósito de favorecer la navegación, recomendado por la Primera Conferencia Pan-Americana. Muy luego de iniciados, en 1886, los trabajos del Puerto de Buenos Aires, estalló la gran crisis financiera y económica, de que aún el país no ha convalecido por completo, y sin embargo, aquella gran obra pública fué continuada sin interrupción hasta 1897, en que se abrió á los buques de todas las banderas. Conviene dar aquí algunos datos, que harán formar idea de las proporciones que tiene el Puerto de la Capital Argentina.

Comprende dos dársenas, una al Norte y otra al Sud, con 154,000 y 112,600 metros cuadrados de superficie. Cada una de las dársenas se une con los diques que llevan los números del 1 al 4, y tienen respectivamente 91,200, 91,200, 110,400 y 100,800 metros, ó sea un total de 66 hectáreas de superficie de agua. Más al Norte se encuentran dos diques de carena, uno de 150 y otro de 180 metros de largo. La extensión de los muelles es de 9,790 metros útiles para las operaciones comerciales, habiendo en ellos 21 depósitos fiscales, con 2,466 metros de frente y 566,000 metros cúbicos de capacidad. Hay también depósitos particulares de gran amplitud y muy próximos á los diques; y el Puerto del Riachuelo, unido al de la Capital por el Sud, tiene además 4,500 metros de muelles de madera.

En materia de elementos destinados al servicio, pueden citarse 133 pescantes hidráulicos, entre los que hay fijos, movibles y á vapor, de 1,500, 5,000, 10,000 y 30,000 kilos; 36 ascensores de 1,500 kilos; 30 cabrestantes de 1,000 y 14 de 5,000 kilos; 14 máquinas de incendio, 5 puentes giratorios, esclusas, grúas flotantes, un ferrocarril de 32 kilómetros y dos usinas de alumbrado eléctrico.

Puede agregarse, en fin, que el Puerto de Buenos Aires tuvo en el último año, un movimiento de 8.741,000 toneladas, y que el costo de sus obras completas, ha sido de 35.624,000 pesos oro.



La República cuenta, asimismo, con los puertos marítimos de la Plata, que ha costado 24.000,000 de pesos oro, y cuya descripción se omite en interés de la brevedad; el de Bahía Blanca, recientemente contratado, y el puerto militar, contiguo á este último, que empieza á funcionar el mes de Enero próximo, y será, por sus dimensiones, el primero de América.

Al interior de sus grandes ríos tiene la Argentina muchos, puertos en San Nicolás, Constitución, Rosario, Colastiné, Diamante, Paraná, Corrientes, Uruguay, Concordia y otros que prestan verdaderos servicios á la navegación de cabotaje, y algunos, como los de Rosario y Colastiné, á la de ultramar. Desgraciadamente el dragado y valizamiento de esos enormes cursos de agua, son trabajos que todavía superan la capacidad económica del país. Por más que desde largo tiempo las obras de canalización van adelante, aún no se consigue encauzar y dirigir corrientes como las del río Paraná, que conduce el caudal de agua, verdaderamente fantástico, de 671.000,000 (seiscientos setenta y un millones) de kilómetros cúbicos por año. Según el distinguido ingeniero Norte-Americano, Mr. Corthel, se trata de un volumen superior á los del San Lorenzo y del Mississippi unidos.

En lo que se refiere á los derechos de puerto, cuya reducción al de tonelaje fué recomendada por la Primera Conferencia, la legislación argentina ha rebajado considerablemente los impuestos de entrada y permanencia, así como los de muelles, sanidad, faros y valizas, que son más propiamente retribuciones de servicios.

### § 3

El siguiente cuadro demuestra los impuestos que en 1899 gravaban á los buques en los principales puertos de Europa y en el de Buenos Aires, por concepto de derechos de puerto.

| NACIONES.      | PUERTOS.   | DERECHOS FIJOS.         |                             |
|----------------|--|-------------------------|-----------------------------|
|                |  | Toneladas de<br>arqueo. | Toneladas de<br>mercadería. |
| Italia .....   | <i>Génova</i> .—Buques nacionales ó asimilados .....                             | 0.234                   | 0.299                       |
|                | „ „ extranjerios .....   | 0.434                   | 0.536                       |
|                | <i>Venecia</i> .—Buques nacionales ó asimilados .....                            | 0.253                   | 0.313                       |
|                | „ „ extranjerios .....   | 0.436                   | 0.560                       |
| Bélgica .....  | <i>Amberes</i> .....   | 0.383                   | 0.273                       |
| Holanda .....  | <i>Amsterdam</i> .....   | 0.362                   | 0.448                       |
|                | <i>Rotterdam</i> .—Por la nueva boca del Mosa .....                              | 0.286                   | 0.357                       |
| Alemania ..... | <i>Bremen</i> .....  | 0.230                   | 0.251                       |
|                | <i>Hamburgo</i> .—Buques que no entran en las dársenas provistas de muelle ..... | 0.266                   | 0.328                       |
|                | „ --Buques que entran á las dársenas y utilizan sus útiles .....                 | 0.521                   | 0.643                       |
|                | „ --Buques que entran á las dársenas y utilizan sus útiles .....                 | 0.521                   | 0.643                       |
| Francia .....  | <i>Marsella</i> .—Cabotaje .....   | 0.227                   | 0.280                       |
|                | „ —Navegación de altura, buques que llegan con carga y salen en lastre .....     | 0.364                   | 0.449                       |
|                | „ —Buques que llegan en lastre y salen cargados .....                            | 0.284                   | 0.351                       |



|   |  |        |       |
|---|--|--------|-------|
| Inglaterra .....                            | <i>Londres</i> .....   | 0.604  | 0.746 |
|   | <i>Hull</i> .....  | 0.538  | 0.664 |
|   | <i>Newcastle</i> .....   | 0.426  | 0.527 |
|   | <i>Glasgow</i> .....   | 0.980  | 1.210 |
|   | <i>Bristol</i> .....   | 0.722  | 0.892 |
|   | <i>Liverpool</i> .—Buques que permanecen en el Mersey                  | 0.401  | 0.495 |
|   | „ „ que entran á los docks.....  | 1.001  | 1.238 |
|   | <i>Cardiff</i> .....   | 0.425  | 0.525 |
| España.....                                 | <i>Barcelona</i> .—Navegación de cabotaje ó minerales de hierro.....   |        | 0.162 |
|   | „ Navegación de 2 <sup>a</sup> clase.....                              |        | 0.688 |
|   | „ Navegación de 3 <sup>a</sup> clase.....                              |        | 0.938 |
|   | „ Navegación de 2 <sup>a</sup> y 3 <sup>a</sup> clase con carbón ..... |        | 0.288 |
|   |  |        |       |
| República Argentina. <i>Buenos Aires</i> .— | Buques de ultramar.....  | 0.305  |       |
|   | „ Buques de ultramar procedentes de puertos sucios.....                | 0.325  |       |
|   | „ Buques de cabotaje.....  | 0.0637 |       |
|   |  |        |       |

Se supone un buque de 10,000 toneladas cargado, y se estima que permanece 5 días en el puerto.

Pero si el cuadro anterior manifiesta que el impuesto argentino es generalmente inferior al europeo, no permite apreciar los favores especiales de que goza en la Argentina la navegación de ultramar, respecto al cabotaje nacional. La comparación ha sido hecha últimamente por el Centro Marítimo de Buenos Aires, en solicitud presentada al Congreso. Del cálculo prolijo que extractamos, resulta que un vapor postal de Buenos Aires á Montevideo, que hace 13 viajes por mes, paga en los dos países del Plata 33,648 pesos papel, al año. En cambio, el vapor de ultramar de igual capacidad (1,200 toneladas), que hace 4 viajes á Europa en el mismo período, sólo ha tenido 5,785 pesos de derechos. En otros términos, y suponiendo en 400,000 pesos el capital de cada uno de estos buques, tendremos que mientras el impuesto representa algo más de 8% para el nacional, no llega á 1½% con relación al extranjero.

Es claro que esa situación se irá modificando, porque no puede abandonarse el cabotaje á una competencia que le sería ruinosa. Ya se trata, en efecto, de suprimir, en el próximo ejercicio, casi todas las cargas de la navegación fluvial; pero de cualquier modo, es sugestiva esa desigualdad de imposición, que se ha mantenido largos años y da nuevo testimonio del espíritu liberal que informa á la legislación de aquel país.

## V.

### RECIPROCIDAD COMERCIAL.

#### § 1.

Se ha dicho que el interés de cada país está en tratar á los demás de la misma manera, y que en los favores acordados á cualquier nación por un tratado de comercio, hay algo de hostil hacia las otras; pero tales objeciones no han prevalecido. Los tratados de reciprocidad, aconsejados por la primera Conferencia



Pan-Americana, han continuado celebrándose, en Europa y América, á despecho de las numerosas resistencias, opuestas de consuno por los teóricos y por los industriales.

El régimen de los tratados de comercio se ha impuesto, sobre todo, y con un carácter necesario, después que el proteccionismo ha conquistado al ascendiente de los últimos tiempos. La elevación cada día mayor de los impuestos aduaneros, haría imposible el intercambio comercial en la mayor parte de los casos, sin las mutuas concesiones de los tratados, que además de favorecer el consumo, aseguran al comercio y la industria contra las vicisitudes de la política económica.

Por eso la cuestión de la reciprocidad comercial, que tantos debates suscitó en la Primera Conferencia, despertará también la más viva atención de este Congreso. No se trata hoy de la unión aduanera ó Zollverein Americano, que ya fué entonces reconocido impracticable, sino de estrechar más las relaciones comerciales entre los pueblos de nuestro Continente. Debe recordarse, sin embargo, que en casi todo el curso del pasado siglo y anticipándose á la recomendación de Washington, las Repúblicas de la América española celebraron numerosos tratados, que se distinguen de las convenciones europeas por la amplitud de los derechos que consagran. Además de los intereses puramente comerciales, como la libre comunicación y circulación, las facilidades para los medios de transporte, las exoneraciones de derechos, la libertad de tránsito, la asimilación de las mercaderías, etc., esos tratados contienen estipulaciones referentes á la garantía de las personas y las propiedades, la exención para los respectivos nacionales de todo servicio personal, la igualdad ante el impuesto, y otras muchas declaraciones que hoy están generalmente incorporadas á todas las constituciones americanas.

Pero aunque los tratados de comercio no hayan sido un expediente extraño á las relaciones de los pueblos aquí representados, hoy más que nunca debe insistirse en aconsejar la celebración de esos convenios. En efecto, el desenvolvimiento cada día mayor de los intereses materiales, la rapidez y la extensión de las comunicaciones marítimas y terrestres, que han confundido la producción de todos los países; la multiplicidad de las transacciones, la repercusión de las crisis económicas y políticas que hacen á todos los mercados solidarios, son otros tantos motivos para recomendar una vez más el sistema de los tratados de comercio.

## § 2.

La República Argentina ha considerado, por su parte, que sin perjuicio de extender sus relaciones comerciales con los otros pueblos americanos, debía continuar desenvolviendo el intercambio con las naciones del Viejo Mundo, que adquieren sus productos ganaderos y agrícolas, y á cuyas comunicaciones debe la inmigración que está poblando su territorio, los capitales que suscitan su actividad industrial, las ciencias y las artes que son también de origen europeo, como todas las formas de la civilización en aquel país. Por eso ha pactado nuevamente la cláusula de la nación más favorecida con Francia en 1892 y con Italia en 1894.

Y tampoco podría ser de otra manera. Con excepción de la Argentina y el Brasil, que por la gran variedad de su clima y de sus frutos, como por las facilidades naturales del transporte, están destinados á ensanchar más su movimiento mercantil, ya muy activo, puede afirmarse que entre los demás países ibero-americanos, ha de pasar aún mucho tiempo antes de que haya un tráfico recíprocamente ventajoso. Productoras de análogas materias primas, que ninguna está en condiciones de elaborar con sus manufacturas incipientes, estas naciones tienen por fuerza que procurarse una salida al otro lado del Atlántico.

Mientras la diferenciación de sus productos ó el desenvolvimiento industrial no facilite la comunicación de sus mercados, México y los pueblos de Centro y Sud América sólo podrán, pues, alimentar un comercio frecuente con los Estados Unidos. Por esta causa, en ningún orden de relaciones debe ser más sentida la prematura desaparición del ilustre James G. Blaine, ó al menos de su espíritu en los consejos de la política norteamericana. Bajo la influencia legítima del gran ministro, su país hubiera proseguido el movimiento de aproximación que se iniciara hace doce años; el intercambio más activo habría dado nuevos estímulos á la agricultura y la producción de aquellos países, y acaso algunos de ellos ya hubieran encontrado en las remuneraciones del trabajo, el sentimiento conservador que necesitan.

### § 3.

Apenas terminada la Conferencia de Washington, Mr. Blaine acompañaba al Presidente Harrison la sanción referente á los convenios de reciprocidad comercial, por medio de un extenso Informe que no ha perdido su oportunidad en este momento. Empieza manifestando que los Delegados de la República Argentina y de Chile no se adhirieron á las recomendaciones comerciales, porque «la actitud del Congreso norteamericano, en aquella época, no era la más á propósito para estimularlos á esperar concesiones que les fuesen favorables, á cambio de las que sus gobiernos podían ofrecer á los Estados Unidos;» agrega que, «habían ido con la esperanza de que el Gobierno y la Nación americanas deseaban hacer cualesquiera concesiones, que fuesen necesarias y posibles, para acrecentar el comercio entre los Estados Unidos y las dos naciones que ellos representaban.»

De los elocuentes discursos que los señores Delegados argentinos consagraron á combatir el proyecto de unión aduanera, no se desprende precisamente que llevaran á la primera Conferencia las esperanzas de reciprocidad que Mr. Blaine les atribuye; pero, sea como fuere, es necesario dejar establecido que los Delegados del mismo país á esta Segunda Conferencia, por las razones que se darán muy luego, no han esperado concesiones. Pero sigamos todavía con el Informe.

Se refiere en seguida al proyecto de establecer altos derechos sobre los cueros, que venían figurando entre los artículos libres, así como á la proposición de aumentar los impuestos á las lanas, que representaban la única concesión norteamericana, á cambio de muchas exoneraciones argentinas. Conviene decir de paso, que la situación así descrita es hoy la misma, exactamente: las má-



quinas agrícolas, eléctricas, de coser, de escribir y otras; el petróleo, los muebles, las maderas, con otros muchos artículos de producción norteamericana, entran libres de derechos á la República Argentina, ó con las menores imposiciones de su tarifa. En cambio, los 65.000,000 de libras de nuestras lanas que entraban ordinariamente cada año, hasta 1897, se redujeron en 1899 á 8.000,000 de libras, por aplicárselas el doble derecho que autoriza el bill Dingley, vigente desde 1898. En cuanto á los cueros, que eran libres antes de 1890, fueron también gravados fuertemente por la última tarifa, á pesar de ser, como las lanas, materias primas para la industria de los Estados Unidos. Y mientras el similar de Australia se introduce con todas las franquicias, nuestro artículo es objeto de una verdadera prohibición, que llega hasta el extremo de comprarse en Europa las lanas argentinas, con el recargo consiguiente de comisiones y de fletes, para saldar los déficit que en la inmensa fabricación norteamericana se producen.

Volvamos, entre tanto, á Mr. Blaine. «Solamente los que han estudiado con interés el asunto, dice más adelante, pueden comprender la extensión del comercio de estas Repúblicas hermanas. En 1888 las importaciones reunidas de Chile y de la República Argentina, han llegado á la cifra enorme de 233.127,698 dollars (164.000,000 la Argentina). Estas importaciones consisten principalmente en artículos que pueden suministrarse por los manufactureros de los Estados Unidos, y sin embargo, en 1888, no hemos estado representados, en el total de esos 233.000,000, sino por 13.000,000 de dollars, contra 90.000,000 de Inglaterra, 43.000,000 de Alemania y 34.000,000 de Francia.»

«Con el crecimiento extraordinario de nuestra población y el crecimiento aun más extraordinario de nuestras riquezas materiales, los progresos de nuestro comercio con la América del Sud han sido inexplicablemente contrariados y limitados.»

«En 1868 nuestras exportaciones totales para el mundo entero eran de . . . 375.737,000 dollars, de los que fueron á la América española 53.197,000 dollars, ó sea el 14 por ciento.»

«En 1888 nuestras exportaciones para el mundo entero eran de 742.368,000 dollars, esto es, un aumento de ciento por ciento; mientras que sólo había. . . 69.273,000 dollars, ó sea poco más del 9 por ciento para la América española.»

Si continuamos la comparación en los otros diez años transcurridos, resulta que la exportación total fué en 1898, de 1,231.482,330 dollars, y la dirigida á los demás países americanos llegó á 86.791,692, que casi equivalen al 7½ por ciento de la suma anterior. Es decir que la ley mencionada por Blaine sigue cumpliéndose, que las ventas norteamericanas á sus vecinos aumentan en cierta relación; pero como el desenvolvimiento de las manufacturas va en una progresión mucho mayor, los mercados del Sur desaparecen, como entidad apreciable, en el comercio de los Estados Unidos.

Sería una observación deficiente la que pretendiera explicar este fenómeno, porque el gran pueblo del Norte se desarrolla en proporciones estupendas y sin parangón que sea posible con las naciones del Mediodía. Es indudable que la ley de crecimiento de los Estados Unidos, bajo el punto de vista agrícola, minero, industrial y comercial, supera á todo cálculo; pero también la capaci-

dad consumidora de la América Latina es indefinida por ahora, y los fabricantes norteamericanos aún podrían hacer allí muchos negocios, si la política de su país fuese diversa y se inspirase en estos propósitos de aquel estadista superior: «un cambio recíproco de concesiones de tarifa, sería muy efectivo para estimular el comercio y acrecentar la exportación de los productos que nosotros tenemos en exceso, no sólo á la República Argentina, sino á todos los países americanos. La Conferencia de Washington pensaba que sería muy ventajosa para todos esos pueblos la adopción de tratados recíprocos, pero que *los Estados Unidos serían aún más beneficiados.*»

#### § 4.

La exactitud de la última aseveración se percibe fácilmente si se tienen en cuenta las proporciones del comercio de importación y de exportación de las Naciones de América, según el siguiente cuadro formulado por la Oficina del Comercio exterior de los Estados Unidos:

| 1899.                 | IMPORTACIONES.      | 1899.                 | EXPORTACIONES.      |
|-----------------------|---------------------|-----------------------|---------------------|
| Argentina. . . . .    | \$ 116.850,700 oro. | Argentina. . . . .    | \$ 184.917,500 oro. |
| Brasil (1898) . . . . | 105.393,000 „       | Brasil (1898) . . . . | 124.770,900 „       |
| México. . . . .       | 61.304,900 „        | México. . . . .       | 71.396,600 „        |
| Chile . . . . .       | 38.785,000 „        | Chile. . . . .        | 59.533,700 „        |
| Uruguay. . . . .      | 25.551,800 „        | Uruguay. . . . .      | 62.126,000 „        |
| Venezuela (1897) . .  | 13.241,000 „        | Venezuela (1897) . .  | 21.510,000 „        |
| Perú . . . . .        | 8.205,900 „         | Perú . . . . .        | 13.459,900 „        |
| Ecuador . . . . .     | 5.475,300 „         | Ecuador . . . . .     | 8.151,700 „         |
| Guatemala . . . . .   | 2.694,600 „         | Guatemala . . . . .   | 8.370,500 „         |
| Costa Rica . . . . .  | 4.136,700 „         | Costa Rica . . . . .  | 4.919,900 „         |
| Nicaragua . . . . .   | 1.963,700 „         | Nicaragua . . . . .   | 3.253,200 „         |
| Paraguay . . . . .    | 2.482,800 „         | Paraguay . . . . .    | 2.299,400 „         |

Durante 1899, la importación sujeta á derechos en la República Argentina fué de \$ 102.080,738 oro, y la libre de derechos \$ 14.769,933 oro. Debemos hacer notar, que si el valor de las importaciones en 1899 aparece inferior al de las mismas en 1888, esta diferencia se explica por el considerable desarrollo que han adquirido las industrias nacionales durante esos once años, y no puede así atribuirse á una disminución en la capacidad económica del país.

La participación de los diversos Estados en nuestra importación está representada en el siguiente cuadro, que consigna la situación comercial de los países exportadores con relación á nuestro mercado consumidor.

| PAISES.                | 1899.              | PAISES.                | 1899.             |
|------------------------|--------------------|------------------------|-------------------|
| 1. Inglaterra. . . . . | \$ 43.671,421 oro. | 9. Paraguay . . . . .  | \$ 1.371,649 oro. |
| 2. Estados Unidos. . . | 15.466,846 „       | 10. Uruguay . . . . .  | 506,967 „         |
| 3. Italia . . . . .    | 13.780,072 „       | 11. Holanda . . . . .  | 143,056 „         |
| 4. Alemania . . . . .  | 12.979,937 „       | 12. Chile . . . . .    | 142,309 „         |
| 5. Francia . . . . .   | 10.979,690 „       | 13. Portugal . . . . . | 98,003 „          |
| 6. Bélgica . . . . .   | 9.410,479 „        | 14. Bolivia . . . . .  | 78,385 „          |
| 7. Brasil . . . . .    | 4.806,116 „        | 15. Antillas . . . . . | 44,098 „          |
| 8. España . . . . .    | 3.197,882 „        | 16. Diversos . . . . . | 173,761 „         |



Como se ve, Inglaterra ocupa el primer puesto. En 1899, los Estados Unidos, desalojando á Italia, pasaron á ocupar el segundo lugar, con un aumento en sus importaciones, de \$4.339,781, en relación con la cifra de sus ventas en 1898. Este hecho es muy significativo. En maderas de construcción, los Estados Unidos son los que casi exclusivamente nos han abastecido, lo mismo que en maquinarias agrícolas y útiles de labranza. En cuanto á las Repúblicas Sudamericanas, el Brasil es la nación que figura primeramente en nuestra importación, con. . . \$4.806,116 oro, que provienen casi en absoluto del café, yerba mate, fariña y tabaco.

El movimiento de la exportación á las distintas naciones durante el año 1899, ha sido el siguiente, según el «Anuario de la Dirección General de Estadística,» de que tomamos estos datos:

|                            |                    |                              |                  |
|----------------------------|--------------------|------------------------------|------------------|
| 1. Francia. . . . .        | \$ 41.446,747 oro. | 11. Chile. . . . .           | \$ 659,924 oro.  |
| 2. Alemania. . . . .       | 29.433,663 „       | 12. Bolivia. . . . .         | 332,129 „        |
| 3. Bélgica. . . . .        | 24.478,370 „       | 13. Antillas. . . . .        | 265,939 „        |
| 4. Gran Bretaña. . . . .   | 21.721,591 „       | 14. Paraguay. . . . .        | 177,974 „        |
| 5. Estados Unidos. . . . . | 7.667,523 „        | 15. Portugal. . . . .        | 72,184 „         |
| 6. Brasil. . . . .         | 7.041,668 „        | 16. Países Diversos. . . . . | 11.421,567 „     |
| 7. Italia. . . . .         | 4.926,612 „        | 17. Por órdenes. . . . .     | 28.543,375 „     |
| 8. Uruguay. . . . .        | 3.481,348 „        |                              |                  |
| 9. España. . . . .         | 1.765,391 „        |                              |                  |
| 10. Países Bajos. . . . .  | 1.481,526 „        |                              |                  |
|                            |                    | SUMA. . . . .                | \$ 184.917,531 „ |

Por el cuadro que antecede, se ve que Francia ocupa el primer lugar entre nuestros compradores, con un valor de \$41.446,747 oro, que corresponden en su mayor parte á estos productos: cueros, lanas, maíz, trigo, sebo y grasas. Después de Francia, siguen en el orden de las exportaciones, Alemania y Bélgica. Los Estados Unidos, que figuran en el segundo lugar de las importaciones, sólo ocupan el quinto de las exportaciones, porque nos venden más del doble. De las naciones sudamericanas, lo mismo que en la importación, ocupa el primer lugar en las exportaciones la República del Brasil, á donde enviamos principalmente harinas, cereales y tasajo.\*

### § 5.

Fué el año de 1891, esto es, á raíz del Primer Congreso, cuando se ajustó el convenio de reciprocidad Blaine-Mendonça, entre los Estados Unidos y el Brasil. Este tratado fué en todas partes acogido con viva simpatía: se le consideró como la iniciación de una era nueva en materia de relaciones comerciales americanas, y se esperaron con impaciencia los resultados del ensayo. No corresponde el análisis de aquel convenio á este lugar, ni tampoco la averiguación de los motivos que lo hicieron denunciar por ambos gobiernos, casi á un tiempo, en razón de juzgarlo respectivamente perjudicial á sus intereses. Bastaba á nuestro objeto recordar el fracaso de aquella tentativa, que no constituye un buen augurio para otras semejantes, como son los tratados de la Gran República con el Ecuador, Nicaragua y las Antillas, pendientes hasta ahora, lo mismo que el celebrado con nuestro país, de que nos ocuparemos brevemente.

\* Todas las cantidades en moneda que tiene este Informe, representan pesos oro de 48 peniques.

La convención Alcorta-Buchanan, negociada en 10 de Julio de 1899 por el Señor Ministro de Relaciones Exteriores argentino y nuestro distinguido colega, el Honorable Delegado de los Estados Unidos, aguarda todavía su consideración del Senado norteamericano, después de las dos prórrogas que se han acordado para su ratificación. Veamos sus principales cláusulas: los Estados Unidos rebajan, por su parte, el 20% de los derechos á los azúcares, cueros secos ó salados, lanas de la primera, segunda y tercera categoría. En compensación de estas rebajas, el Gobierno Argentino admite la entrada de nueve artículos (conservas, frutas, molinos de viento, etc.) con una reducción del 50% sobre los derechos fijados por la tarifa; concede á otros ocho artículos, la reducción del 20%; establece que el derecho para los muebles se calculará sobre el valor actual, bajo declaración jurada; limita, además, al 15% *ad-valorem*, el impuesto sobre las maderas norteamericanas que se introducen al país; determina, por último, los aforos que se tomarán como base en la Aduana argentina para el cobro de los derechos *ad-valorem*, y también de los otros impuestos adicionales, no especificados en la Convención.

Desde luego saltan sin mucho examen á la vista, las ventajas acordadas á la industria norteamericana, con una liberalidad de que en ningún otro arreglo comercial de nuestro país se ha dado ejemplo. Causan, así, gran extrañeza las noticias de que periódicamente se hace eco la prensa de los Estados Unidos, sobre las resistencias que encuentra este convenio y la seguridad de su rechazo; pero si el hecho se produce, no afectará sensiblemente al comercio argentino, que ignora todavía los beneficios de esas reciprocidades sin correspondencia alguna hasta el presente.

## § 6.

En las épocas de gran prosperidad no es fácil convencer á un país entero que va descaminado y que necesita reaccionar, precisamente porque está fuera de toda proporción su crecimiento. No es dado esperar así, por ahora, una detención del movimiento, que arrebatara á la Nación del Norte: tomará aún mayor vuelo la expansión maravillosa de sus manufacturas, seguirá produciendo en cantidades que superen cada día más las previsiones; y ni el bajo precio, ni la excelente calidad de sus artículos, serán parte á evitar que al fin estalle una crisis industrial sin precedentes.

Pero los hombres de gobierno, cuando son dignos de esta función altísima, saben interpretar los fenómenos complejos y anticiparse á las situaciones que siempre llegan, con esa lógica indiferente de los hechos. Así el malogrado Presidente Mac-Kinley, que tanto impulso diera á los progresos industriales de su país, mediante la exclusión del extranjero, había comprendido que ya era necesario detenerse; que la política de clausura no podía continuar sin grave riesgo, y como si hubiera tenido el presentimiento de su fin, quiso dar un alerta á su país, pronunciando en las últimas horas de su vida, un discurso admirable, que es por doble título un verdadero testamento.

Temerosos de abusar de nuestros honorables colegas, nos abstenemos de reproducir íntegramente ese discurso, por mas que una autoridad tan elevada y



decisiva, en favor de nuestra tesis, no debería citarse de una manera fragmentaria. Pero asimismo, damos aquí extractados los conceptos que mejor caracterizan el sugestivo documento:

«Nuestra capacidad para producir se ha desarrollado tan enormemente y nuestros productos se han multiplicado de tal modo, que el problema del mayor número de mercados reclama nuestra urgente é inmediata atención.»

«Por convenios comerciales razonables, que no interrumpan nuestra producción interior, extenderemos las salidas para nuestros progresivos excedentes.»

«No debemos confiar en la imaginaria seguridad de que podremos siempre venderlo todo y no comprar sino muy poco ó nada.»

«La reciprocidad es la florecencia natural de nuestro admirable desarrollo industrial, dentro de la política ahora establecida firmemente.»

«Deberíamos vender en cualquier parte que podamos, y comprar donde quiera que las compras puedan aumentar nuestras ventas y producciones, provocando así mayor demanda de trabajo nacional. El período del exclusivismo ha pasado.»

«Una política de buena voluntad y de relaciones comerciales amistosas prevendría las represalias. Los tratados de reciprocidad están en armonía con el espíritu de nuestro tiempo; las medidas de represalia no lo están.»

Y más adelante, después de recordar con elocuente expresión á Blaine, que «se preocupó constantemente de llegar á un comercio más amplio y á una fraternidad más verdadera con las repúblicas del Nuevo Mundo,» el Presidente McKinley termina manifestando su esperanza de que el movimiento suscitado por aquel estadista «será afianzado firmemente en el Congreso Pan-Americano, que se reúne este otoño en la capital de México. La buena obra continuará; ella no puede ser paralizada.»

Desgraciadamente, no parece que este Congreso sea el llamado á realizar las esperanzas del Presidente mártir: la buena obra continúa; pero todavía sin eficacia, y es de temer que América asista aún á grandes luchas, antes de llegar á un comercio más amplio y á una fraternidad más verdadera.....

## VI.

### INSTITUCIONES BANCARIAS.

La Conferencia de Washington, recomendó á los Gobiernos en ella representados, que otorgaran «concesiones favorables al desarrollo de operaciones bancarias inter-americanas, y muy especialmente, las que fueran conducentes al establecimiento de un Banco Internacional Americano, con facultad de establecer sucursales ó agencias en los demás países representados en la Conferencia.»

En lo que respecta á las «concesiones favorables al desarrollo de operaciones

bancarias inter-americanas,» la República Argentina no ha necesitado darlas, pues en su legislación no existe restricción alguna para la fundación y la marcha de bancos de depósitos, giros y descuentos. Al amparo de este regimen y como consecuencia del gran desarrollo del comercio de la República, se han establecido y funcionan en nuestro territorio, numerosas y sólidas instituciones de crédito, que realizan transacciones bancarias directas con las principales ciudades del Continente Americano. La importancia de estas transacciones irá aumentando naturalmente, á medida que se desarrollen el comercio y las comunicaciones con los demás países.

La fundación de un Banco Internacional Americano, recomendada por el Congreso de Washington, dependía especialmente, segun resulta de las actas de ese Congreso, de la iniciativa y de la legislación de los Estados Unidos. Resuelta esta dificultad y creado el Banco, el establecimiento de agencias en la República Argentina, no ofrecerá dificultades de ningun género.

La siguiente reseña de los bancos existentes en la Capital de la República Argentina, demuestra suficientemente, que esos establecimientos están en condiciones de satisfacer las necesidades de un comercio mucho mayor, que el que se efectúa hasta ahora entre la República Argentina y Norte América.

**Banco de la Nación Argentina.**—Fundado por ley promulgada el 16 de Octubre de 1891, con un capital de 50 millones de pesos, moneda nacional.

Las principales operaciones del Banco consisten en recibir depósitos á la vista y á plazos, comprar y vender giros sobre el interior y el exterior del país, descontar letras y pagarés con dos firmas, por lo menos, de comerciantes, agricultores ó industriales. Le está prohibido hacer préstamos á los Gobiernos ó Municipalidades con excepción del Gobierno Nacional, al cual puede acordar un crédito hasta de dos millones de pesos. Todos los dineros de las reparticiones fiscales y públicas, así como los pertenecientes á sucesiones y otros asuntos judiciales, deben ser depositados en el Banco.

El Banco de la Nación tiene establecidas más de ochenta sucursales en el territorio de la República, y la importancia de sus operaciones resulta de las siguientes cifras tomadas del Balance de 30 de Junio de 1901:

|                            |                        |
|----------------------------|------------------------|
| Depósitos . . . . .        | 100 millones de pesos. |
| Descuentos . . . . .       | 84        „        „   |
| Efectivo en Caja . . . . . | 72        „        „   |

Tiene, además, 12 millones de pesos oro, destinados á la conversión futura de la moneda, y que el Banco moviliza en negociaciones de letras de cambio sobre el exterior.

**Banco Alemán Transatlántico.**—Constituído el 26 de Junio de 1893. Capital autorizado, 20.000,000 de marcos, ó sean £ 1.000,000. Capital realizado.... 12.800,000 marcos, ó sean £ 640,000. Fondo de reserva, 1.274,499 marcos, ó sea el 10% del capital realizado. Aun cuando el *Deutsche Bank* de Berlín tiene un interés crecido en la institución de Buenos Aires, ésta funciona con sus propios elementos, como una casa independiente. Este Banco tiene casas en varias ciudades de Chile. Las utilidades líquidas en 1899 fueron de £ 70,427. No publica balances especiales para la Casa de Buenos Aires.



**Británico de la América del Sud.**—Capital autorizado: £ 1.000,000. Capital realizado: £ 500,000. Fondo general de reserva: £ 340,000. Dividendos repartidos en 1888, 6%; en 1889, 8%; por los seis años hasta 1895, 10%; por 1896, 8%; y de 1897 á 1899, 6%. Este establecimiento tiene casas en Montevideo y en diversas ciudades del Brasil. No publica balances especiales.

**Banco del Comercio.**—Compañía anónima constituida legalmente el 23 de Octubre de 1884. Capital, \$ 5.000,000 moneda nacional, dividido en 50,000 acciones de \$ 100. Este Banco está vinculado al London Bank of Mexico and South-America, que ha contribuido á aumentar el capital del Banco del Comercio. Utilidades de 1897-98, llegaron á \$ 172,474 86. Utilidades de 1898-99, \$ 278,012 29. Descuentos en 1901, 9 millones; depósitos, 10 ½ millones; en caja, 5 millones.

**Español del Río de la Plata.**—Legalmente constituido el 1º de Septiembre de 1886. Capital realizado, \$ 6.000,000. Fondo de reserva y de previsión en 1889, \$ 1.600,866 37. Los dividendos repartidos desde la fundación del Banco hasta 1899, dan un término de 10¾ % anual. Este Banco tiene corresponsales en los Estados Unidos y en México. En 1901, descuentos, 39 millones; depósitos, 57 millones; en caja, 24 millones.

**Francés del Río de la Plata.**—Legalmente constituido el 20 de Noviembre de 1886. Capital autorizado, \$ 2.000,000 oro sellado. El directorio está autorizado para aumentar el capital hasta \$ 4.000,000 oro, cuando lo crea oportuno. Fondo de reserva \$ 399,567 97 oro. Utilidades en 1899, \$ 215,039 73 oro. En 1901: descuentos, 15 millones; depósitos, 19 millones; en caja, 8 millones.

**Italia y Río de la Plata.**—Constituido en Junio de 1872. Capital realizado, \$ 5.000,000 oro. Fondo de reserva en 1899, \$ 409,540 22 oro. En el mismo año las utilidades llegaron á \$ 475,400 oro. En 1901: descuentos, 29 millones; depósito, 37 millones; en caja, 13 millones.

**Londres y Río de la Plata.**—Constituido el 27 de Septiembre de 1862 en Londres. Capital autorizado, £ 2.000,000. Capital realizado, £ 900,000. Fondo de reserva, £ 1.000,000 Este Banco hace operaciones directas con los Estados Unidos y México y tiene casas en Uruguay y Brasil. Dividendo en 1893, 12½ %; en 1894, 15 %; en 1895, 16 %; en 1896, 18 %; en 1897, 98 y 99, 20 %. Aun cuando no publica balances especiales para la casa de Buenos Aires, se calcula que sus depósitos en esa sola casa, exceden de 125 millones.

**Londres y Brasil.**—Constituido en 17 de Mayo de 1862. Capital suscrito, £ 1.500,000. Capital realizado, £ 750,000. Fondo de reserva, £ 600,000. Dividendo repartido en 1890, 12%; en los siete años siguientes, 14%; en 1898, 10%; en 1899, 14%.

**Nuevo Banco Italiano.**—Autorizado por decreto de 27 de Julio de 1887. Capital realizado, \$ 3.000,000. El 30 de Junio de 1900, el fondo de reserva era de \$ 207,000, y el de previsión de \$ 100,000. Dividendos repartidos: en 1896, 7%; en 1897, 9%; en 1898, 9%; en 1899, 14%, en 1900, 11%. En 1901: descuentos, 10 millones; depósitos, 12 millones; en caja, 3 millones.

**Popular Argentino.**—Legalmente constituido el 26 de Abril de 1887. Este banco es una sociedad cooperativa de crédito. Capital, \$ 1.000,000 moneda nacional, con facultad de aumentarlo hasta \$ 10.000,000 moneda nacional. Capi-

tal realizado \$ 2.188,288. Fondo de reserva y previsión \$ 739,716 26. Los dividendos repartidos en 12 ejercicios, suman \$ 18.20 por acción de \$ 20, lo que equivale á 91%, cuyo término medio anual es de \$ 7.59%. Utilidades del año 1899, \$ 302,381 03 moneda nacional.

**Popular Italiano.**—Banco cooperativo constituido el 12 de Noviembre de 1898. Capital realizado \$ 181,000. Fondo de reserva, \$ 8.800.

**Tarapacá and London Bank Limited.**—Autorizado por decreto de 20 de Septiembre de 1899. Tiene sucursales en Río Gallegos, (territorio argentino de Santa Cruz) y en varias plazas de la República de Chile. Capital autorizado £ 1.000,000. Capital realizado, £ 500,000. Fondo de reserva, £ 50,000. Dividendo en los últimos cinco años, 5%.

Fuera de estas instituciones de crédito, existen en la República muchas otras de menor importancia situadas en las diferentes provincias, pero cuyo capital en conjunto representa una suma considerable.

Para terminar, consignemos el siguiente cuadro que muestra por meses el movimiento que tuvo el *Banker's Clearing House* de Buenos Aires en 1900, debiendo hacer notar que varios Bancos, como el de la Nación, por ejemplo, no liquidan sus operaciones por medio del Clearing House.

| MESES.          | PESOS ORO      | PESOS PAPEL.     | TOTAL ORO Y PAPEL<br>EN PESOS PAPEL. |
|-----------------|----------------|------------------|--------------------------------------|
| Enero.....      | 89.238,915 46  | 210.831,638 70   | 415.188,755 00                       |
| Febrero.....    | 57.218,590 44  | 144.392,506 00   | 274.450,362 07                       |
| Marzo.....      | 57.478,809 12  | 156.173,032 04   | 286.822,365 16                       |
| Abril.....      | 49.742,622 60  | 134.562,334 68   | 247.627,315 85                       |
| Mayo.....       | 54.604,949 72  | 141.266,656 56   | 266.858,040 92                       |
| Junio.....      | 58.001,931 98  | 154.348,227 22   | 286.998,645 65                       |
| Julio.....      | 45.985,601 00  | 122.655,933 48   | 232.883,419 12                       |
| Agosto.....     | 57.388,404 42  | 149.328,366 86   | 283.674,621 58                       |
| Septiembre..... | 47.275,284 80  | 122.436,041 44   | 233.391,134 87                       |
| Octubre.....    | 55.450,611 12  | 144.322,145 76   | 273.466,619 05                       |
| Noviembre.....  | 57.314,361 30  | 147.155,369 38   | 280.124,687 60                       |
| Diciembre.....  | 66.884,912 20  | 166.737,513 98   | 321.174,776 25                       |
| Sumas.....      | 696.584,994 16 | 1,794.209,766 10 | 3,402.660,743 12                     |

## VII.

### AGRICULTURA Y GANADERIA.

La República Argentina es un país esencialmente agrícola y ganadero.\* Sus llanuras dilatadas, la fertilidad de su suelo, su clima templado, y como pocos favorable para el cultivo de los cereales y para la cría de los ganados, ofrecen á las labores del colonizador condiciones excepcionalmente favorables, y nos hacen figurar ya entre las más grandes naciones exportadoras de granos y de carnes. Nuestra producción de trigo y de maíz, por habitante, es de 42.33 bushels, contra 42 en los Estados Unidos y Dinamarca, 30 en el Canadá, 23 en Suecia, 20 en Rusia, 19 en Francia y 8 en el Reino Unido de la Gran Bretaña.

\* Tiene una población algo mayor de 5.000.000 de habitantes y una extensión territorial de 2.885,620 kilómetros cuadrados, que se extienden desde el grado 22 al 53 de latitud Sur.



En 1872, la superficie de tierra cultivada no alcanzaba á 130,000 hectáreas. En 1888, ella había subido ya á 815,438 hectáreas, y en 1895 á 2.049,683. El año 1899 la superficie de tierra sembrada con trigo llegaba á 3.200,000 hectáreas, que dieron un rendimiento de 2.696,417 toneladas métricas de grano.

Al maíz le corresponde el segundo lugar en la producción de cereales de la República. En 1899 había próximamente un millón de hectáreas sembradas, que, á razón de 18 fanegas de 100 kilos por hectárea, dieron un rendimiento de 1.800,000 toneladas métricas de maíz.

Para no insistir en el detalle de otros cereales, bástenos establecer que las tierras cultivadas que, según el Censo agro-pecuario de 1888, sumaban 2.422,995 hectáreas; en 1895 llegaban ya á 4.895,005 hectáreas. Finalmente, en 1899 la superficie consagrada al cultivo de trigo, maíz, lino, árboles frutales, caña de azúcar y viñedos, llegaba á 7.000,000 de hectáreas, como se ve por el siguiente cuadro que consigna además el valor de las diferentes cosechas en el mismo año:

| PRODUCTOS.          | HECTAREAS.       | VALOR.                     |
|---------------------|------------------|----------------------------|
| Trigo.....          | 3.400,000        | \$ 95.000,000 oro.         |
| Maíz.....           | 1.400,000        | ,, 23.000,000 ,,           |
| Lino.....           | 700,000          | ,, 27.000,000 ,,           |
| Otros cereales..... | 80,000           | ,, 2.800,000 ,,            |
| Alfalfa.....        | 950,000          | ,, 90.000,000 ,,           |
| Maní.....           | 18,000           | ,, 1.260,000 ,,            |
| Caña de azúcar..... | 50,000           | ,, 4.750,000 ,,            |
| Viñedos.....        | 35,000           | ,, 9.500,000 ,,            |
| Tabaco.....         | 15,000           | ,, 3.900,000 ,,            |
| Otros cultivos..... | 350,000          | ,, 17.500,000 ,,           |
| <b>TOTAL.....</b>   | <b>6.998,000</b> | <b>\$ 274.710,000 oro.</b> |

La exportación de los principales productos agrícolas desde 1894 ha sido en toneladas métricas la siguiente:

| AÑO.      | TRIGO.    | MAIZ.     | LINO.   |
|-----------|-----------|-----------|---------|
| 1894..... | 1.608,000 | 54,876    | 104,435 |
| 1895..... | 1.010,000 | 722,318   | 276,443 |
| 1896..... | 523,000   | 1.570,517 | 229,675 |
| 1897..... | 101,845   | 374,942   | 162,477 |
| 1898..... | 645,161   | 717,105   | 158,904 |
| 1899..... | 1.713,429 | 1.116,276 | 217,713 |
| 1900..... | 2.042,167 | 740,685   | 201,093 |

El valor de los productos agrícolas exportados ha aumentado notablemente en los últimos años, con excepción del de 1897 en que causas naturales como la sequía, la invasión de la langosta, etc., hicieron decrecer el monto total de nuestro comercio en aquella clase de productos. En 1896, dicha exportación llegó á representar un valor \$41.406,438 oro. En 1897, aquella cantidad había descendido á \$23.336,369 oro, para subir en 1898 á \$42.692,922 oro y llegar en 1899 á \$65.155,995 oro; lo que equivale al 324 por mil del total de las exportaciones durante el año.

Para mover el volumen inmenso de sus cosechas, la República Argentina dispone de todos los recursos de la maquinaria agrícola más perfeccionada é incorpora anualmente á su capital de implementos de chacra un número conside-

table de segadoras, trilladoras, arados á vapor, etc., etc. Para tener una idea de la importancia que alcanzan nuestras importaciones de máquinas agrícolas, admitidas en la República libres de derechos de Aduana, baste decir que su valor en 1895 fué de \$3.707,130 oro; en 1896, de \$1.202,570 oro; en 1897, de . . . . \$1.072,128 oro y, finalmente, en 1899, de \$2.227,332 oro. Casi todas esas máquinas proceden de los Estados Unidos y constituyen uno de los renglones más importantes de los envíos de aquel país á los mercados argentinos.

A pesar del desarrollo considerable tomado por la agricultura y de que hemos dado una ligerísima idea en los párrafos anteriores, la principal fuente de riqueza continúa siendo la ganadería, que exportó productos en 1899 por valor de \$115.546,906 oro, ó sea el 625 por mil del valor total de nuestra exportación en aquel año. Según el censo de 1895, la República Argentina poseía 21.701,526 animales vacunos; 4.446,859 caballos; 74.379,562 ovinos; 652,766 suinos; 483,369 mulares y 2.748,860 cabras; ó sea un total de 104.412,942 cabezas de ganado de todas clases, avaluado en \$1,136.780,411 moneda nacional.

La rápida propagación del ganado ovino en los territorios del Sud de la República, que se prestan admirablemente para su cría, así como la invasión de nuevas tierras por la ganadería, hacen que contemos hoy con más de 90.000,000 de ovinos y que el ganado vacuno haya aumentado también considerablemente, no sólo en cantidad sino en calidad, merced al refinamiento constante de las razas perseguido por nuestros hacendados. La introducción al país de animales de sangre pura, destinados á reproductores, alcanza á cifras notables en los últimos tiempos. Para no referirnos sino al período que media entre 1896 y 1900, basta consignar que los ganaderos de la República introdujeron para reproductores 6,231 vacunos; 253,734 carneros y 1,227 caballos, animales todos ellos provenientes de las primeras cabañas de Europa y los Estados Unidos.

El comercio de exportación de ganado en pie es sumamente importante aunque no tanto como el de carnes saladas y congeladas. En 1895, exportamos á diferentes países, entre los que figuran Chile, Uruguay y Bolivia, 408,126 cabezas de ganado vacuno y 496,946 cabezas de ganado ovino; en 1896, 385,539 vacunos y 512,016 ovinos; en 1897, 238,121 vacunos y 504,128 ovinos; en 1898, 359,296 vacunos y 577,813 ovinos; y en 1899, 312,150 vacunos y 543,458 ovinos. Las cifras anteriores, dan una exportación total, durante los cinco años, de 1.700,232 vacunos y 2.567,361 ovinos en pie.

El principal mercado para las carnes de la República Argentina es Inglaterra. El siguiente cuadro muestra la cantidad de novillos exportados en diversas formas, con destino á aquel país, de 1894 á 1900:

#### NOVILLOS EXPORTADOS PARA INGLATERRA.

|           | EN PIE.           | CONGELADOS. | SALADOS. | TOTALES. |
|-----------|-------------------|-------------|----------|----------|
| 1894..... | 7,500             | 800         | .....    | 8,300    |
| 1895..... | 49,908            | 4,000       | .....    | 53,908   |
| 1896..... | 66,000            | 8,000       | .....    | 74,000   |
| 1897..... | 83,000            | 11,500      | .....    | 94,500   |
| 1898..... | 97,000            | 16,500      | .....    | 113,500  |
| 1899..... | 91,200            | 28,356      | .....    | 119,556  |
| 1900..... | 34,000 (en 3½ ms) | 66,500      | 20,000   | 120,500  |



Las exportaciones de carneros congelados en los últimos años, no son menos considerables y están consignadas en las cifras siguientes:

| AÑOS.     | Carneros congelados. |
|-----------|----------------------|
| 1898..... | 2.464,941            |
| 1899..... | 2.485,949            |
| 1900..... | 2.372,969            |

La industria de los saladeros es también muy importante, estando representada según el Censo de 1895, cuyas cifras ya son anticuadas, por 39 establecimientos con un capital de \$37.000,000 oro.

La abundancia de nuestros rebaños, hace que la República Argentina, sea uno de los principales países productores de lana del mundo. Durante el año económico comprendido de 1º de Octubre de 1899 á 30 de Septiembre de 1900, la República exportó 182,000 toneladas de lana, de un valor de \$61.000,000 oro. La fuerte baja producida después en la cotización de este textil, hace que las exportaciones de 1900 á 1901 no lleguen á la suma anterior, si bien ellas excederán de \$40.000,000 oro.

Los aumentos considerables en la superficie de las tierras cultivadas, así como el incremento que han tomado en la República Argentina la ganadería y las diversas industrias relacionadas con ella, se deben en gran parte á la afluencia de la inmigración europea. Desde 1857, época en que se inició la corriente inmigratoria hacia nuestro país con la modesta cifra de 4,951 personas, hasta el 31 de Diciembre de 1899, han llegado á la República 2.564,391 inmigrantes y han salido 882,596, permaneciendo, por tanto, entre nosotros 1.681,795, ó sea un término medio de 39,111 anuales. Esta cifra, incorporada anualmente á la población nacional, es bien exigua; pero, con todo, ella debe alentarnos, al pensar que otros Estados, á pesar de su rápido desarrollo, no han crecido en proporciones más considerables.

## VIII.

### PATENTES DE INVENCION Y MARCAS DE FÁBRICA.

La Conferencia de Washington resolvió recomendar la adhesión á los Tratados de Propiedad Literaria y Artística, sobre Patentes de Invención y sobre Marcas de Comercio y de Fábrica, celebrados en el Congreso Sud-Americano de Montevideo.

Este Congreso, promovido por iniciativa de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, constituye, sin duda, una de las manifestaciones más simpáticas de la comunidad de principios jurídicos entre las naciones americanas. La variedad y la importancia de los Tratados, que en ese Congreso se celebraron, la profundidad de los debates y la serena altura en que siempre fueron sostenidos por los eminentes Plenipotenciarios que en ellos tomaron parte, constituyen el esfuerzo más poderoso y eficaz y el paso más avanzado, dado en Sud-América, en el sentido de vincular las relaciones de esos Estados con la uniformidad de su derecho privado, facilitando sus frecuentes transacciones civiles,

comerciales é industriales y el intercambio de producciones científicas y literarias.

La República Argentina no podía desoir, y no desoyó la recomendación de la Conferencia de Washington, y el Congreso Nacional dió la ley núm. 3,192 de Diciembre 11 de 1894, aprobatoria de los Tratados de Montevideo.

Esa ley dice así:

« Art. 1º Apruébanse los Tratados de Derecho Civil, Comercial, Penal, Procesal, Propiedad Literaria y Artística, Marcas de Fábrica y Comercio y Patentes de Invención, el Convenio referente al ejercicio de Profesiones liberales y el Protocolo adicional, sancionados por el Congreso Sud-Americano de Derecho Internacional Privado, que se reunió en Montevideo el 25 de Agosto de 1888, y que subscribieron los Plenipotenciarios de la República. »

Estos Tratados venían á hacer extensiva á la Propiedad Literaria, Artística é Industrial de las naciones americanas, la garantía de derecho otorgada por la Constitución Nacional, que declara en su art. 17 lo siguiente: « Todo autor ó inventor, es propietario exclusivo de su obra, invento ó descubrimiento por el término que le acuerda la Ley. »

El desenvolvimiento de la producción agrícola y fabril reclamaba una sanción más eficaz, destinada á proteger el crédito del industrial ó fabricante y un procedimiento más expeditivo y sencillo en la secuela de los debates judiciales.

El Congreso Nacional satisfizo esta exigencia, dictando la nueva Ley sobre Marcas de Fábrica, promulgada el 23 de Noviembre del año de 1900.

Estos antecedentes nos autorizan á aseverar que, tanto en el dominio de su derecho interno, como en el del Derecho Internacional, la República Argentina ha completado su legislación positiva, extendiendo, por el Tratado de Montevideo, á favor de las Marcas de Comercio y de Fábrica, concedidas por los países signatarios, toda la protección y garantías consagradas por las leyes nacionales en beneficio de las marcas concedidas dentro de su propio territorio.

## IX.

### EXTRADICIÓN.

La Conferencia de Washington, á propuesta de su Comisión de Extradición, recomendó la adopción del Tratado de Derecho Penal Internacional, ajustado por el Congreso Sud-Americano de Montevideo, agregando que los países que no hubieren celebrado Tratados de Extradición con los Estados Unidos de América, debían celebrarlos.

Una y otra recomendación han sido debidamente atendidas por la República Argentina, que ratificó el Tratado de Derecho Penal Internacional, á que se ha hecho referencia, y ajustó con los Estados Unidos un Tratado de Extradición, que es hoy ley de ambos países. (Tratado de Extradición celebrado en Buenos Aires el 26 de Septiembre de 1896.)

Esas recomendaciones encuadraban naturalmente en las doctrinas liberales, que informan su legislación.



La extradición es una práctica sugerida por el sentimiento universal, que aplica y proporciona el castigo al delito, donde quiera que éste se haya cometido, y se ha desenvuelto paralelamente con el grado de confianza, que á cada país le inspiraba la administración de la justicia en los demás.

Es por eso, que la República Argentina, haciendo honor al régimen judicial de las demás Naciones, antes de celebrar los Tratados á que se ha hecho referencia y prescindiendo de todo convenio de carácter internacional, consagraba en su ley de extradición de 25 de Agosto de 1885, esta doctrina: entrega de los reos de delitos comunes á todo país requirente bajo la sola condición de la reciprocidad, ya sea que hubiere ó no tratados preexistentes.

Por lo demás, las doctrinas, que informan los tratados y leyes de la República en la materia que nos ocupa, pueden resumirse en estos términos:

1º La extradición es procedente, cuando se trata de delitos comunes.

2º El asilo es inviolable para los perseguidos por delitos políticos, pero la Nación de refugio tiene el deber de impedir, que los asilados realicen en su territorio actos que pongan en peligro la paz pública de la Nación, contra la cual han delinquido.

3º Cualquiera que sea la nacionalidad del agente, de la víctima ó del damnificado, los delitos serán juzgados por los tribunales y penados por las leyes de la Nación, en cuyo territorio se perpetraron.

4º Los delitos cometidos á bordo de los buques mercantes son juzgados y penados por la ley del Estado en cuyas aguas jurisdiccionales se encontraba el buque, al tiempo de perpetrarse la infracción.

Consecuente con su propósito de rodear del mayor respeto y autoridad á la administración de justicia de las demás Naciones, la República Argentina ha iniciado en sus últimos tratados la extradición del nacional que ha delinquido en otro país, —reforma aún resistida por las Naciones europeas. Esta innovación ha sido consagrada en el Tratado de Derecho Penal Internacional de Montevideo de 1889, y con carácter facultativo en el Tratado de Extradición con Inglaterra, firmado en Buenos Aires el 22 de Mayo de 1889 y canjeado en 15 de Diciembre de 1893, y en el Tratado de Extradición celebrado con los Estados Unidos de América el 26 de Septiembre de 1896.

No obstante las facilidades de la ley, los casos de extradición son muy reducidos, lo que abona en favor de la condición moral de la numerosa inmigración que afluye constantemente al país, pudiendo tomarse como promedio el siguiente dato estadístico, que suministra la Memoria de la Dirección de Inmigración correspondiente al año de 1900.

|                                   |        |         |
|-----------------------------------|--------|---------|
| Pasajeros de Ultramar . . . . .   | 7,108  |         |
| „ „ Montevideo . . . . .          | 19,446 | 26,554  |
| Inmigrantes de Ultramar . . . . . | 84,851 |         |
| „ „ Montevideo . . . . .          | 21,051 | 105,902 |
| Total . . . . .                   |        | 132,456 |

## X.

### TRATADOS DE MONTEVIDEO.

La adhesión á los Tratados de Derecho Internacional Privado, Civil, Comercial y Procesal, sancionados en el Congreso de Montevideo, como asimismo la adopción del principio de que la legalización de los documentos se considerase hecha en debida forma, cuando fuere practicada con arreglo á las leyes del país de procedencia, y los documentos estuviesen autenticados por el agente diplomático ó consular, que en dicho país tuviese acreditado el Gobierno en cuyo territorio debían de surtir sus efectos, fué recomendada por la Conferencia de Washington á propuesta de su Comisión de Derecho Internacional.

No debía pasar mucho tiempo sin que la República Argentina ratificara con la autoridad del precepto legal las dos recomendaciones, que dejamos consignadas, como lo demuestra la ley antes recordada, número 3,192, promulgada el 11 de Diciembre de 1894.

El Tratado de Derecho Civil Internacional había repudiado resueltamente y de la manera más absoluta, en cuanto se refería á la capacidad general de contratar y á los derechos personales, el sistema de la nacionalidad, que erróneamente había seguido el Congreso de Jurisconsultos reunido en Lima, para adoptar el sistema del domicilio, que cuenta en su apoyo con la autoridad de los más notables jurisconsultos, como Savigny y Story, y la consagración de las legislaciones de Alemania, Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Paraguay y República Argentina.

En el Tratado de Derecho Comercial, después de uniformar sus principios con los del Tratado de Derecho Civil, habíase seguido y ampliado el proyecto de la Comisión respectiva del Congreso Jurídico de Lima y la luminosa exposición de motivos, redactada por el eminente jurisconsulto peruano, Dr. D. Antonio Arenas.

En cuanto al Tratado de Derecho Procesal, también ratificado y convertido así en ley de la Nación, reglamenta la legalización de las sentencias ó laudos homologados, escrituras públicas y documentos auténticos, exhortos y cartas rogatorias expedidas en país extranjero en la misma forma recomendada por la Conferencia de Washington. Así consta en el artículo 4º de ese Tratado, que dice así:

«La legalización se considera hecha en debida forma, cuando se practica con arreglo á las leyes del país de donde el documento procede, y éste se halla autenticado por el agente diplomático ó consular, que en dicho país ó en la localidad tenga acreditado el Gobierno del Estado, en cuyo territorio se pide la ejecución.»

Diversas resoluciones administrativas y acuerdos de carácter internacional han establecido en la República Argentina las mayores facilidades para la legalización y presentación ante las autoridades nacionales de los documentos procedentes de país extranjero (Decretos de Octubre 11 de 1872 y Mayo 20 de 1885, Acuerdo con el Brasil, firmado en Buenos Aires el 14 de Febrero de 1880).



## XI

## EL ARBITRAJE.

## LA JUSTICIA ARBITRAL EN AMÉRICA.

## § I.

En el desenvolvimiento de las relaciones internacionales, durante el siglo XIX, el Arbitraje constituye una de las páginas más brillantes de la historia política del nuevo mundo, porque ha levantado el ideal del derecho sobre la prepotencia de la fuerza, extendiendo el imperio de la justicia—que es la paz—donde antes reinara, como única soberana, la violencia.

El Arbitraje en América es, pues, una institución de derecho de gentes, una ley de las naciones, porque, como enseña Grocio, cuando una práctica se ha generalizado en la comunidad internacional, no puede fundarse sino en que se armoniza con el criterio racional de los hombres, con los dictados de la moral, ó bien, es la expresión de su voluntad: en el primer caso es una institución de derecho natural; en el segundo, es una institución de derecho de gentes.

Los Delegados de la Argentina ignoran si las naciones del nuevo mundo, que, en el siglo que ha terminado, enarbolaron la bandera del Arbitraje—que representa el reinado de la Justicia ante los pueblos—la dejarán caer en el que empieza, ó pasar á manos de los Estados europeos, asiáticos ó africanos, por egoísmo ó por impotencia.

Pero no ignoran que en la última década, después de la Conferencia de Washington, han reiterado su adhesión y reforzado los lazos fraternales que las unen, donde quiera que se han hallado reunidas, pocas ó muchas, para deliberar sobre sus intereses más vitales. Desde luego, citaremos un sólo antecedente que nos toca muy de cerca. El hecho es demasiado reciente para que se haya olvidado. Aquí, en esta misma ciudad de México, la Junta de los Delegados de esta República, del Ecuador, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, reunida en Agosto de 1896, no quiso disolverse, aunque sin considerarse en *quorum*, sin antes haber resueltamente condenado «todo derecho de anexión territorial que no proceda de transacciones con la más perfecta libertad, sea cual fuere el motivo ó pretexto en que pudiera fundarse,» reconociendo, además, que «el mejor y el más espléndido remate de este edificio sería el Arbitraje obligatorio, bajo ciertas reglas que proveyeren á todos los posibles orígenes de *casus belli*.»

Creeríase leer aquí, en esta noble ciudad, escritas esas viriles palabras, en el metal de sus monedas y en las piedras de sus muros seculares.

Por lo que á la República Argentina respecta, estamos autorizados para repetir, en su nombre, á la Segunda Conferencia Pan-Americana, lo que ella decía á Chile en 1872 y á Colombia en 1880, lo que ha realizado invariablemente en los hechos y sintetiza su política internacional: «que con tratados ó sin ellos, el Gobierno Argentino está resuelto á terminar todas las cuestiones internacionales por el Arbitraje.»

§ 2.

Nueve Congresos ó Conferencias, en que los Estados de América han desempeñado el papel único ó principal, han ratificado sucesivamente y desde los albores de su emancipación hasta la hora presente, su adhesión al principio del arbitraje permanente, como garantía de la paz: el Congreso de Panamá, en 1826; los Congresos de Lima de 1847 y 1865; la Conferencia de Caracas de 1883; el Congreso Pan-Americano de Washington en 1900; el Congreso Jurídico Ibero-Americano, reunido en Madrid en 1892; la Junta de Delegados reunida en México en 1896; el Congreso Ibero-Americano de Madrid de 1900 y el Congreso Científico, reunido en Montevideo, en Marzo de 1901.

Puede asegurarse que todas las Repúblicas americanas, sin excepción, han reconocido ese principio, pacificador por excelencia, en sus relaciones internacionales, y consignado en algunos de sus tratados, la cláusula compromisoria, en términos amplios y sin trabas meticolosas, mientras que cinco, entre ellos, han elevado la doctrina á la alta esfera de precepto constitucional, convertida así en base inmovible de su organización política y norma invariable de pueblos y gobiernos.

Como un homenaje y un ejemplo, consignamos aquí el texto de esas Constituciones:

*Ecuador.*—Constitución de 31 de Marzo de 1878.—Art. 116. En toda negociación para celebrar tratados internacionales de amistad y comercio, se propondrá que las diferencias entre las partes contratantes deban decidirse por arbitramento de Potencia ó Potencias amigas, sin apelar á la guerra.

*República de Santo Domingo.*—Constitución de 20 de Mayo de 1880.—Art. 97. Los poderes encargados por esta Constitución de declarar la guerra, no deberán hacerlo sin antes proponer el arbitramento de una ó más Potencias amigas. Para afirmar este principio, deberá introducirse en todos los tratados internacionales que celebre la República, esta cláusula: «Todas las diferencias que pudieran suscitarse entre las partes contratantes, deberán ser sometidas al arbitramento de una ó más Naciones amigas, antes de apelar á la guerra.»

*Estados Unidos del Brasil.*—Constitución de 24 de Febrero de 1891.—Art. 34. Compete privativamente al Congreso Nacional: 11. Autorizar al Gobierno para que declare la guerra, si no tuviere lugar ó no diere resultado el Arbitraje.»

*Venezuela.*—Constitución de 21 de Junio de 1893.—Art. 141. En los Tratados internacionales de comercio y amistad, se pondrá la cláusula de que «todas las diferencias entre las partes contratantes deberán decidirse, sin apelación á la guerra, por arbitramento de Potencia ó Potencias amigas.»

*República Mayor de Centro América.*—Tratado de Unión de Amapala.—Junio 20 de 1895. Hizo de los tres Estados de Nicaragua, Honduras y El Salvador, una sola entidad, y entre las bases fundamentales de la Unión se encuentra la siguiente: «Art. 4º, inciso 2º En todo tratado de amistad que la Dieta celebre, consignará expresamente la cláusula de que todas las cuestiones que se susciten serán resueltas, ineludiblemente y sin excepción, por medio de arbitramento.»

Tales son, señores Delegados, los mejores y más relevantes títulos que pue-



de invocar la joven América ante el Viejo Mundo; tal es su jornada, en esa lucha incesante que la humanidad civilizada viene sosteniendo empeñosamente á fin de que la justicia reemplace á la guerra, y reine en la sociedad de las Naciones el orden jurídico que reina en la sociedad de los hombres.

No muere naturalmente, en un día, el árbol secular, ni se arranca en una deliberación, más ó menos precipitada, el ideal que, en la conciencia de los pueblos, ha grabado el trabajo perseverante de sus estadistas más eminentes.

Y si cada una de las Naciones de América representadas en esta Conferencia, se ha obligado por tratados solemnes, que son ley suprema para ellas, á someter al recurso del arbitraje toda diferencia que pudiera surgir, respecto de su coobligada ¿qué razón podría invocar para no hacer extensivo á las demás Naciones Americanas ese medio racional de solución?

¿Lo que mereció México respecto de los Estados Unidos y estos de aquél y fué convertido en ley, por el tratado de Guadalupe Hidalgo (art. 21) no lo merecerán los demás Estados de la América?

¿El compromiso de arbitramento para todo desacuerdo respecto á alguna de las estipulaciones del Tratado celebrado en Washington en 10 de Julio de 1888, *ó sobre cualquiera otra cuestión referente á sus relaciones políticas ó comerciales*, ese compromiso vigente entre México y el Ecuador, no puede hacerse extensivo á las demás Naciones llamadas á esta Conferencia á afianzar la paz y la fraternidad que es la base de su recíproca prosperidad?

Y lo que decimos de los Estados Unidos, Ecuador y México, puede repetirse respecto á todos y cada uno de los Estados de América ligados entre sí respectivamente por tratados que encierran la cláusula compromisoria, obligatoria y amplia.

Otro ejemplo para no citar muchos análogos, nos ofrecen el Brasil y Bolivia en su Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, celebrado en Río de Janeiro en 31 de Julio de 1896, ratificado por ésta y tramitándose en aquella, cuya cláusula compromisoria, nada obsta para que hagan extensiva á las demás Repúblicas respecto á las cuales, nadie puede desconocerlo, abrigan el mismo empeño de mantener relaciones inalterables. La cláusula dice así:

«Art. 35. Las Altas Partes Contratantes, con el sincero empeño de mantener inalterables sus relaciones, concuerdan en que sean decididas por arbitraje, de conformidad con los principios recomendados en la Conferencia Internacional de Washington (Abril de 1890) y en el Reglamento aprobado por el Instituto de Derecho Internacional, en la sesión de la Haya en 1895, con las modificaciones que en el porvenir fueren recomendadas, por el mismo Instituto, todas las cuestiones que de hoy en adelante puedan sobrevenir entre las dos Naciones, aun cuando provengan de hechos anteriores al presente tratado.»

Lo que decimos de los Estados Unidos, México, Brasil y Bolivia, podría también decirse de los demás Estados americanos, cuyos Tratados no citamos, en obsequio de la brevedad, particularmente de la República Argentina y de Chile, que desde 1855 hasta 1898 han celebrado cinco Tratados que las vinculaba en una cláusula de arbitraje obligatorio.

No menos amistoso y fraternal es el sentimiento que domina en el derecho convencional vigente en los compromisos contraídos por las Naciones de América en sus relaciones con las de Europa.

Estipulaciones permanentes de Arbitraje obligatorio y amplio vinculan con lazos fraternales á los Estados Unidos Mexicanos con el reino de Bélgica, en los siguientes términos:

«En el desgraciado caso de ocurrir entre las Altas Partes contratantes algunas diferencias que puedan ser motivo de desavenencias é interrupción en sus relaciones de amistad, se conviene en que, si después de haberse apurado los medios de una discusión franca, pacífica y armoniosa, no se consiguiese el objeto de la conformidad y avenencia, se solicitará, de común acuerdo, el Arbitraje de una tercera Potencia amiga de las dos, para evitar de este modo un rompimiento que las obligue á hacerse la guerra.» (Tratado de Amistad, Comercio y Navegación.—México, Noviembre 19 de 1839, art. 7º)

En análogos términos de previsoría solicitud, é igualmente obligatorias y amplias, hay cláusulas compromisorias expresas, que aseguran eficazmente la solución pacífica de todo conflicto, en los tratados de Amistad, Comercio y Navegación, vigentes entre el Perú y Bélgica (Londres, Mayo 16 de 1850); Costa Rica é Italia (San José, Abril 14 de 1863); Venezuela con España y Bélgica (1882 y 1884); El Salvador con Suiza (Berna, Octubre 30 de 1883); y el Ecuador con Bélgica, Francia y España. Este último Tratado, firmado en Madrid, á 23 de Mayo de 1888, dispone lo siguiente que mereció las recomendaciones del Congreso Ibero Americano del 92:

«Art. 1º Toda cuestión ó diferencia que se suscitaren entre España y Ecuador, bien sobre la interpretación de los Tratados existentes, ó bien sobre algún punto no previsto en ellos, si no pudiere ser arreglada amistosamente, será sometida al Arbitraje de una potencia amiga, propuesta y aceptada de común acuerdo.»

Y bien, señores Delegados, esa estipulación pactada por las Naciones de América con las de Europa, no puede ser eludida con relación á las Naciones del Nuevo Mundo, si nó ya por la tantas veces recordada identidad de origen, de raza y las glorias comunes, á lo menos por la socorrida regla, infaltable en los Tratados de Comercio, sobre «el tratamiento de la nación más favorecida.»

Cada Nación aquí representada, tiene, pues, antecedentes jurídicos propios que respetar, una tradición diplomática que guardar, y, por sobre todos estos motivos, la fidelidad con los más nobles ideales, que el decoro, las exigencias de la civilización y, hasta el interés mismo, no permiten olvidar.

### § 3.

Las Conferencias Pan-Americanas propusieronse realizar dos fines primordiales: la adopción de medidas tendentes al afianzamiento de la paz y el desenvolvimiento de las relaciones comerciales entre las Naciones del Nuevo Mundo.

Objetivos diversos habían congregado las primeras Asambleas de la América independiente. Tanto en el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar y auspiciado por los escritos de Monteagudo, como el de Lima en 1847 y en el llamado Tratado Continental, la preocupación primordial era la Confederación de los Estados Americanos, la alianza, la reunión de todas sus fuerzas armadas para contrarrestar los avances de las Naciones europeas. Los fines políticos se transformaron en fines conciliatorios y económicos desde que el Gobierno Argentino,



contestando el pedido de adhesión al Tratado Continental, fijaba los nuevos rumbos de las futuras Conferencias en el sentido de vincular más estrechamente estas Naciones, uniformando los principios dirigentes de su respectiva legislación (Nota del Gobierno Argentino al del Perú, Noviembre 10 de 1862).

Esa actitud influyó, sin duda, en la nueva tendencia de los trabajos iniciados en el Congreso de Juristas, celebrado en Lima, y tan brillantemente realizados en el Congreso de Derecho Internacional Privado, reunido en Montevideo en 1889.

¿Qué hizo la Primera Conferencia Pan-Americana para afianzar la paz en América, punto principal de su programa, porque sin ella, sería un tiempo lastimosamente perdido el que se empleara en deliberar sobre ferrocarriles, vías marítimas de comunicación, bancos, etc., puesto que sin paz no hay producción ni por lo mismo, desarrollo de intercambio comercial?

Por iniciativa de las Delegaciones Argentina y Brasileira, la Conferencia Pan-Americana de Washington aprobó, casi por unanimidad, las bases de tres proyectos estrechamente relacionados, que fueron saludados con aplauso por todos los amigos de la justicia:

1º Una declaración en favor de la solución pacífica de las diferencias internacionales y las bases de un Tratado de Arbitraje obligatorio para todas las cuestiones actuales y futuras que no afectaren la independencia nacional.

2º La recomendación del mismo plan respecto á las Naciones Europeas.

3º La eliminación del principio de conquista del Derecho público Americano.

¿Qué hará la Segunda Conferencia Pan-Americana en el mismo sentido . . . ?

#### § 4.

El Tratado formulado por la Conferencia de Washington en 1890, señala una época en la historia diplomática del Arbitraje y puede ser comparado al que celebraron los Estados Unidos con Inglaterra en 8 de Mayo de 1871, considerado por Gladstone como «la solemne consagración internacional de ese sentimiento de equidad que ha descubierto un modo mejor de arreglar las diferencias entre los Estados, que la brutal decisión de la espada.»

Mr. Revon, en su obra sobre el Arbitraje internacional, coronada por el Instituto de Francia, no vacilaba en considerar la fecha de aquel Tratado (1890) como una jornada gloriosa para los amigos de la paz, y Desjardins la juzgaba el punto inicial de un progreso extraordinario, porque la solución de los conflictos internacionales no quedaba, como hasta entonces, subordinada á los caprichos de un Gobierno ó á las resoluciones arbitrarias y variables de una Cámara ignorante ó apasionada. La solución estaba escrita de antemano y para recurrir á la fuerza era menester salir abiertamente del terreno del derecho.

Descártese de esos juicios cuanto puedan tener de exagerados, siempre será incuestionable que la Conferencia de Washington dió la fórmula y la expresión del sentimiento americano, consagrando en forma solemne su decisión constante de eludir los medios violentos, el empleo de la fuerza, para asentar el reinado del orden jurídico y racional.

Mr. Blaine, al clausurar la Conferencia, formulaba, sin duda alguna, el juicio de su país y el del mundo civilizado, sobre los trabajos de aquella Asamblea, cuando decía: «Si el Congreso no tuviera más que un solo acto que celebrar, nos atreveríamos á llamar la atención del mundo sobre la consagración razonada, confiada y solemne de los dos vastos continentes por el mantenimiento de la paz y la prosperidad á que la paz sirve de base. Miramos, agregaba el eminente estadista, esta nueva *magna carta*, que suprime la guerra y substituye á ella el arbitraje entre las Repúblicas americanas, como el primer resultado y el más importante del Congreso Internacional Americano.» Y el Presidente Harrison despedía á los Congresistas con estas proféticas palabras: «He visto con alegría, adoptar esta resolución que será un prenda de paz para los Estados americanos representados en el Congreso: aquél que levante una mano hostil sobre otro, no tendrá perdón.»

Y al dirigirse el mismo Presidente Harrison al Senado de los Estados Unidos, solicitando la ratificación de los tres proyectos de arbitraje obligatorio, extensión del mismo á los Estados europeos y el relativo á la condenación del principio de conquista, en su Mensaje de 3 de Septiembre de 1890, manifestaba que: «la ratificación de esos Tratados constituiría uno de los incidentes más felices y más lleno de esperanzas, de la historia del Hemisferio Occidental.»

## XII.

### JURISDICCION ARBITRAL.

#### § 1.

El arbitraje en sí mismo no se discute. Pero si ha de ser un medio eficaz y no ilusorio de asegurar la paz, es menester no desvirtuarlo con reticencias ó restricciones de las que resulte que las excepciones amengüen la regla ó la destruyan. Cada excepción al arbitraje obligatorio, es una puerta que se abre á la guerra, y si es evidente que el progreso humanitario debe ser gradual, de manera que el éxito obtenido prepare al que queda por conquistar, no lo es menos que nada disculparía un retroceso en las doctrinas, que el derecho americano ha consagrado en forma solemne y definitiva.

Llegará el día—que seguramente no está lejano,—en que toda la jurisdicción arbitral esté encerrada en un solo artículo del derecho universal positivo, concebido en términos análogos á los del Tratado en tramitación, celebrado en 23 de Junio de 1898 entre la República Argentina y el Reino de Italia:

«Las altas partes contratantes se obligan á someter á juicio arbitral todas las controversias de cualquier naturaleza, que por cualquier causa surgiesen entre ellas, en el período de duración del presente Tratado, y para las cuales no se haya podido obtener una solución amigable mediante negociaciones directas. Nada importa que tales controversias tengan su origen en hechos anteriores á la estipulación del presente Tratado.»

Esta fórmula había sido tentada ya diez años antes por los Estados Unidos de América y Suiza en su proyecto de tratado general de arbitraje de 24 de



Julio de 1883; había sido sancionada por la alta autoridad de Mr. David Dudley Field, en su proyecto de Código de Derecho Internacional; obtuvo la ratificación decidida de la Asociación de Derecho Internacional en el Congreso reunido en Buffalo en 31 de Agosto de 1899 y fué aclamada en los Congresos de Madrid de 1900 y en el de Montevideo de 1901.

Sin ir tan lejos, adoptando simplemente el arbitraje obligatorio para todas las cuestiones pendientes en la actualidad y las que pudieran suscitarse en adelante, siempre que, á juicio exclusivo de alguna de las Naciones interesadas en la contienda, no comprometan su independencia, su autonomía ó soberanía, la Conferencia de Washington habíase colocado en el justo medio, «dentro de la circunspección necesaria, como se decía en la Conferencia de La Haya, sin extender desmesuradamente su esfera de aplicación, á fin de no conmover la confianza que debe inspirar y no desacreditarlo ante los ojos de pueblos y gobiernos.»

Los tan discutidos como discutibles «casos reservados,» en cualquier fórmula que se expresen: «cuestiones de honor ó de dignidad nacional,» «que afecten la independencia,» «comprometan los intereses vitales del país,» ó «que afecten á los preceptos de la constitución,» se reducen á un mismo concepto: el que encierra el Derecho de Soberanía como conjunto de las condiciones esenciales á la existencia de un país, y corresponden en el derecho público, á las restricciones que el derecho privado impone á la facultad de comprometer en árbitros excluyendo las cuestiones que interesan al orden y la moral pública, es decir, á las bases fundamentales de la sociedad.

Es por eso que, el proyecto ruso presentado á la Haya, aun en las reclamaciones pecuniarias, que sometía á arbitraje obligatorio, determinaba limitaciones y decía, lo que era repetido por la tercera Comisión en su informe:

«Se entiende que, en los casos excepcionales en que la cuestión pecuniaria tome un carácter de importancia de primer orden, bajo el punto de vista de los intereses del Estado, por ejemplo, en el caso en que se trate de la falencia de un Estado, cada Potencia, *invocando el honor nacional ó sus intereses vitales*, tendrá la posibilidad de declinar el arbitraje como medio de solución del conflicto.»

De todos modos, puede asegurarse que la fórmula de arbitraje obligatorio adoptada en Washington, cuenta con el apoyo del circunspecto y eminente autor del informe presentado por la Comisión encargada del arreglo pacífico de los conflictos internacionales y aceptado en la sesión de La Haya de 25 de Julio de 1899.

En la Memoria que, en 1896, dirigió á las Potencias por encargo y como Presidente de la Comisión interparlamentaria de Bruselas, compuesta de miembros pertenecientes á catorce parlamentos europeos, el Caballero Descamps, después de consignar que, «en lo que concierne especialmente á las cuestiones de honor, se ha notado—no sin fundamento—que eran precisamente esas cuestiones las que importaba no substraer, *á priori*, á todo arbitraje,» el autorizado senador belga, condensa en los siguientes términos, su pensamiento:

«Verosímilmente, en los tratados generales de arbitraje, habrá aún largo tiempo, reservas referentes á tal ó cual categoría de litigios. Reservas deplo-

rables, sin duda, porque su elasticidad puede prestarse á interpretaciones que permitan, en ciertos casos, eludir demasiado fácilmente la solución arbitral, pero reservas fundadas sobre aprehensiones persistentes de que no es posible prescindir, y que, por otra parte, si ellas no pudieran formularse, reaccionarían sobre la conclusión misma de los tratados sobre esta materia. Estimamos, pues, que la conclusión de tratados generales, con reserva limitada á los litigios que comprometan, á juicio de los Estados, su independencia ó su autonomía, es el máximum de progreso actualmente realizable en cuanto á la extensión del arbitraje.»

Con la misma amplitud jurisdiccional, aunque variado el procedimiento según la cuantía de los asuntos, y con la novedad de una instancia de apelación, fué resuelto el problema en el Proyecto de Tratado General de Arbitraje anglo-americano, firmado en Washington el 11 de Enero de 1897, apoyado por la mayoría del Senado, pero sin alcanzar á los dos tercios que prescribe la Constitución, siendo particularmente explícita la interesante nota de 11 de Abril de 1896, relativa á esa negociación, dirigida por el Ministro Olney al Embajador de S. M. B., Sir Julian Pauncefote.

En la misma corriente de ideas, la República Argentina ha negociado con la República del Uruguay en 8 de Junio de 1899, y con la del Paraguay en 6 de Noviembre del mismo año, dos Tratados generales de Arbitraje que cuentan ya con la aprobación del Senado, y resuelven el problema de jurisdicción arbitral, en los siguientes términos:

«Art. 1º Las Altas Partes Contratantes se obligan á someter á juicio arbitral, todas las controversias de cualquier naturaleza, que por cualquier causa surgieren entre ellas, en cuanto no afecten á los preceptos de la Constitución de uno ú otro país y siempre que no puedan ser solucionadas mediante negociaciones directas.

«Art. 2º No pueden renovarse, en virtud de este Tratado, las cuestiones que hayan sido objeto de arreglos definitivos entre las Partes. En tales casos, el arbitraje se limitará exclusivamente á las cuestiones que se susciten sobre validez, interpretación y cumplimiento de dichos arreglos.»

El arbitramento obligatorio, sancionado en Washington, sin más limitación que la referente á las cuestiones que pongan en peligro ó comprometan la independencia de una nación, mereció también ser reproducido en el Proyecto que los jurisconsultos Butler, Eaton y Brainerd, de New York, sometieron al quinto Congreso universal de la Paz, reunido en Chicago en 1893 y en el Código de arbitraje internacional aprobado en el sexto Congreso de la Paz, celebrado en Anvers en 1894.

## § 2.

Sancionar el arbitraje con el carácter simplemente voluntario ó facultativo, importaría tomarse una tarea inútil y no del todo inofensiva. Inútil, porque la facultad de contratar ó celebrar un compromiso arbitral, no necesita de concesión extraña, es una facultad inherente á toda soberanía. Y no del todo inofensiva porque podría ser interpretada en el sentido de desligar el procedimiento arbitral de los preceptos morales que lo imponen ineludiblemente. El Estado



más fuerte no lo propondrá confiado en que la fuerza le dará la razón; y el Estado más débil, tampoco, porque sabe que su competidor, haciendo uso de su facultad discrecional, no lo ha de aceptar.

Las últimas manifestaciones de la América ratificaron el principio pacificador del arbitraje permanente, obligatorio y amplio, consagrado en Washington, y dieron un paso más, recomendando la adopción del principio absoluto y *sin restricciones*.

Es cierto que la Conferencia de La Haya, eludió el carácter obligatorio del proyecto ruso, como una concesión á la Alemania, y á fin de asegurar la creación de la Corte Permanente, consiguando las reglas siguientes:

«Art. 16. En las cuestiones de orden jurídico, y en primer lugar, en las cuestiones de interpretación ó de aplicación de las convenciones internacionales, el arbitraje es reconocido por las potencias signatarias como el medio más eficaz y al mismo tiempo, más equitativo de arreglar los litigios que no han sido resueltos por las vías diplomáticas.

Art. 17. La convención de arbitraje es concluída para contestaciones ya nacidas ó para contestaciones eventuales.

Puede referirse á todo litigio ó solamente á los litigios de una categoría determinada.»

Aludiendo á esas declaraciones, el elocuente portavoz de la América Latina y Delegado de México, en la Asamblea de Madrid de 1900, se preguntaba con ansiedad, si ella se atrevería á lo que la Conferencia de La Haya no osó siquiera «gracias á la imposibilidad de avenir apetitos exasperados por la desconfianza y de juntar manos ocupadas por las armas.» «El próximo Congreso Pan-Americano de México, agregaba, quedaría obligado á tomar esa obra en cuenta y esto agigantaría su trascendencia.»

El Congreso Ibero Latino se atrevió como se habían atrevido otros, antes que él.

El de México tiene ahora la palabra.

Quede entretanto constancia de las que pronunciara el Delegado del Brasil, Dr. de Souza Sa' Vianna, en la reciente Asamblea internacional de Montevideo:

«O el Congreso de México debe ser una realidad, una manifestación sincera y cordial de sentimientos que efectivamente existen de firmar la paz, ó su instalación debe ser evitada á todo trance.»

Tampoco puede invocarse como precedente, el pacto de arbitraje facultativo y discrecional de La Haya, tanto porque la situación de los Estados americanos y sus relaciones políticas y comerciales difieren de las de los Estados europeos, cuanto porque aquella solución fué impuesta como una transacción tendente á asegurar lo que se creía más importante al mantenimiento de la paz, la Corte de Arbitraje,—creencia errónea, como lo demuestran los dos casos recientes, entre Inglaterra y Francia, confiados al fallo del Conde Lambermont, Ministro de Bélgica—á lo que se agrega la prescripción del artículo 19 que reservaba á las Potencias signatarias el derecho de celebrar Tratados que hicieran extensivo el Arbitraje obligatorio á los casos que juzgaren conveniente. (Frederick W. Holls.—*The Peace Conference at the Hague*, pag. 230.)

Es de tenerse en cuenta, además, el testimonio del Presidente de la Delega-

ción francesa, Mr. Léon Bourgeois, quien llamado á juzgar esa obra en que tan importante participación había tenido, se expresaba en estos términos:

«Sin duda se observará que se podría ir más lejos decretando el arbitraje obligatorio, cuyo dominio, primero restringido, era susceptible de una extensión incalculable! Pero se recordará que la resistencia irreducible de uno sólo vino á paralizar, sobre este punto, todas las buenas voluntades reunidas. Y poniendo en balanza de un lado los resultados obtenidos, del otro, los que hubieran podido serlo, un juicio imparcial, reconocerá que los primeros no podrían ser borrados por el fracaso de más vastas esperanzas.» Prefacio de la obra de Merignac, *La Conférence Internationale de la Paix*.

El Arbitraje facultativo de La Haya no constituye, pues, un precedente autorizado, porque, ni es la expresión de la doctrina jurídica, ni siquiera la opinión dominante en las naciones allí representadas.

Las actas del Comité de examen, al que la tercera Comisión de la Conferencia había encargado dictaminar sobre el asunto, ponen de manifiesto ese hecho.

Después de haber sido aceptado, en las sesiones de 3 y 7 de Junio, el Arbitraje obligatorio fué abandonado, contrariando los deseos de todas las naciones allí representadas, por exigencia del Delegado Dr. Zorn, cuyo país había *hecho demasiado* aceptando la Corte Permanente, y para que no dejara de existir la unanimidad que hasta entonces había presidido tan felizmente las decisiones del Comité.

*Por esas razones* prevaleció la voluntad del Dr. Zorn contra la opinión unánime de los demás miembros de ese Comité: Mr. Bourgeois, F. de Martens, Staal, Conde Nigra, Holls, Sir Pauncefote, Descamps, Asser, Van Karnebeck, Lammasch, Odier y barón D'Estournelles.

### § 3.

En cuanto á distinguir las divergencias que pueden amenazar la paz de los Estados, en cuestiones pendientes y en cuestiones futuras, para hacer de ellas dos categorías distintas, y aplicar á las últimas el remedio del arbitraje, descalificándolo en todo lo referente á las primeras, es ni más ni menos que una teoría antijurídica, incompatible con los principios del derecho y los intereses prácticos de las naciones que se desea salvaguardar.

En primer lugar, no existe un criterio preciso para distinguir con claridad lo que son cuestiones pendientes de las que pueden llamarse futuras ó eventuales, en razón de que estas últimas podrían fácilmente colocarse entre las primeras con sólo remontarse á las causas ú orígenes más ó menos remotos que las produjeron. El presente, como decía Leibnitz, es hijo del pasado y padre del porvenir.

En segundo lugar, si el arbitraje es un procedimiento justo para salvar una dificultad, no pierde ese carácter, porque pueda ser inmediatamente utilizado.

Además, esa distinción ha sido explícitamente excluída y desestimada por la Ley misma, en cuya virtud se congregan estas Conferencias Pan-Americanas. La Ley del Congreso de los Estados Unidos de 24 de Mayo de 1888, fa-



cultó al Presidente para convocar una Conferencia de las naciones de América, con el objeto de considerar:

«Séptimo. Un Convenio y recomendación para que los respectivos gobiernos adopten un plan definitivo de Arbitraje *para todas las cuestiones, disputas y diferencias que existan ahora ó existan después entre ellas*, á fin de que todas las dificultades y disputas entre dichas naciones se arreglen pacíficamente y se eviten las guerras.»

Tanto la Conferencia Pan-Americana de Washington, como la de la Paz de la Haya, reconocieron que la apreciación jurídica debía ser la misma, y recomendaron el arbitraje para las controversias ya existentes y las eventuales, en la misma condición.

#### § 4.

Es cierto que ninguna de las causas permanentes de conflicto, que mantienen con el arma al brazo á las naciones del viejo mundo, pueden explicar que se imite en el nuevo el ruinoso sistema de la paz armada: ni la colonización africana, que procuró reglamentar el Congreso de Berlín, ni las reivindicaciones anheladas por la Francia, ni el movimiento de reconstitución de las nacionalidades, ni la cuestión de Oriente.

Pero saltan á la vista dificultades reales, conflictos amenazantes, en resumen, cuestiones pendientes, que la segunda Conferencia Pan-Americana debe afrontar y resolver con espíritu levantado de justicia, so pena de frustrar en absoluto uno de sus fines primordiales.

Si esta Conferencia, ó cualquiera otra, pretende llenar su misión legal y propender á que todas las dificultades se arreglen pacíficamente, debe empezar poniendo la mano donde está el mal, si no quiere imitar al médico que llamado á la cabecera del enfermo, pretendiera consolarle con la promesa de curar sus males futuros y se desentendiera de aquellos que, de presente, torturan su organismo y amenazan su existencia.

Ni se convoca á las naciones, so pena de hacer tarea frustránea, sin un levantado pensamiento político, que si no abre nuevos rumbos á la vida de relación internacional, confirme por lo menos las conquistas alcanzadas en el terreno de la civilización, que significa más moral, más paz y más justicia.

Del primer Congreso de las Naciones surgió la tolerancia y con ella la desaparición de las guerras de religión, cuyos excesos impresionaron la conciencia de Grocio y dictaron la protesta consignada en su obra inmortal: *De jure belli ac pacis*; del Congreso de Utrech, el sistema del equilibrio político, tendente á asegurar la vida de los Estados evitando que la prepotencia incontrastable del uno, pusiera en peligro la independencia de los demás; del Congreso de Viena, la condenación de la esclavitud y la libertad de navegación de los ríos internacionales. Y en nuestros días y ante nuestra propia vista, la personificación del poder absoluto y de la fuerza armada, el Czar de Rusia, inclinándose ante un poder más alto y una fuerza más poderosa—el derecho—promueve en La Haya el desarme general, la institución del arbitraje obligatorio, la ampliación de la Convención de Ginebra á las guerras navales y la revisión general de las leyes de la guerra, después de haber en la Convención de San Petersburgo (1868) y en la

Conferencia de Bruselas (1874) humanizado las hostilidades lícitas, á fin de que las naciones se hicieran durante la paz, el mayor bien, y durante la guerra el menor mal que fuere posible.

La primera Conferencia Pan-Americana de Washington no desmereció de los anteriores, y para quedar en la historia como un timbre de honor del país que la inició y los que á ella concurrieron, le bastará recordar la condenación del principio de la conquista y el arbitraje obligatorio y amplio, «esa nueva magna carta que suprime la guerra,» como decía el Ministro Blaine: «los incidentes más felices y más llenos de esperanza de la historia del Hemisferio Occidental,» según la feliz expresión del Presidente Harrison.

## § 5.

La República Argentina no había esperado la adopción del arbitraje obligatorio estipulado en la Primera Conferencia Pan-Americana, para recurrir á ese medio pacífico de solución, convencida de que, como observaba Washington, el porvenir corresponde á las naciones que, grandes ó pequeñas, no se apartan jamás del camino del honor y la justicia.

Todas las múltiples cuestiones de deslinde territorial que, al asumir su propia soberanía, heredara de la comunidad colonial, han sido definitivamente resueltas, sin recurrir jamás á la violencia, por transacciones equitativas las unas, por el recurso á un juez imparcial, las otras.

La única dificultad aun no resuelta, referente á la demarcación técnica en la región austral de la Cordillera de los Andes, ha sido entregada al fallo del Gobierno de S. M. Británica, á los términos del art. 2º del Acuerdo celebrado con Chile en 17 de Octubre de 1896, que dice así:

«Si ocurrieren divergencias entre los peritos, al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios al Sur del paralelo 26° 52' 45," y no pudieran allanarse amigablemente por acuerdo de ambos Gobiernos, quedarán sometidas al fallo del Gobierno de S. M. Británica, á quien las partes contestantes designan, desde ahora, con el carácter de árbitro, encargado de aplicar estrictamente, en tales casos, las disposiciones del tratado y protocolo mencionados, previo el estudio del terreno, por una comisión que el árbitro designará.»

Justo es reconocer que, en la tramitación semisecular del pleito andino, desde 1843, aun en medio de las agitaciones populares que excitara la larga controversia, los Gobiernos de ambos países no olvidaron la tradición jurídica americana volviendo constantemente su vista al arbitraje, como si fuera el faro de salvación en la borrasca. Lo estipularon en el Tratado de 30 de Agosto de 1855; lo ratificaron en la Transacción de 23 de Julio de 1881; lo confirmaron en la Convención de 20 de Agosto de 1888; en el Convenio aclaratorio de 1º de Mayo de 1893, y, finalmente, lo llevaron al terreno concreto del nombramiento del árbitro en el Acuerdo de 1896.

Fiel á su política tradicional de no fundar jamás el derecho en la fuerza, confiándolo todo á la fuerza misma del derecho, después de una prolongada guerra que terminó por la ocupación militar del Paraguay, proclamó noblemente que



la victoria no daba derechos, y no obstante que sus aliados habían garantizado su dominio territorial en el Chaco Boreal hasta Bahía Negra, sobre la margen derecha del Río Paraguay (art. 16, Tratado de Alianza con el Brasil y la República del Uruguay, de 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1865), la República Argentina renunció á favor de su vecina, toda la zona comprendida entre aquel paraje y el Río Verde, 23° 10' latitud Sur y sometió al fallo del Presidente de los Estados Unidos, la sección restante del Chaco hasta el Río Pilcomayo, incluyendo la Villa Occidental. (Tratado de Arbitraje con el Paraguay, firmado en Buenos Aires el 3 de Febrero de 1876).

Igual solución pacífica y conciliatoria, dió la República á su vieja cuestión de límites con el Brasil, cuestión que habían heredado de sus metrópolis respectivas y que había encendido más de una guerra sangrienta entre las coronas de España y Portugal.

El Tratado firmado en Buenos Aires el 7 de Septiembre de 1889, defirió al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos de América, la enojosa y larga controversia eliminando así la única barrera que se oponía al intercambio de productos y naturales simpatías que vinculan á ambos pueblos.

Quedaba la cuestión de deslinde con la República de Bolivia, surgida desde 1825, con la creación de aquel Estado sobre el dominio territorial que abarcaban las cuatro intendencias del Alto Perú, parte integrante del Virreinato del Río de la Plata, y ella también fué definitivamente arreglada por una transacción amistosa y equitativa, en el Tratado firmado en Buenos Aires el 10 de Mayo de 1889 y canjeado el 10 de Marzo de 1893.

Finalmente una sola negociación restábale por verificar á la República para dejar demarcada su línea fronteriza en todos los rumbos. Nos referimos al deslinde del territorio de la Puna de Atacama, hoy territorio Nacional de los Andes, transferido por Bolivia á la Argentina, á mérito de la transacción estipulada en el Pacto que se acaba de mencionar.

En las Actas firmadas en Santiago de Chile por los Plenipotenciarios de este país y de la Argentina, "deseando ambos Gobiernos llegar á un acuerdo sobre todos los asuntos que afectan ó puedan afectar, directa ó indirectamente á los dos países, estableciendo así de una manera completa, franca y amistosa, las relaciones que glorias comunes impusieron desde los momentos mismos de su emancipación política," convinieron:

Celebrar en la ciudad de Buenos Aires una Conferencia con el objeto de que trazara la línea divisoria entre los paralelos 23° y 26° 52' y 45" de latitud austral, en cumplimiento de lo establecido en la base primera del acuerdo de 17 de Abril de 1896.

La Conferencia debía componerse de diez Delegados, siendo cinco designados por la República Argentina y cinco por la República de Chile.

Si después de tres sesiones esa Conferencia no había hecho el trazado de la línea indicada, debía confiarse esta tarea á una comisión de tres demarcadores, compuesta en esta forma: un Delegado Argentino, un Delegado Chileno y el Ministro entonces acreditado por los Estados Unidos en la República Argentina.

Cremos innecesario reproducir *in extenso* las actas de esa Conferencia y las

del Tribunal de demarcación, que los señores Delegados pueden leer en la colección de Tratados de la República Argentina, enviada á la Secretaría.

Basta observar que la Demarcación quedó definitivamente terminada por el acta fecha 24 de Marzo de 1899, por resolución de la mayoría del Tribunal, compuesto de los señores: William I. Buchanan Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos de América, José E. Uriburu, Delegado de la República Argentina y Enrique MacIver, Delegado de la República de Chile.

---

Exenta así de toda preocupación exterior, consolidada su paz interna y afianzada la justicia, sin exigencias que promover á las demás Naciones ni agravios que reparar respecto de ellas, la República se halla en condiciones de realizar las preciosas promesas que encierra el preámbulo de su constitución: promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para sus hijos, para su posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.

En cuanto á sus Delegados ante esta H. Conferencia, cumplen lealmente con el deber de manifestar, que cualesquiera que fueren las resoluciones que ésta adopte, en materia de arbitramento ú otras de su programa, ellas no afectarán los intereses de su país, ni menos conmoverán su política tradicional de paz, de justicia y de fraternidad.

México, Noviembre 26 de 1901.—*Antonio Bermejo.*—*Lorenzo Anadón.*—*Martín García Mérou.*





REPORT

WHICH

THE DELEGATION OF THE ARGENTINE REPUBLIC

SUBMITS

TO THE SECOND PAN-AMERICAN CONFERENCE.





REPORT  
PRESENTED TO THE CONFERENCE  
BY THE ARGENTINE DELEGATION.

MR. PRESIDENT:

MESSRS. DELEGATES:

The Delegation of the Argentine Republic has perused, with the greatest interest, the cordial invitation which the Delegation of Mexico has been pleased, to extend to their colleagues in this Conference, on the occasion of their luminous report, which contains a recapitulation of all that this country has done in the sense, and following the recommendations of the Congress of Washington. Undoubtedly, a report, inspired in like purposes, with regard to each one of the nations here represented, will constitute the best information and the most valuable guide for our labors, suggesting elements of judgement, in which we are as yet lacking in the endeavor of making the ties between our peoples more strong, more practical, and in a large measure productive of good.

It is not possible to deny that the previous American Assemblies, without excluding the two last ones, have been governed by vague sentiments of a community of history, of institutions and of race, which they have not been able to reduce to a concrete form. The Continental Union has gotten to be an ideal that has endeared itself to the Americas, by all those ingenious devices, half precursory, half sentimental, which only live in aspiration or in recollection; but whenever public men have desired to take a practical action, commercial facilities have been converted into vexations and annoyances by Custom House employees; political intercourse has been replaced by ever-recurring wars over uninhabited wastes; nor have we been able to establish even literary relations, in order that, at least, poets and artists might have hastened the hour of that fraternity so much boasted of.

In order that Pan-Americanism be not, then, a mere thesis under discussion, and that the recommendations and the professions of principles may not remain idle words, it is necessary to descend from abstract heights, to conform oneself to the spirit of modern times, and to map out the great lines of a positive



policy, inspired in justice, in equality, in territorial integrity, and in commercial relations, founded upon a competition open to all.

The honor of the happy initiative belongs to the Mexican Delegation. They have, at once, comprehended that orations and votes of thanks are not sufficiently important to be the only results of a Congress, in order to justify a call for another to the sister republics, and they expect that we declare our respective positions as they have done, because, «one of the most important ends aimed at by assemblies of this nature, is that the peoples should know each other intimately, in order to be able to duly esteem and appreciate each other».

The Argentine Delegation defer with pleasure to such an authoritative insinuation, and present to their honored colleagues of the Second Conference a General Report on the status and condition of their country, deploring only that the limited time at their command and the scarcity of data have not permitted them to produce a work worthier of the Assembly to which it is addressed. The Argentine Delegation must add, that in their desire to furnish the greatest abundance of facts and information, to the several Committees that have asked for them, they have believed it proper to amplify their information, and not to limit themselves strictly to the recommendations of the First Conference.

The undersigned know only too well the defects from which this Report is suffering, to enable those reading it to form a judgement upon the status and condition of the nation which they represent; but they are equally sure, that their brothers and friends, throughout the whole Continent, will receive with sympathy this exhibition of a people which is young and is sure of its strength, although it is exempt from all ambition save that of remaining at peace with all, and of honestly working out its destiny.

## I

### SANITARY REGULATIONS.

#### § I.

The First Conference resolved to recommend, that the Dispositions of the International Sanitary Convention of Rio de Janeiro, of 1887, or those of the Project of a Sanitary Convention, of the Congress of Lima, of 1888, should be adopted.

In the Second Conference, the Honorable Mexican Delegation have offered a Project of Resolutions, which recommends the holding of Sanitary Congresses, the decisions whereof ought to be of compulsory compliance, under the following bases:

«First. The strict quarantine on all kinds of merchandise and commercial articles and vehicles of transportation, in maritime and inland traffic, between ports and territories of the contracting countries, shall be abolished.

«Second. Quarantine, for purposes of observation, may be imposed on vessels transporting passengers, in order to make the sanitary inspection on board ship; but the vessel, or vessels, shall not be detained on that account for a period exceeding forty-eight hours.

«Third. The object of the quarantine of observation is to isolate such persons «as may be suffering with any contagious disease, either on board the vessel or «in the Lazarettos or Hospitals, and also to have the opportunity of watching «carefully such passengers as may be suspected, after the medical inspection has «been made at the point of arrival.

«Fourth. On passenger trains from an infected place and running into two «or more countries, the quarantine of observation shall not exceed, at each of «the boundary lines, the necessary time for the medical inspection, which should «not take longer than four hours, during which the sick with the plague shall «be taken to the hospital; and, if necessary, the car or compartment where the «patient has travelled, shall be desinfected.

«Fifth. Passengers and freight coming from a clean and healthy point, and «going through an infected place, without stopping at such place further than «the necessary time to continue their trip, shall not be subjected to quarantine «of observation, or to any sanitary form, at the point of arrival or destination.

«Sixth. It is specially recommended to all Nations of the American Conti-  
«nent the adoption of hygienic systems of sewerage, and of pure-water supply,  
«in all their ports and maritime towns, as the best prophylactic means against  
«the propagation of contagious diseases.»

Above all, there can be no more favorable opinion than the foregoing project calls for, the foundation for which consists in the erudite exposé of reasons, which is bound to be one of the most interesting works of this Congress. The vote of the Delegations will readily show if the sanitary elements of their respective countries, and the progress attained by science, since the Conference of 1890, will, in their opinion, justify the suppression of the «strict» quarantines authorized by the Conventions of Rio de Janeiro and of Lima, although limiting them to the time of incubation of the disease.

But whatever may be the result of the project alluded to, it is proper to state that the three signatory Powers of the Convention of 1887, in Rio de Janeiro, subscribed, in the month of October 1899, in Buenos Ayres, a new Sanitary Convention, which introduces substantial modifications into the system now in force.

Reduced to concise terms, said Convention provided that, during the summer months, vessels arriving from Rio Janeiro, or Santos, or which anchor there, having on board first-class passengers, cannot take third-class passengers. These latter shall embark in other vessels, which shall not receive them, unless they have evidence to show that they are not suffering from fever, nor that any incubation of disease is suspected, and that their clothes and effects have been desinfected. A medical certificate to the same tenor is demanded of first-class passengers. During the above mentioned months, a Doctor, or a Sanitary Officer, shall be attached to every vessel. In the ports of Rio and Santos there shall be a Committee of two Doctors—one Argentine and one Brazilian—to inspect passengers, and to issue, or to examine, the necessary certificates, without any charge. Under these conditions and, after the desinfection of passengers and of the suspected cargo has been performed, vessels shall be allowed «libre pratique» at the end of six days for those carrying first-class passengers, and at the end of eight days, for those carrying third-class passengers.



It will at once be observed that this last Sanitary Convention has greatly facilitated the maritime communication between Brazil and the towns of the River Plate, which formerly was interrupted with an inconvenient frequency detrimental to their intercourse. The Convention of 1887, so very liberal in its time, established nevertheless restrictions, the greater number of which have disappeared to-day; such, for instance, as allowing vessels with first-class passengers to have «libre pratique» six days after leaving a Brazilian port, increasing the term to eight days for vessels with third-class passengers. It is to be hoped that the improvements introduced in the hygiene of vessels will permit of the placing on a parity first-class and second-class passengers; so that, taking the average time of the voyage at four days, the Convention of Buenos Ayres, and the Mexican Project will have coincided in limiting the maximum of detention of vessels to forty-eight hours

## § 2.

Again, without wishing to forestall the resolutions proposed by the Mexican Delegation, and only for the purpose of the final recommendation of their Project, we consider it proper to briefly recapitulate what our country has done with a view to the improvement of the Sanitation of its Ports and maritime Cities, and to supply them with filtered water in order to avoid the propagation of epidemic diseases. The Capital of the Argentine, situated as it is on one of the largest rivers of the World, the unlimited supply of water to its inhabitants can only be procured by a liberal expenditure of money. The first works, executed, more than forty years ago, when the City scarcely had 100,000 inhabitants, have been continually enlarged, due to the rapid increase of the population, which is to-day of nearly 830,000 inhabitants. A description of the water-works with its two tunnels, subfluvial and subterranean, of 5,700 meters in length; its pumps which can raise in 24 hours 172,000 cubic metres of water to a height of 15 metres; its distributing reservoir with new forcing pumps, having three distinct flows, with 12 tanks elevated one above the other to the height of, respectively, 12, 17 and 22 metres from the ground, would prove too exhaustive. The annual consumption exceeds 36.000,000 kilo-litres, or a daily average of 123 cubic metres, per capita.

In so far as regards its sanitary works, it must be borne in mind that a severe epidemic of yellow fever, in 1871, deprived Buenos Ayres of the confidence had in the excellent climate which has given her that name. That unexpected scourge gave rise to an initial and persistent effort to plan the work to be undertaken in a uniform manner, and upon a larger scale than those previously known. A brief reference to them will not be amiss.

The sewerage system adopted by the City of Buenos Ayres is the one known as «circulating,» or «dynamic,» with a mixed canalization discharging solids, filthy and rain water, into the River Plate, 25 kilometres away, to the South.

The alti-metric conditions are such that pumps have to be used in many places, to raise the contents of the sewers, in order that they may, then, by gravitation, reach the river.

The sewers may be divided into four classes: house-sewers, collectors, in-

terceptors, and conductors of storm, rain-water; the first drain each house, carrying the solids, filthy and rain waters into the collectors, which also receive the rain-water from the streets. The total discharge of both goes into 23 regulating compartments, situated at the lowest point of each district, and to these converges the system of dependent collectors. These chambers allow the passage into the interceptors—which are branches of the main artery—of all the product of the drainage and of the rain-fall, which does not exceed one-quarter inch per hour. When the rain is heavy, the excess flows into the flood conductors, which convey it by the most rapid ways to the river. The main pipe, or largest interceptor, may be divided into three sections, formed by conductors built in masonry and concrete, whose diameter and extension, in lineal metres, is as follows:

|                       | DIAMETER.  | LENGTH.                             |
|-----------------------|--|-------------------------------------|
| 1st Section . . . . . | 1 <sup>m</sup> 44 to 2 <sup>m</sup> 21 . . . . . | 8,354 <sup>l. m.</sup>              |
| 2nd „ . . . . .       | 2.57 . . . . .                                   | 7,930 „                             |
| 3rd „ . . . . .       | 2.57 . . . . .                                   | 15,225 „                            |
|                       |  | <hr/> 31,509 <sup>l. m.</sup> <hr/> |

The collectors of the largest size are also in masonry and concrete, with diameters varying between 0.686  $\times$  0.887 and 1<sup>m</sup>524  $\times$  1<sup>m</sup>981, having a total length of 70,144 metres. Another system of collectors, with diameters varying between 0.229 and 0.457 covers a distance of 135,887 metres, and receives the rain-water by means of drains which, to the number of 6,059, are placed on the side-walks of each square. For the purpose of ventilating one or the other of these collectors, there are 1,063 man-holes situated at the corners of the streets, besides the connections with the house-drains. As to the interceptors, they are either elliptic, oval, or circular in form, with a diameter of 1<sup>m</sup>37  $\times$  0<sup>m</sup>914, and of a length of 13,447 meters. There are, besides, other complementary sewerage services, in the Districts of La Boca and Barracas; and in the City itself is the large collecting conductor of the Port, which receives the greater part of the rain-water, and which, at its opening, has a capacity of 6 metres, which gradually increases to 7.50 at its end, at a distance of 3,792 metres.

### § 3.

The cost of the drainage works, at the end of 1899, was nearly \$34,000,000 gold. They were completed in 1887; but, owing to various disputes having arisen between the Government and the contracting Company, the house-connections were not put in until 1891, during which year the contract was rescinded, and the works came under the control of the Department of Public Works. It is, thus, only from that date that the sanitary services, which have enabled Buenos Ayres to recover her reputation as an eminently healthy City, were really begun, as is shown by the following table:



## DEATH-RATE.

| Year. | Population. | No. of Deaths. | Death-rate per 1,000. | Connections with Sanitary Service from 1900. |
|-------|-------------|----------------|-----------------------|--|
| 1887  | 437,875     | 12,084         | 27.59                 |  |
| 1888  | 455,167     | 12,367         | 27.17                 |  |
| 1889  | 523,452     | 14,736         | 28.15                 |  |
| 1890  | 547,144     | 16,417         | 30.00                 | 2,287  |
| 1891  | 535,060     | 13,014         | 24.32                 | 4,349  |
| 1892  | 554,713     | 13,341         | 24.05                 | 10,309                                       |
| 1893  | 580,371     | 13,000         | 22.40                 | 15,002                                       |
| 1894  | 603,012     | 13,702         | 22.72                 | 18,096                                       |
| 1895  | 677,780     | 14,947         | 22.05                 | 20,148                                       |
| 1896  | 712,095     | 13,645         | 19.16                 | 22,099                                       |
| 1897  | 738,484     | 14,216         | 19.25                 | 23,424                                       |
| 1898  | 765,744     | 13,533         | 17.67                 | 24,120                                       |
| 1899  | 795,323     | 13,567         | 17.06                 | 24,812                                       |

The following tabular statement, of a recent date, shows the death-rate in many of the principal cities of the world, according to the latest statistics:

| CITIES.               | Death-rate per 1,000. | CITIES.                  | Death-rate per 1,000. |
|-----------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| Buenos Ayres. . . . . | 17.0                  | Stockholm . . . . .      | 20.4                  |
| Hamburg . . . . .     | 17.4                  | Vienna . . . . .         | 20.7                  |
| Rome. . . . .         | 17.6                  | Glasgow . . . . .        | 21.6                  |
| Brussels . . . . .    | 17.9                  | Venice. . . . .          | 22.8                  |
| Hanover . . . . .     | 17.9                  | Manchester . . . . .     | 24.1                  |
| Geneva . . . . .      | 18.4                  | St. Petersburg . . . . . | 24.7                  |
| New York. . . . .     | 18.4                  | Liverpool . . . . .      | 26.3                  |
| Philadelphia. . . . . | 18.6                  | Moscow. . . . .          | 27.4                  |
| Berlin . . . . .      | 18.8                  | Madrid . . . . .         | 30.1                  |
| London . . . . .      | 19.2                  | Dublin . . . . .         | 30.4                  |
| Edinburg . . . . .    | 19.6                  | Nurenberg . . . . .      | 31.5                  |
| Paris . . . . .       | 20.1                  |                          |                       |

The length attained by this chapter, and the circumstance that the foreign trade of the Republic passes, in its greater part, through the Custom House of Buenos Ayres, oblige us to abstain from stating what has been done to improve the sanitary conditions of, and to secure a water-supply to, Rosario, La Plata, Bahia, and the rest of the Argentine ports. The first of the above named is a city of 120,000 inhabitants, and possesses both improvements in as complete a manner as the capital; in the other ports, the public hygiene is being improved equally and without cessation, and it may be added that the Budget for the Nation's expenditures, appropriates, since last year, special sums for the starting and prosecution of the work of sanitation in all the capitals of the provinces.

## II.

## RAILWAYS.

## § I.

The Pan-American Conference of Washington, in its second recommendation, expressed an opinion favorable to the construction of an Inter-Continental Railway, and that such railway should be declared perpetually neutral. It is useless to intrude on our honorable colleagues, by referring to the results achieved by the Committee charged with making a general study of the projected line, which labors are set forth in a work worthy of praise and known to all the members of this Conference. However, as the plan proposed for uniting the different countries of the Three Americas with steel rails, includes the taking advantage of lines already built, or in course of construction, which may exist within the zone of the proposed route, the Argentine Delegation believe it proper to give to the Conference an idea of the railways of their country.

The first railway line was opened for traffic, in the Republic, in the year 1857, with only ten kilometres in operation. In 1867, we had 572 kilometres; in 1875, 1,384 kilometres; in 1880, 2,313 kilometres; in 1885, 4,541 kilometres, and in 1890, 9,254 kilometres. From that time on, the construction of railways, has advanced with rapidity. In 1891, our railways had a mileage of 11,700 kilometres, in 1895, of 14,222 kilometres, and finally, in 1901, they have reached 17,062 kilometres, of which a little more than 2,000 kilometres belong to the Government, and the rest to foreign Companies. The capital invested in these lines amounts to about \$553,000,000, gold.

The list of names, and the importance of the different railway lines, as well as a graphic description of the country traversed by the same, can be found in the report and the map which the Argentine Delegation have delivered to the Special Committee on the Pan-American Railway, at the request of said Committee.

We have to add, that, in that map, there are not included the following extensions and constructions of lines, which have been commenced since the date of its publication, representing an extension of track of over 2,000 kilometres. The line from Olavarría to Bahía Blanca, (Buenos Ayres Southern Railway;) the lines from Ban-deroló to S. Rafael, and from Trenque-Lauquen to Carhué (Buenos Ayres Western Railway;) the line from Italó to Buena Esperanza (Pacific Railway;) the lines from Maipú to Villa Lujan, from La Dormida to San Rafael, and from Panquene to Rodeo del Medio (Argentine Great Western Railway;) the line from La Carlota to Rio Cuarto (Buenos Ayres & Rosario Railway;) the line from Libres to Santo Tomé (Argentine Northeastern Railway;) the line from Punta de Vacas to Las Cuevas (Trans-Andean Railway;) and the extension from Trelew (Chubut Central.) The greatest distance which the railways, in Argentine territory, traverse from North to South and Southwest, is 2,950 kilometres, in which long trajectory the following principal cities, reached by them, are: Jujuy, Salto, Tucuman, Córdoba, Rosario, Buenos Ayres and Bahía Blanca, to enter afterwards the National Territory of the Pampa Central, heading for the Neuquen, thus uniting, by means of a second railway, the Cordilleras and



the Atlantic. Such is, at this moment, the contribution which the Argentine Republic has made towards the realization of the Pan-American Railway.

The connection of the Argentine Republic with that of Bolivia has not been effected up to this date, owing to the difficulties of the region and the paucity of trade, but at present, and by virtue of an agreement between the two governments, there are corps of engineers of both countries on the field, surveying the country; the survey of the Argentine section having been recently completed.

The *Economista Mexicano* has just published a statement of the distances which remain to be laid with rails, in the different countries of America, in order to complete the Pan-American Railway system, and from said statement, it is seen that the Argentine Republic needs only to extend its railways for 125 English miles, at an estimated cost of \$4,000,000 gold.

The most recent information, from our country, makes us acquainted with the fact that the Executive must have already submitted to the National Congress the definite plans and profiles of the Bolivia Railway, with the estimate of cost of construction, and the application to that High Body for the corresponding appropriation. According to the project of the Argentine Government, the line to Bolivia is to start from the terminus of the *Ferrocarril Central del Norte* (Northern Central Railway), with an extension of 300 kilometres. We must add that the Government has been offered—by a building firm—to have the work completed, provided its cost be paid with «fondos públicos.» (Government securities.)

When this project shall be realized, the Argentine Republic shall have integrally fulfilled the part allotted her in the recommendation formulated by the Conference held in Washington City.

## § 2.

On the other hand, there should be nothing to heed about the bases adopted at the same Conference, were it not that the one designated under No. XIV, and according to which the Railway is to be declared *ad perpetuam* a neutral line, «in order to insure the liberty of traffic,» can not be sanctioned if said basis is to be given a meaning conflicting with the sovereignty of the Nation.

The right of own preservation attributes to each State the power of a high jurisdiction on the railways running through the territory of said State, both in time of peace and of war. The National Law of the Argentine confers upon the Government the untransferable right of using, for its own defense, all of the railway lines in the country. «In cases of home commotion, or revolution, or of foreign invasion,—says the Law of 1891—the Executive may occupy the railway lines, for its own use, allowing the Companies a compensation therefor, based upon the average of earnings which the line, or lines, may have yielded during the last half year of exploitation.»

And it could not be otherwise, because a treaty can never refuse a Nation to employ for its defense the same means which the Law of Nations acknowledges as licit for its attack. The Law of Nations has provided, at the Conferences of Brussels (1894) and The Hague (1899) the following: «The rolling and other stock of railways, the materials and appurtenances of telegraphs; etc., although

they may belong to companies, or to private parties, are also the means fitted to carry on the operations of war; but they must be turned back to their owners, and the proper indemnity for their use and occupation shall be decided upon at the celebration of peace.»

### III.

#### MARITIME COMMUNICATIONS.

##### § I.

The International Congress at Washington gave special attention to the subject of maritime communications between the American countries, and in its fourth recommendation proposed the establishment of one, or more, additional lines of steam navigation between the ports of the United States and those of Brazil and the River Plate.

As it always happens in such cases, the necessity of intercourse has regulated the number and the tonnage of the steamers required, and, although the navigation lines between the ports of the River Plate and those of the United States have not been subsidized, the freight steamers plying between them are sufficient for the purpose of transporting the products of both countries.

In this particular, as well as in the matter of direct banking connections, the Argentine Republic already counts with the service of powerful lines, which they alone will be sufficient to meet all the demands of Inter-American trade, as it may further develop, either in its normal growth or assisted by reciprocity treaties. In order to understand this, it is only necessary to recollect that Buenos Ayres is the port of destination of numerous steamship lines, among which are the *North German Lloyd* and the *Hamburg-American Line*, which serve as intermediaries between Europe and the United States and which command, both of them, considerable capital. It is but natural that in this way the obstacles to the interchange of commodities between nations are gradually disappearing, as the interests of these enterprises lead them to anticipate the growing necessities of trade, and induce them to establish direct and fast lines between the extreme South of the Atlantic and the ports of the United States.

The principal transatlantic lines which place the Argentine Republic in almost daily communication with Montevideo, the ports of Brazil, and Europe are the following:

**Navigazione Generale Italiana.**—Every 15 days, 6,405 nautical miles, in from 17 to 18 days. A line served by four steamships of from 5,000 to 6,000 tons burthen.

**Transports Maritimes a Vapeur.**—Every 10 days, 5,861 nautical miles, in 20 days. A line served by nine steamships, of from 2,200 to 4,300 tons burthen.

**Messageries Maritimes.**—Every week; 6,400 nautical miles, in 20 days. A line served by six steamships of from 5,550 to 6,500 tons burthen.

**Vapores Transatlánticos Españoles,**—(F. Prats & Co.) Monthly. A line served by six steamships of from 8,000 to 9,000 tons burthen.

**Hamburgische und Sud-Amerika.**—Every week; 6,500 nautical miles, in 22 days. A line served by six steamships of from 8,000 to 9,000 tons burthen.



**La Veloce.**—Every ten days; 6141 nautical miles, in from 20 to 21 days. A line served by thirteen steamships of from 1000 to 4900 tons burthen.

**Nord Deutsche Lloyd.**—A line served by three steamships of over 5000 tons burthen, each.

**Royal Mail Steam Packet Company.**—Twice a month; 6,154 nautical miles, in 20 days. A line served by ten steamships of from 3,140 to 6,000 tons burthen.

**Compañía Transatlántica Española.**—Six steamships, of from 3,100 to 5,300 tons burthen. 5,296 nautical miles, in 17 or 18 days.

The navigation service, between Argentine and United Ststes ports, is performed by several Navigation Companies; viz: *Lamport & Holt*; the *Prince Line*; the *Norton Line*; and others of lesser importance. The steamers of these lines have accomodation for only a few passengers, and are not patronized by the latter but in cases of absolute necessity. The Company *Lamport & Holt* carries on a regular passenger service between Rio de Janeiro and New York, with their steamers *Helvetius*, *Coleridge*, and others, generally defficient. The same Company takes passengers, from Buenos Ayres to Rio de Janeiro—those who intend to embark on the steamers of the above mentioned line.

§ 2.

The general foreign shipping movement of the Argentine Republic, during the year 1899, is shown by the following resumé:

|                                   | Number<br>of Vessels. | Tons<br>of Freight. |
|-----------------------------------|-----------------------|---------------------|
| Sailing vessels arrived . . . . . | 3,319                 | 646,518             |
| Steamers arrived . . . . .        | 6,829                 | 6.293,049           |
| Sailing vessels cleared . . . . . | 3,551                 | 649,945             |
| Steamers cleared . . . . .        | 7,800                 | 7.717,940           |

Of the above general figures, the following correspond to ports in America:

ARRIVALS OF SAILING VESSELS.

| FROM.                   | Number<br>of Vessels. | Tons.   |
|-------------------------|-----------------------|---------|
| Antilles . . . . .      | 4                     | 1,756   |
| Brazil . . . . .        | 188                   | 15,722  |
| United States . . . . . | 190                   | 162,551 |
| Paraguay . . . . .      | 105                   | 5,866   |
| Uruguay . . . . .       | 2,621                 | 288,791 |

ARRIVALS OF STEAMERS.

| FROM.                   | Number<br>of Vessels. | Tons.     |
|-------------------------|-----------------------|-----------|
| Brazil . . . . .        | 516                   | 486,425   |
| United States . . . . . | 89                    | 148,617   |
| Mexico . . . . .        | 4                     | 7,782     |
| Paraguay . . . . .      | 1,596                 | 856,208   |
| Uruguay . . . . .       | 3,458                 | 2.552,013 |

SAILING VESSELS CLEARED.

| FROM.                   | Number<br>of Vessels. | Tons.   |
|-------------------------|-----------------------|---------|
| Antilles . . . . .      | 25                    | 16,485  |
| Brazil . . . . .        | 179                   | 37,036  |
| United States . . . . . | 71                    | 56,990  |
| Paraguay . . . . .      | 81                    | 4,660   |
| Uruguay . . . . .       | 2,891                 | 276,879 |

STEAMERS CLEARED.

| FROM.                   | Number<br>of Vessels. | Tons.     |
|-------------------------|-----------------------|-----------|
| Brazil . . . . .        | 361                   | 252,392   |
| United States . . . . . | 22                    | 39,303    |
| Paraguay . . . . .      | 1,871                 | 988,340   |
| Uruguay . . . . .       | 3,477                 | 2,609,959 |

As regards postal communications, in the Argentine Republic, their movement is shown by the following figures:

| YEARS.         | Letters and<br>packages received. | Letters and<br>packages dispatched. |
|----------------|-----------------------------------|-------------------------------------|
| 1898 . . . . . | 111,723,123                       | 104,725,205                         |
| 1899 . . . . . | 123,741,964                       | 121,850,071                         |

The total number of telegraphic messages, received and dispatched, was — in 1889 — 5,339,223.

IV.

PORT DUES.

§ 1.

The Washington Conference recommended, to the countries that participated in it, that all Port Dues should be embraced in only one item, under the denomination of *Tonnage Dues*; and that this charge should be levied on the total tonnage of the ship.

Said recommendation also stated, in a special manner, that the Conference's purpose was to facilitate and to foster navigation. Thus, notwithstanding the warm interest devoted to the project of an Inter-Continental Railway from New York to Buenos Ayres, that Assembly did not, for one moment, think that railways are bound to supplant water-ways, but it was its firm belief that they are destined to complete them.

Owing to this, fluvial communication, which, at a certain moment was thought to have become useless with the development of railways, has of late — within the last ten years — acquired a considerable importance. Wherever the locomotive runs, the more valuable freight — that which most easily supports high rates because it requires the quickest transportation — comes in; and the heavy freight and the less remunerative remains to ships. Circumscribing ourselves to the most recent progress attained in inland navigation, it



will suffice to mention the opening—in 1900—of the Grand Canal of Canada, which has placed in direct communication with all other ports in the World those situated on the inner shore of Lake Superior. More grand, still, is to be the work—already in course of execution—projected by the Congress of 1897, convened in Vienna, to communicate, through three canals, the Danube, the Oder and the Rhine, in such a manner that, in the year 1904, the Baltic and the Northern Seas shall communicate, through Central Europe, with the Black Sea.

§ 2.

The Argentine Republic, on her part, has devoted her best exertions to foster navigation, as recommended by the First Pan-American Conference. Immediately after the harbor improvements of Buenos Ayres had been initiated—in 1886—the great financial and economical crisis broke out, of which the country has not yet completely recovered, and, nevertheless, that great work was prosecuted, without interruption down to 1897, when Buenos Ayres Harbor was opened to ships flying all flags. And, here, we deem it convenient to furnish some data, which will help to have an idea of the proportions acquired by the Port and Capital of the Argentine Republic.

It comprises two basins—one on the North, and the other on the South—with a surface of 154,000 and 112,600 square metres, respectively. Each is united with the docks, numbered from 1. to 4., and these have respectively 91,200, 91,200, 110,400, and 100,800 metres, making a total of 66 hectares of water surface. Further to the North, are the dry-docks—one, 150, and the other, 180 metres long. The extent of the wharves is 9,790 metres, which can be utilized for all commercial operations, and there are on them 21 fiscal warehouses, with a frontage of 2466 metres, and having a capacity of 566,000 cubic metres. Private warehouses of a large capacity and very near to the docks and to Puerto del Riachuelo have been, also, erected there—the latter port being connected with the Port of Buenos Ayres, on the South, and having for its service 4,500 metres of timber wharves.

As regards elements destined for the service of those docks and wharves, we may enumerate 133 hydraulic derricks, among which there are unmovable, movable, and acted by steam—of 1,500, 5,000, 10,000, and 30,000 kilos; 36 lifters, of 1,500 kilos; 36 capstans of 1,000 kilos, and 14 of 5,000 kilos; 14 fire-engines, 5 turning bridges; sluices; floating derricks; one 32 kilom. railway; and two plants for electric illumination.

We may, finally, add that the Port of Buenos Ayres had, last year, a movement of 8,741,000 tons., and that the cost of its improvements, now completed, has amounted to \$35,624,000, gold.

The Republic has, also, the ports of La Plata, the improvements of which have required an expenditure of \$24,000,000, gold; (we omit the description of these improvements for brevity's sake) Bahia Blanca, for the improving of which a contract has lately been entered into; and the military port, close to the last mentioned, which will be ready for use in January next, and which is to be—taking its dimensions into consideration—the first one in America.

In the interior, on the banks of her mighty rivers, the Argentine has many ports. These water courses are: the San Nicolas, the Constitucion, the Rosario, the Colastiné, the Diamante, the Paraná, the Corrientes, the Uruguay, the Concordia, and others, which lend real services to coasting trade, and some of them—as the Rosario and the Colastiné—to foreign commerce. Unhappily, the dredging and the buoying of those enormous water courses are works which far exceed the economic ability of the country. Notwithstanding that for a long time past the works of canalization are being pushed, we have failed, as yet, to give direction to the waters of such mighty streams as the Paraná, which carries 671,000,000 cubic kilometres of water, per year. According to Mr. Corthel, the eminent North-American engineer, here is the case of a larger volume of water than the one carried by the St. Lawrence and the Mississippi together.

With reference to Port Dues, the reduction of which to only Tonnage Dues was recommended by the First Pan-American Conference, the Argentine legislation has considerably reduced the charges on ships, for entry, stay, use of wharf, Health officers, light-house, and buoys—which are rather retributions for services rendered.

### § 3

The following tabular statement shows the charges which, in 1899, were levied on vessels at the chief European sea-ports, as compared with those at Buenos Ayres, under the chapter of Port Dues:

| COUNTRIES.    | PORTS.   | FIXED DUES.   |                |
|---------------|--|---------------|----------------|
|               |  | Tons Burthen. | Tons of cargo. |
| Italy .....   | <i>Genoa</i> .—National Vessels, or assimilated.....                       | 0.234         | 0.299          |
|               | Foreign Vessels. ....  | 0.434         | 0.536          |
|               | <i>Venice</i> .—National Vessels, or assimilated.....                      | 0.253         | 0.313          |
|               | Foreign Vessels. ....  | 0.436         | 0.560          |
| Belgium.....  | <i>Antwerp</i> .....   | 0.383         | 0.273          |
| Holland ..... | <i>Amsterdam</i> .....   | 0.362         | 0.448          |
|               | <i>Rotterdam</i> .—Through the new mouth of the                            |               |                |
|               | Meuse .....  | 0.286         | 0.357          |
| Germany.....  | <i>Bremen</i> .....  | 0.230         | 0.251          |
|               | <i>Hamburg</i> .—Vessels not entering the Docks provided with wharves..... | 0.266         | 0.328          |
|               | —Vessels entering the Docks and making use of their elements.....          | 0.521         | 0.643          |
|               |  |               |                |
| France.....   | <i>Marsilles</i> .—Coasting trade.....                                     | 0.227         | 0.280          |
|               | „ Long-cours. Vessels bringing cargo, and leaving in ballast.....          | 0.364         | 0.449          |
|               | „ —Vessels arriving in ballast and leaving loaded.....                     | 0.284         | 0.351          |
| England.....  | <i>London</i> .....  | 0.604         | 0.746          |
|               | <i>Hull</i> .....  | 0.538         | 0.664          |



|   |        |       |
|---|--------|-------|
| <i>Newcastle</i> .....  | 0.426  | 0.527 |
| <i>Glasgow</i> .....  | 0.980  | 1.210 |
| <i>Bristol</i> .....  | 0.722  | 0.892 |
| <i>Liverpool</i> .....  |        |       |
| -- Vessels remaining in the Mersey .....  | 0.401  | 0.495 |
| „ that enter the Docks .....  | 1.001  | 1.238 |
| <i>Cardiff</i> .....  | 0.425  | 0.525 |
| <hr/>   |        |       |
| <b>Spain</b> ..... <i>Barcelona</i> .—Coasting trade. Iron ores .....             | .....  | 0.162 |
| „ 2nd class Navigation .....  | .....  | 0.688 |
| „ 3rd do. do. ....  | .....  | 0.938 |
| „ 2nd and 3rd class, with coal .....  | .....  | 0.288 |
| <hr/>   |        |       |
| <b>Argentine Repúblc.</b> <i>Buenos Ayres</i> .— Vessels from foreign ports ..... | 0.305  |       |
| Vessels from foreign ports (Unclear Bills of Health) .....                        | 0.325  |       |
| Coasting Vessels .....  | 0.0637 |       |
| <hr/>   |        |       |

Let us suppose a loaded vessel, with 1000 tons of cargo, and that her stay in port is five days.

But, if the foregoing tabular statement show that the Argentine charges are, generally, lower than those in the European ports, said statement does not permit us to appreciate the special favors enjoyed by foreign ships in the Argentine, as compared with the national coasting trade. The comparison has been made, of late, by the «Centro Marítimo de Buenos Aires,» in their petition addressed to Congress. From the scrupulous calculation from which we have quoted, it results that a mail-steamer, from Buenos Ayres to Montevideo, which performs 13 trips in one month, pays in both countries of the River Plate, 33,648 *pesos*, currency, per annum. On the other hand, a foreign steamer, of equal tonnage (1,200 tons) performing 4 trips in the same period of time, has only paid 5,785 *pesos*, for dues. In other words, and figuring 400,000 *pesos* as the capital of each of these ships, the result will be that, while the impost represents something above 8% for the Argentine, it does not reach 1½% for the foreigner.

It is but natural that this state of things must modify itself, because the coasting trade can not be abandoned to a competition which should in fine be ruinous to that trade. In fact, it is proposed to suppress almost all charges on river navigation, from the next fiscal year on; but, be it as it may, the inequality of charges, existing for long years, goes to prove the liberal spirit ruling the legislation of our country.

## V.

### COMMERCIAL RECIPROCITY.

#### § 1.

It has been said that the interest of each country is to treat all other countries alike, and that, in the favors granted by a commercial treaty to any one nation in particular, there is something hostile towards the others. But such objections have not prevailed. Reciprocity treaties, as recommended by the First Pan-

American Conference, have continued to be concluded, both in Europe and America, in spite of the numerous resistences, opposed both by theoreticians and by manufacturers.

The regime of commercial treaties has imposed itself, above all, and with its characteristic of *necessary*, after protectionism had conquered the ascendant, in these last times. The increase in customs rates, higher every day, should make impossible commercial interchange in the majority of cases, were it not for the mutual concessions in the treaties; concessions which, besides favoring consumption, insure commerce and industry against the vicissitudes of political economy.

It is for this reason that commercial reciprocity, which gave rise to so many debates in the First Pan-American Conference, shall no doubt awake the most intense attention from the present one. We have not to deal, now, with a Customs Union, or American Zollverein, which, ere this, had been already declared as impracticable, but to tighten, still more, the commercial relations among the peoples of our Continent. It must be borne in mind, nevertheless, that in almost the whole course of the past century, and anticipating the Washington recommendation, the Republics of Spanish-America have celebrated numerous treaties, which differ from the European conventions in that they consecrate most ample rights. Besides the purely commercial interests—as free communication and circulation, facilities in the means of transportation, exemptions of duties, free transit, assimilation of merchandise, etc.—those treaties contain stipulations referring to the guarantee of persons and their properties,—to the exemption of the respective natives from any personal service, to equality as regards the taxes; and they also contain many other declarations which are, at present, generally incorporated in all American Constitutions.

But, although commercial treaties may not have been an extraneous expedient to the relations of the peoples, here represented, to-day, more than ever, must we insist in advising the celebration of those agreements or conventions. In fact, the development—more extensive every day—of material interests; the rapidity and the wide extension of maritime and land communications, which have mixed together the productions of all countries; the multiplicity of transactions; the repercussion of economical and political crises, which impose a solidarity in all markets, are as many motives prompting us to recommend, once more, the system of commercial treaties.

## § 2.

The Argentine Republic has considered, on her part, that, besides extending and developing her commercial relations with other peoples, she ought to persevere in fostering the interchange with the nations of the Old World which are the acquirers of the Argentine cattle and agricultural products, and to which our country owes the unrelented tide of immigration which is populating her territory, the capitals induced to be invested by her industrial activity, the sciences and the arts—which are, also, of European origin—as well as all the forms of civilization, that we have. It is owing to this that she has stipulated the «most favored nation» clause, with France, in 1892, and with Italy, in 1894.



Nor could it be otherwise. With the exception of the Argentine and Brazil, which, owing to their great variety of climates and of fruits, as well as to the natural facilities for transportation that they command, are bound to considerably enlarge their traffic—already very large and active—it can be said that, in all other South-American countries, many years will be required in order that they may build up a traffic productive of reciprocal advantages. Being producers of analogous raw materials, which none of the other countries, in South-America, is apt to utilize in the incipient state of their infant industries, both republics are per force compelled to have an outlet for their products on the Atlantic side.

As long as the difference in their products or their industrial development do not facilitate the inter-communication of their markets, Mexico and the peoples of Central and South-America shall only be able, therefore, to feed a frequent trade with the United States. Owing to this cause, the demise of the illustrious statesman James G. Blaine is to be deeply regretted, as it entailed the disparition of his spirit from the councils of North-American politics. Under the most legitimate influence of that able statesman, his country would have prosecuted the movement of approximation which was initiated twelve years ago; a more active inter-change would have given new stimulus to agriculture and to production in those countries; and perhaps some of them might have already found in remunerated labor the conservative sentiment they are in need of.

### § 3.

The Washington Conference had scarcely ended, when Mr. Blaine sent to President Harrison a comprehensive Report on the convenience of celebrating reciprocity treaties, a Report which has not lost its opportunity at the present moment. It begins stating that the Delegates for the Argentine Republic and for Chili had not adhered to the commercial recommendations, because «the attitude of the American Congress, at that time, was not the most fit to encourage them to expect concessions which might favor their respective countries, in exchange for those which they could offer to the United States;» and Mr. Blaine adds that «they had gone to Washington in the hope that the American Government and people were willing to make any concessions that might be necessary and possible, in order to increase trade between the United States and the two nations which they represented.»

From the eloquent speeches delivered by the Argentine Delegates, fighting the project of the Customs Union, it is not forcibly deduced that they went to the First Conference with the hope of obtaining reciprocity, as Mr. Blaine attributes to them; but, be it as it may, it becomes to have it consigned here that the Delegates from those same countries, to this Second Conference, have not expected any concessions, for reasons which we shall further on set forth. But let us return to Mr. Blaine's Report.

It refers, afterwards, to the project of establishing a high duty on Hides—which were comprised among duty-free articles—as well as to the proposition of increasing the duty on Wools, this representing the only American concession, in exchange for many Argentine exemptions. It is convenient to state,

en passant, that the situation thus described remains absolutely the same to-day: agricultural and electric machines, sewing machines, type-writers, and other machinery, petroleum, furniture, timber, and many other articles, produced in the United States, are admitted in the Argentine duty-free, or are subject to the lowest rates of our Customs tariff. In exchange, the 65,000,000 lbs. of our wools, which were shipped to the United States every year, as late as 1897, became reduced to 8,000,000 lbs., owing to wool being subject to the payment of a double rate of duty, as provided by the Dingley tariff, in force since 1898.—As regards hides, which were admitted duty-free before 1896, they were also heavily taxed by the last tariff, in spite of being—as was wool—a raw material for the North-American industries. And, while the similar product, from Australia, is imported enjoying all the franchises, ours is the object of a real prohibition, which goes to the extreme of American manufacturers buying, in Europe, Argentine wools, with the corresponding extra charge of freights and commissions, in order to meet the deficit resulting from the immense consumption of the raw material.

Let us return, again, to Mr. Blaine. Further on, he says: «Only those having studied this subject with due attention, may be able to appreciate the importance of trade in these sister republics. In 1888, the united imports of Chili and the Argentine, attained the enormous figure of 233,127,698 dollars (164,000,000, corresponding to the latter.) These imports chiefly consist in articles which the United States manufacturers can furnish; and, notwithstanding, we have not been represented in the total of those 233 millions, but by \$13,000,000, as against \$90,000,000 England, \$43,000,000 Germany, and \$34,000,000 France.»

«With the extraordinary increase in our population, and the increase—even more extraordinary—of our material riches, the progress of our trade with South America has been thwarted and limited in a manner which remains unexplained to this day.»

«In 1868, our total exports to the whole World were \$375,737,000, of which amount \$53,197,000, went to Spanish-America; that is to say, 14 per cent.

«In 1888, our total exports to the whole World were \$742,368,000; that is to say, an increase of 100 per cent, while only \$69,273,000, or a little over 9 per cent of that total, went to Spanish-America.»

Continuing the comparison for ten years more, we shall see that the exports amounted, in 1898, to \$1,231,481,330, total, while those to the Spanish-American countries only reached \$86,791,692, which hardly make  $7\frac{1}{2}$  per cent of the whole amount above. That is to say, that the law mentioned by Mr. Blaine continues to be observed, that the North-American sales to their neighbours increase in a certain proportion; but, as the development of manufactures keeps a much larger progression, the Southern markets disappear as an entity worth considering in the trade of the United States.

It would be a deficient observation that which should pretend to furnish an explanation of this phenomenon, because the great Northern people is yearly developing itself in wonderful proportions and without any possible comparison with Southern countries. It is beyond the shadow of a doubt that the law of the growth of the United States, under the point of view of agriculture, mines, manufactures, and commerce, far exceeds any calculation; but the consumption



capacity of Latin America is also boundless, and North-American manufacturers might have there a most vast field for a paying business, if the United States policy were different from what it is at present, and would follow these teachings of Mr. Blaine, that high-minded statesman: «A reciprocal exchange of tariff concessions would be most effective to stimulate trade and to increase the export of products, which we have in excess, not only to the Argentine Republic, but to all American countries. The Washington Conference has thought that the adoption of reciprocity treaties, would be most advantageous for all those peoples; but those still more benefitted would be the United States.»

§ 4.

The accuracy of the last assertion is easily seen, if we are to take into consideration the proportions of the Import and Export trade of the nations of America, according to the following tabular statement, prepared by the Bureau of the Foreign Trade of the United States:

| 1899.                 | IMPORTS.             | 1899.                 | EXPORTS.             |
|-----------------------|----------------------|-----------------------|----------------------|
| Argentine. . . . .    | \$ 116.850,700 gold. | Argentine. . . . .    | \$ 184.917,500 gold. |
| Brazil (1898) . . . . | 105.393,000 „        | Brazil (1898) . . . . | 124.700,900 „        |
| Mexico. . . . .       | 61.304,990 „         | Mexico. . . . .       | 71.396,600 „         |
| Chili. . . . .        | 38.783,000 „         | Chili. . . . .        | 59.533,700 „         |
| Uruguay . . . . .     | 25.551,800 „         | Uruguay . . . . .     | 62.126,000 „         |
| Venezuela (1897). . . | 13.241,000 „         | Venezuela (1897). . . | 21.510,000 „         |
| Peru. . . . .         | 8.205,900 „          | Peru. . . . .         | 13.459,900 „         |
| Ecuador . . . . .     | 5.475,300 „          | Ecuador . . . . .     | 8.151,700 „          |
| Guatemala. . . . .    | 2.694,600 „          | Guatemala . . . . .   | 8.370,500 „          |
| Costa Rica . . . . .  | 4.136,709 „          | Costa Rica . . . . .  | 4.919,900 „          |
| Nicaragua. . . . .    | 1.963,700 „          | Nicaragua. . . . .    | 3.253,200 „          |
| Paraguay. . . . .     | 2.482,800 „          | Paraguay . . . . .    | 2.294,400 „          |

During 1899, the Imports submitted to Customs dues, in the Argentine Republic, amounted to \$102.080,738, gold, and the Imports duty-free, to \$14.764,933, gold. We must observe here, that if the value of Imports, in 1899, appears to be inferior to those in 1888, this difference is explained by the considerable development attained by the home industries during these eleven years, and can never be attributed to a decrease in the economical capacity of the country.

The participation of different States in our Imports is represented in the following showing, which sets forth the commercial situation of the exporting countries with relation to our markets of consumption:

| COUNTRIES.             | 1899.               | COUNTRIES.            | 1899.              |
|------------------------|---------------------|-----------------------|--------------------|
| 1. England. . . . .    | \$ 43.671,421 gold. | 9. Paraguay. . . . .  | \$ 1.371,649 gold. |
| 2. United States.. . . | 15.466,846 „        | 10. Uruguay. . . . .  | 505,967 „          |
| 3. Italy . . . . .     | 13.780,072 „        | 11. Holand. . . . .   | 143,056 „          |
| 4. Germany . . . . .   | 12.979,937 „        | 12. Chili. . . . .    | 142,309 „          |
| 5. France. . . . .     | 10.979,690 „        | 13. Portugal. . . . . | 98,002 „           |
| 6. Belgium . . . . .   | 9.410,478 „         | 14. Bolivia. . . . .  | 78,385 „           |
| 7. Brazil . . . . .    | 4.806,116 „         | 15. Antilles. . . . . | 44,098 „           |
| 8. Spain . . . . .     | 3.107,882 „         | 16. Sundries. . . . . | 173,761 „          |

As may be seen, England occupies the first place. In 1899, the United States, ousting Italy, became possessed of the second place, with an increase in their imports of \$4,339,781, in relation to the amount of their sales in 1898. This is a most significant fact. In timber, especially, the United States are our exclusive furnishers; and it happens the same with all kinds of agricultural implements and agricultural machines. As regards the South American Republics, Brazil is the one which appears foremost in our imports, with \$4,806,116, gold, almost exclusively in coffee.

Our export movement to the different countries, during 1899, was as follows, according to the «Anuario de la Dirección General de Estadística,» which is our authority for these data.

|                       |                  |                        |               |
|-----------------------|------------------|------------------------|---------------|
| 1. France . . . . \$  | 41,446,747 gold. | 11. Chili . . . . .    | 659,924 gold. |
| 2. Germany . . . .    | 29,433,663 „     | 12. Bolivia . . . . .  | 123,329 „     |
| 3. Belgium. . . . .   | 24,478,370 „     | 13. Antilles . . . . . | 265,939 „     |
| 4. Great Britain . .  | 21,721,591 „     | 14. Paraguay . . . . . | 177,964 „     |
| 5. United States. . . | 7,667,523 „      | 15. Portugal. . . . .  | 72,184 „      |
| 6. Brazil. . . . .    | 7,641,668 „      | 16. Sundries . . . . . | 11,421,569 „  |
| 7. Italy. . . . .     | 4,926,613 „      | 17. Orders. . . . .    | 28,543,375 „  |
| 8. Uruguay . . . . .  | 3,481,348 „      |                        |               |
| 9. Spain . . . . .    | 1,665,391 „      |                        |               |
| 10. Netherlands . .   | 1,481,526 „      |                        |               |
|                       |                  | TOTAL. . . . . \$      | 184,917,531 „ |

It is seen, by the foregoing statement, that France holds the first place among our purchasers, with a value of \$41,446,747, gold, which, in its majority, are represented by the following products: hides, wool, maize, wheat, tallow and greases. After France, and in the order of importance of our exports to them, follow Germany and Belgium. The United States—which holds the second place in our imports—now only comes the fifth in turn (exports), because we buy from that country more than double what it gets from us. Of South-American nations, both for imports and exports, the Republic of Brazil holds the first place; it is to that country that we export, chiefly, flour, cereals, and dry meat (*tasajo*).\*

### § 5.

It was in the year 1891, that is to say, just after the First Pan-American Congress, when the Reciprocity Treaty Blaine-Mendonça, between the United States of North America and Brazil, was adjusted. This treaty was received everywhere with great sympathy; it was considered as the initiation of a new era in American commercial relations, and the results of the test were looked for with impatience. It is not the province of this Report to dwell on an annals of that treaty, nor is it our intention to investigate the reasons which caused it to be denounced by both governments, almost simultaneously, as both considered it harmful to their respective interests. It serves our purpose to remind the failure of that attempt, which certainly does not constitute what might be called a good augury for similar attempts; such as the treaties, still pending, of the Great Re-

\* All amounts, in this Report, in money, represent gold *pesos*, at 48 pence.



public with Ecuador, Nicaragua, and the Antilles, and the one celebrated with our country, to which we shall devote a few words.

The Convention Alcorta-Buchanan, negotiated on the 10th. July 1899, by the Argentine Minister of Foreign Affairs and our distinguished colleague, the Honorable Delegate for the United States, is still waiting to be taken into consideration by the United States Senate, after the two extensions of time granted for its ratification. Let us see what its chief clauses are: The United States reduce, on their part, 20% of the import duties on sugar, dry or salted hides, and wool of 1st., 2nd., and 3rd. category. As a compensation for this reduction, the Argentine Government permits the importation of nine articles (preserved fruits, wind-mills, etc.) with a rebate of 50% on the rates fixed by the tariff; it grants to eight other articles a rebate of 20%; it imposes a duty on furniture, which duty is to be reckoned on the actual value, under a sworn declaration; it limits, besides, to 15% *ad valorem*, the rate on American timber imported; it determines, finally, the valuations (*aforos*) that shall be taken as a base, by the Argentine Custom Houses, for levying duties *ad valorem*, and also all other additional imposts not specified in the Convention.

Without entering into a detailed examination, it strikes us at once that positive advantages have been granted to North-American industries; and that, with a liberality of which there is no example in our country in any other commercial agreement. It is, therefore, very strange to read the news periodically published by the press, in the United States, about the resistance which that Convention meets with, and the certainty of its being rejected. But if this comes to happen, such failure shall not sensibly affect Argentine trade, which—thus far—is totally ignorant, about the advantages of such reciprocities without any compensation whatever.

#### § 6.

In epochs of great prosperity it is no easy thing to convince a whole country that it is going the wrong way and that it must react precisely because its growth is besides all proportion. It is not at present, therefore, that we may expect to see the great Northern Republic stop in her impulsive motion: the marvellous expansion of her manufactures shall continue on the increase, and her production shall grow beyond all previsions, more and more every day. But neither the low price, nor the excellent quality of her articles, shall prevent the final breaking out of an unprecedented industrial crisis.

When the men at the helm of the ship of State are worthy of the absolute confidence placed in them—the highest trust conferred on them—they know how to interpret the complex phenomena, and how to meet any given situation; a situation which must always come with the indifferent logic of facts. Thus, the victim of Czolgosz, the late President MacKinley, who gave such impulse to the industrial progress of his country through the exclusion of foreign progress, had become aware that the time had arrived when it was necessary to make a halt; he had found that the policy of confinement could not be continued without entailing grave risks; and, as if he had the presentiment of his near end, he wished to forewarn his country, and delivered, in almost the last hours of his

life, an admirable address, which is the more valuable since it may be considered as a real testament.

Fearing to abuse too much of the condescension of our Honorable colleagues, we abstain from quoting integrally that address, notwithstanding that such high authority, in support of our thesis, ought to be quoted in extenso and not in a fragmentary manner. But we have been most careful in making abstracts of the most salient passages of that suggestive document:

«Our producing capacity has developed in such enormous proportions and our products have multiplied in such manner, that the problem of a larger number of markets calls for our urgent and immediate attention.»

«We shall enlarge the outlets for our increasing surplus by means of reasonable commercial agreements, which may not interrupt our home production.»

«We ought not to have too much confidence in the visionary security of always being able to sell everything, and to buy only little, or nothing.»

«Reciprocity is the natural blossoming of our admirable industrial development, within our now firmly established policy.»

«We ought to sell wherever we can, and to buy wherever our purchases may increase our sales and our productions, thus provoking a larger demand for national labor. The period of exclusivism is over.»

«A policy of good-will and of friendly commercial relations, would prevent reprisals. Reciprocity treaties are in harmony with the spirit of our times; reprisal measures are not.»

And, further on, after reminding Blaine with eloquent phrase, he added that «he, (Blaine) constantly busied himself with the idea of attaining at an ampler trade and at a truer fraternity with the Republics of the New World,»—President McKinley close his address expressing his hope that the movement initiated by that statesman «be firmly rooted at the Pan-American Congress that meets this Fall at the Capital of Mexico. The good work shall continue: it can not be paralyzed.»

Most unhappily, it does not look as if this Congress should be called upon to realize the hopes of the martyr President: the good work shall continue, but in the times; and America is to witness, yet, great struggles before attaining «an ampler trade and a truer fraternity . . . .»

## VI.

### BANKING INSTITUTIONS.

The Washington Conference recommended all the Governments thereat represented, to give, or grant «concessions favorable to the development of Inter-American banking operations, and most especially, those leading to the establishment of an American International Bank, with power to establish branches or agencies in the other countries represented at the Conference.»



As regards «the concessions favorable to the development of Inter-American banking operations,» the Argentine Republic has not felt the necessity of granting them, because there exists no restriction whatever, in her legislation, for the establishment and operation of Banks of deposit, of issue, and of discount. Under the protection of this regime, and as a consequence of the immense development of commerce in the Republic, many and very solid institutions of credit have been established in our territory, and they all operate important direct banking transactions with the chief commercial centres of the American Continent. The importance of these transactions is, naturally, on the increase in the ratio in which our commerce and our communications with other countries are being developed.

The establishment of an American International Bank, recommended by the Washington Conference, depended especially—according to the Minutes of that Conference—on the initiative and the legislation of the United States. This difficulty, already done away with, and the Bank once created, the opening of agencies of the same in the Argentine Republic shall offer no difficulties whatever.

The following review of the existing Banks, at the capital city of the Argentine Republic, goes to show, in a most satisfactory manner, that those institutions have a standing sufficiently ample and solid to satisfy the needs of commercial transactions much larger than those actually carried on between the Argentine Republic and the United States of America.

**Banco de la Nación Argentina.** (Bank of the Argentine Nation.)—Established by the Law promulgated on the 16th. October 1891, having a capital stock of 50 millions of *pesos*, national currency.

The chief operations of this Bank comprise the receiving of deposits, to be disposed of at sight, or on time; the purchase and sale of home and foreign drafts; the discounting of bills and of promissory notes, guaranteed at least by two responsible firms, (of merchants, farmers, or manufacturers.) This Bank is not allowed to make loans to provincial or municipal governments, but is empowered to negotiate loans with the National Government, to the extent of \$ 2,000,000. All the funds destined to fiscal or public payments, as well as all moneys appertaining to estates or to any other judicial business, must be deposited with this Bank.

The «Banco de la Nación» has eight branches all over the territory of the Republic, and the importance of its operations can be seen by the following figures, taken from its Balance-Sheet of June 30, 1901:

|                        |                          |
|------------------------|--------------------------|
| Deposits . . . . .     | 100 million <i>pesos</i> |
| Discounts. . . . .     | 84    „    „             |
| Cash on hand . . . . . | 72    „    „             |

It has, besides, 12 million *pesos*, in gold, destined to the future conversion of coin, which sum the Bank uses in operations on foreign exchange.

**Banco Alemán Transatlántico.** (Transatlantic German Bank.)—Constituted on 26th. June 1,893. Authorized capital, 20 million marks, or £ 1,000,000. Capital paid in, 1,274,499 marks, or £ 640,000. Reserve fund, 1,274,499 marks,

or say 10% of the paid in capital. Although the Berlin *Deutsche Bank* has a considerable interest in this Buenos Ayres institution, the «Banco Alemán Transatlántico» operates with its own elements, as an independent concern. This Bank has branches in different cities of Chili. The net profits of this Bank, in 1899, amounted to £ 70,427. No special Balance-Sheets are published concerning the Buenos Ayres establishment.

**Banco Británico de la América del Sud.** (South America British Bank.)—Authorized capital, £ 1,000,000. Capital paid in £ 500,000. General reserve fund, £ 340,000. Dividends paid, in 1883, 6%; in 1889, 8%; for the six ensuing years, up to 1885, 10%; for 1896, 8%; from 1897 to 1899, 6%. This institution has branches in Montevideo and in different cities of Brazil. No special Balance-Sheets are published.

**Banco del Comercio.** (Bank of Commerce.)—This is an Anonymous Company, legally constituted on the 23rd. October 1884. Capital, \$ 5,000,000 (in national currency,) divided into 50,000 shares of \$ 100 each. This Bank has some attaches with the «London Bank of Mexico and South America,» the latter institution having contributed to increase the capital of the «Banco del Comercio.»

Profits, in 1897-98, \$ 175,474.86; in 1898-99, \$ 178,012.29. Discounts, in 1901, nine millions; Deposits, ten and a half millions; Cash on hand, five millions.

**Español del Río de la Plata.** (River Plate Spanish Bank.)—Legally constituted on the 1st. September 1886. Capital paid in \$ 6,000,000. Reserve fund, in 1889, \$ 1,600,866.37. The dividends paid from the opening of this Bank, up to 1899, show an average of 10¾% per annum. This Bank has correspondents in the United States of North America and in Mexico.

In 1901., discounts, 39 millions; deposits, 57 millions; cash on hand, 24 millions.

**Francés del Río de la Plata.** (River Plate French Bank.)—Legally constituted on the 20th. November 1886. Authorized capital, \$ 2,000,000, gold. The Board of Directors is empowered to increase the capital to \$ 4,000,000, whenever they deem it opportune. Reserve fund, \$ 399,039.97, gold. Profits, in 1899, \$ 215,039.73, gold. In 1901: discounts, 15 millions; deposits, 19 millions; cash on hand, 8 millions.

**Italia y Río de la Plata.** (Bank of Italy and River Plate.)—Legally constituted in June 1872. Paid in capital, \$ 5,000,000, gold. Reserve fund, in 1899, \$ 409,540.22, gold. In this same year, the profits reached the sum of \$ 475,400, gold. In 1901., discounts, 29 millions; deposits, 37 millions; cash in hand, 13 millions.

**Londres y Río de la Plata.** (London and River Plate Bank.)—Constituted in London, on the 27th. September 1862, with an authorized capital of . . . . . £ 20,000,000. Paid in capital, £ 900,000. Reserve fund, £ 1,000,000. This Bank carries on direct transactions with the United States of America and Mexico, and has branches in Uruguay and Brazil.—Dividends, in 1893, 12½%; in 1894, 15%; in 1895, 16%; in 1896, 18%; in 1887, 1898, and 1899., 20%. Although this Bank does not publish special Balance-Sheets, relating its Buenos Ayres establishment, it is estimated that the deposits in its vaults exceed 125 millions.



**Londres y Brasil.** (London and Brazil Bank.)—Constituted on the 17th. May 1862. Subscribed capital, £ 1,500,000. Paid in capital, £ 750,000. Reserve fund, £ 600,000.—Dividends paid, in 1890, 12%; in the seven following years, 14%; in 1898, 10%; in 1899., 14%.

**Nuevo Banco Italiano.** (New Italian Bank.)—This Bank was authorized by Law of the 27th. July 1887. Paid in capital, \$ 3,000,000.—On the 30th. June 1900., the reserve fund amounted to \$ 207,000, and the prevision fund, to . . . \$ 100,000. Dividends paid: in 1896, 7%; in 1897, 9%; in 1898, 9%; in 1899, 14%; in 1900, 11%.—In 1901., discounts, 10 millions; deposits, 12 millions; cash in hand, 3 millions.

**Popular Argentino.** (The Argentine Popular Bank.)—Legally constituted on the 26th. April 1887. This Bank is a Credit Coöperative Association, having a capital of \$ 1,000,000, in national currency, with power to increase it up to \$ 10,000,000., national currency. Paid in capital, \$ 2,188,288.—Reserve fund, and prevision fund, \$ 739,716.26.—Dividends paid during 12 years, amount to \$ 18.20 per share of \$ 20.00, which is equivalent to 91%, being an average per annum of \$ 7.59%. Profits for the year 1899., \$ 302,381.03., national currency.

**Popular Italiano.** (The Italian Popular Bank).—This is a coöperative Bank, constituted on the 12th. November 1898. Paid in capital, \$ 181,000. Reserve fund, \$ 8,800.

**Tarapacá and London Bank, Limited.**—Authorized by Decree dated the 20th. September 1899.—It has branches at Rio Gallegos (in the Argentine Territory of Santa Cruz), and in several cities of the Republic of Chili. Authorized capital, £ 1,000,000.—Paid in capital, £ 500,000.—Reserve fund, £ 50,000. For the last five years it has paid dividends at the rate of 5%.

Besides the above mentioned institutions of credit, many others, of less importance, exist in the Republic, doing business in the different provinces, although their capital, taken together, does not amount to a very considerable sum.

To close this chapter, we shall lay before this Conference the following tabular statement which shows the monthly movement at the *Bankers' Clearing House*, of Buenos Ayres, in 1900, calling your attention to the fact that several Banks—such as the Nation's Bank, for instance,—do not settle their operations through the Clearing House.

| MONTHS.        | PESOS, GOLD.          | PESOS, PAPER.           | TOTAL IN GOLD AND PAPER, IN GOLD PESOS. |
|----------------|-----------------------|-------------------------|---|
| January. ....  | 89.238,915 46         | 210.831,638 70          | 415.188,755 00                          |
| February.....  | 57.218,590 44         | 144.392,506 00          | 274.450,362 07                          |
| March.....     | 57.478,809 12         | 156.173,032 04          | 286.822,365 16                          |
| April.....     | 49.742,622 60         | 134.562,334 68          | 247.627,315 85                          |
| May.....       | 54.604,949 72         | 141.266,656 56          | 266.858,040 92                          |
| June.....      | 58.001,931 98         | 154.348,227 22          | 286.998,645 65                          |
| July.....      | 45.985,601 00         | 122.655,933 48          | 232.883,419 12                          |
| August.....    | 57.388,404 42         | 149.328,366 86          | 283.674,621 58                          |
| September..... | 47.275,284 80         | 122.436,041 44          | 233.391,134 87                          |
| October.....   | 55.450,611 12         | 144.322,145 76          | 273.466,619 05                          |
| November.....  | 57.314,361 30         | 147.155,369 38          | 280.124,687 60                          |
| December.....  | 66.884,912 29         | 166.737,513 98          | 321.174,776 25                          |
|                | <u>696.584,994 16</u> | <u>1,794.209,766 10</u> | <u>3,402.660,743 12</u>                 |

## VII.

## AGRICULTURE AND CATTLE-BREEDING.

The Argentine Republic is a country essentially agricultural and cattle-breeding. \* Its extensive plains, the fertility of its soil, its temperate climate, favorable—as very few others—to the raising of cereals and to cattle-breeding, offer to the labor and exertions of colonist and farmer exceptionally advantageous conditions, and cause us to stand already among the larger grain and meat exporting countries of the World. Our crops of wheat and Indian corn (maize) per capita, represent 42.33 bushels, against 42, in the United States and in Denmark; 30, in Canada; 23, in Sweden; 20, in Russia; 19, in France; and 8, in the United Kingdom of Great Britain.

In 1872, the area of cultivated land did not reach more than 130,000 hectares; in 1888, it had increased to 815,438 hectares; and, in 1895, to 2,049,638 hectares. In 1899, the area of wheat-sown land reached 3,200,000 hectares, which yielded 2,697,417 tons of wheat.

To Indian corn (Maize) belongs the second place in the production of cereals in the Republic. In 1899, there were about one million hectares under cultivation, which, at the rate of 18 fanegas (of 100 kilos each), yielded 1,8000,000 metrical tons of corn.

To avoid insisting on the detailing of other cereals, we think it will suffice to establish this fact: that the cultivated land which, according to the Agrarian-Pecuarian Census, of 1833, amounted to 2,4222,995 hectares; and in 1895, they had already reached 4,895,000 hectares. Again, in 1899, the area devoted to the culture of wheat, Indian corn (maize), flax, and fruit trees, sugar-cane, and vineyards, attained a total of 7,000,000 hectares, as may be seen by the following table, where is also shown the value of the different harvests, in the same year:

| PRODUCTS.                | HECTARES.        | VALUE.                  |
|--------------------------|------------------|-------------------------|
| Wheat.....               | 3,400,000        | \$ 95,000,000 gold.     |
| Indian corn (Maize)..... | 1,400,000        | 23,000,000 „            |
| Flax.....                | 700,000          | 27,000,000 „            |
| Other cereals.....       | 80,000           | 2,800,000 „             |
| Lucern.....              | 950,000          | 90,000,000 „            |
| Maní (Pea-nut).....      | 18,000           | 1,260,000 „             |
| Sugar-cane.....          | 50,000           | 4,750,000 „             |
| Vineyards.....           | 35,000           | 9,500,000 „             |
| Tobacco.....             | 15,000           | 3,900,000 „             |
| Other cultures.....      | 350,000          | 17,500,000 „            |
| <b>TOTAL.....</b>        | <b>6,938,000</b> | <b>\$ 274,710,000 „</b> |

The exports of the chief agricultural products, from 1894, have been—in metrical tons—as follows:

\* It has a population somewhat over 5,000,000 inhabitants, and a surface of 2,865,620 square kilometres comprised between 22° and 53° South latitude.



| YEARS.    | WHEAT.    | MAIZE.    | FLAX.   |
|-----------|-----------|-----------|---------|
| 1894..... | 1.608,000 | 54,876    | 104,435 |
| 1895..... | 1.010,000 | 722,318   | 276,443 |
| 1896..... | 523,000   | 1.570,517 | 229,675 |
| 1897..... | 101,845   | 374,942   | 152,477 |
| 1898..... | 645,161   | 717,105   | 158,904 |
| 1899..... | 1.713,429 | 1.116,276 | 217,713 |
| 1900..... | 2.042,167 | 740,685   | 201,093 |

The value of agricultural products exported, has increased, these last years, in a most remarkable manner, the year 1897 excepted, in which natural causes, as drought, the invasion of grasshoppers, etc., caused the total amount of our trade in that class of products to decrease. In 1896, our exports reached . . . \$41.406,438, in gold. In 1897, the above amount decreased \$23.336,369, gold, to jump up, in 1898, to \$42.692,922, gold, and reach, in 1899, the amount of \$65.155,995, gold—a figure, the last one, which is an equivalent to 324 per thousand, of the total amount of all exports during the year.

For moving the immense volume of her harvests, the Argentine Republic has at her command all the help and the facilities which the most improved agricultural machinery can afford, and yearly increases the capital invested in agricultural implements by adding a considerable number of mowers, harrows, steam-ploughs, etc., etc., to her immense stock. In order to have an idea of the importance attained by our imports in agricultural machines—which are admitted duty free—it will suffice to state, that the value of said machines was, in 1893, of \$3.707,130, gold; in 1896, of \$1.202,570, gold; in 1897, of \$1.072,128, gold; and, lastly, in 1899, of \$2.227,332, gold. Almost all of these machines and implements come from the United States of America, and constitute one of the most important items of the shipments from that country to the Argentine markets.

Notwithstanding the considerable development attained by our agriculture—of which we have just given a very slight idea—the chief source of riches—the mother-industry, so to say—of the Argentine Republic, has been, and continues to be, cattle-breeding. In 1899, the exports, in products of this industry, reached a total value of \$115.546,906, in gold, or 625 per thousand of the total value of all our exports in that year. According to the Census of 1895, the figures of which, on this subject, have proved to be quite deficient, the Argentine Republic had 21.701,526 head of horned cattle; 4.446,859 horses; . . . 74.379,562 sheep; 562,766 hogs; 483,369 mules; and 2.748,860 goats; that is to say, a total of 104.412,942 head of all kinds of cattle, estimated at . . . \$1,136.780,411, in national currency.

The rapid propagation of sheep in the Southern territories of the Republic, admirably suited for their breeding, as well as the invasion of new lands by horned cattle, have brought the result of our counting, at present, over 90 million sheep, and that the horned cattle has considerably increased, not only in quantity but also in quality, owing to the constant improvement of breeds aimed at by our *estancieros* (farmers, or cattle-men). The introduction into the country of full-blooded animals, destined to breeding purposes, has attained considerably high figures of late. Referring only to the time elapsed from 1896

to 1900, it will suffice to mention that the cattlemen of the Argentine have imported, as many as 6,231 head of horned cattle, 235,734 sheep, and 1,227 horses—all of these animals proceeding from the first breeders in Europe and the United States of America.

The export trade of live cattle is extremely important, although not as much as the one of dried, salted, and iced or frozen meat. In 1895, the amount of our exports of that kind to different countries—among which are to be counted Chili, Uruguay, and Bolivia—reached 408,126 head of horned cattle, and 496,946 sheep; in 1896, it reached 385,539 head of horned cattle, and 512,016 sheep; in 1897, 238,121 head of the former, and 504,128 of the latter; in 1898, 359,296 of the former, and 577,813 of the latter; in 1899, 312,150 of the former, and 543,458 of the latter. The foregoing figures give a total export—during the five years quoted—of 1,703,232 head of horned cattle and of 2,634,361 sheep, all alive.

The chief meat market of the Argentine Republic, is England. The following tabular statement shows our export of heifers—in different forms—destined to that country, from 1894 to 1900.

## HEIFERS EXPORTED TO ENGLAND.

| YEARS.    | ALIVE.             | FROZEN. | SALTED. | TOTALS. |
|-----------|--------------------|---------|---------|---------|
| 1894..... | 7,500              | 800     | .....   | 8,300   |
| 1895..... | 49,908             | 4,000   | .....   | 53,908  |
| 1896..... | 66,000             | 8,000   | .....   | 74,000  |
| 1897..... | 83,000             | 11,500  | .....   | 94,500  |
| 1898..... | 97,000             | 16,500  | .....   | 113,500 |
| 1899..... | 91,200             | 28,356  | .....   | 119,556 |
| 1900..... | 66,500 (in 3½ ms.) | 34,000  | 20,000  | 120,500 |

The exports of frozen sheep, in these last years, are not less considerable, and are shown in the following statement:

| YEARS.    | Frozen Sheep. |
|-----------|---------------|
| 1898..... | 2,464,941     |
| 1899..... | 2,485,949     |
| 1900..... | 2,372,969     |

The industry of salting is, also, a very important one, and it is represented—in the Census of 1895, the figures of which have become obsolete—by 39 establishments, commanding a capital of \$37,000,000 gold.

The abundance of our flocks makes the Argentine one of the chief wool-producing countries of the World. During the fiscal year, from October 1st, 1899 to September 30th, 1900, 182,000 tons of wool were exported, of a value of. . . \$61,000,000, gold. The fall in the prices of wool, after that date, is the cause for the decrease in our exports of 1900-901, which will not reach the above amount, although they will certainly exceed \$40,000,000, gold.

The considerable increase in the area of cultivated lands, as well as the increase of cattle-breeding and of the industries relationed therewith, in the Argentine, must be credited to the affluence of European immigrants. From 1857, when the immigrating current began to flow towards our country, initiating itself with the modest total of 4,951 persons,—up to December 31st, 1899, 2,564,391



immigrants have landed in our shores; of these, 882,596 have since left, and consequently 1,681,795, or an average of 39,111 per annum, have remained among us. This figure, annually added to the national population is rather exiguous; but in spite of its exiguity, it must encourage us, when we think that other nations, notwithstanding their rapid development, have not increased their population in a more considerable ratio than we have done.

## VIII.

### PATENTS AND TRADE-MARKS.

The Washington Conference resolved to recommend the adhesion to the Treaties on Literary and Artistic Copyrights, on Patents of Invention, and on Commerce and Trade-marks, as framed by the South American Congress of Montevideo.

This Congress, promoted through the initiative of the Argentine and the Oriental Uruguay Republic, constitutes, without any doubt, one of the most sympathetic manifestations of the community of juridical principles among the American natives. The variety and the importance of the Treaties that were framed at that Congress, the thorough acquaintance with the subjects discussed, the serene altitude in which these discussions were always kept by the eminent Plenipotentiaries who participated in them, constitute the most powerful and efficient effort, and the most advanced step, in South America, in the sense of binding together those States with the uniformity of their Private Law, facilitating their frequent civil, commercial and industrial transactions, and the inter-change of scientific and literary productions.

The Argentine Republic could not lend a deaf ear to the recommendation from the Washington Conference, and her National Congress enacted its Law No. 3192, dated December 11th, 1894, fully approving the Montevideo Treaties.

This Law reads thus:

«Art. 1st. The Treaties on Civil, Commercial and Penal Law, as well as the Treaties on Procedure, Literary and Artistic Copyright, on Commerce and Trade-Marks and Patents of Invention, and the Convention referring to the Practice of Learned Professions, which were sanctioned by the South-American Congress of Private International Law that convened at Montevideo on the 25th, of August, 1888, and which was signed by the Plenipotentiaries of the Republic, are hereby approved.»

These Treaties thus made extensive to the Literary, Artistic and Industrial Copyrights of the American nations, constitute the guarantee of a right granted by the National Constitution, which declares, in its Article 17th, the following: «Any author, or inventor, is the exclusive owner of his work, invention, or discovery, for the term fixed by Law.»

The development in our agricultural and manufacturing production asked for a more efficient sanction, destined to impart protection to the producers' and manufacturers' credit, and for a more expeditious and simple proceeding in the course of judicial debates.

The National Congress gave full satisfaction to this exigency by enacting a new Law on Trade-marks, which was promulgated on the 23rd. November 1900.

These antecedents authorize us to state that, both in the control of her Internal Law and in the control of International Law, the Argentine Republic has completed her positive legislation, imparting—through the Montevideo Treaty on Commerce and Trade-marks, granted by the signatory nations—all the protection and all the guarantees consecrated by the national laws in favor of Trade-marks duly registered within her own territory.

## IX.

### EXTRADITION

The Washington Conference, on proposal of its Committee on Extradition, recommended the adoption of the Treaty on International Penal Law, framed by the South American Congress of Montevideo, adding thereto that those countries that might have not celebrated Extradition treaties with the United States of America, ought to do so.

Both recommendations have been duly complied with by the Argentine Republic, and she has ratified the Treaty on International Penal Law, to which reference has been made, and has celebrated an Extradition Treaty with the United States, which is, at present, the law for both countries. (Extradition Treaty, celebrated at Buenos Ayres, on 26th, September, 1896.)

These recommendations were naturally adaptable to the liberal doctrines which are the core of her legislation.

Extradition is a practice suggested by the universal sentiment which applies and enforces punishment for the perpetrated crime, wherever it may have been perpetrated. It has developed in parallel lines with the degree of confidence which the proper administration of justice, in any country, has inspired to the remaining countries.

Owing to this, the Argentine Republic duly honoring the judicial regime in other countries, before celebrating the treaties to which reference has been made, and making abstraction of all agreements of an international character, has consecrated, in her Extradition Law bearing the date of the 25th. August 1885, this doctrine: «The delivery of culprits (common delinquents) to any country asking for their delivery, under the sole condition of reciprocity, whether there be pre-existent treaties, or not.»

Otherwise, the doctrines underlying the treaties and laws of the Republic, on the subject we are dealing with, may be condensed as follows:

1st. Extradition proceeds when the case is one of common delinquency.

2nd. Political refugees cannot be extradited, as the assylum offered them by the country of refuge is inviolable; but the Nation giving them a refuge is bound to prevent that refugees perform, in its territory, acts which may endanger public peace in the country where they have trespassed.

3rd. Whichever may be the nationality of the agent, of the victim, or of the damaged party, the offense shall be judged by the courts of justice, and be punished by the laws of the Nation within which territory said offense was perpetrated.



4th. The offences committed on board merchant vessels, shall be judged and punished by the laws of the State in whose territory they were perpetrated.

Pursuant with her purpose of surrounding with the greatest respect and authority the administration of justice of other nations, the Argentine Republic has initiated, in her last treaties, the extradition of her own citizens responsible for offenses in a foreign country—a reform still opposed by European nations. This innovation has been consecrated by the Treaty on International Penal Law, of Montevideo (1889), and, with an optional character, by the Extradition Treaty with England, signed at Buenos Ayres on the 22nd. May 1889, and ratified and exchanged on the 15th. December 1893, and in the Extradition Treaty with the United States of America, of September 26th. 1896.

Notwithstanding the facilities afforded by Law, the extradition cases are few, which vouches for the moral condition of the numerous immigrants constantly arriving to our shores. The following statistical notice, from the «Memoria de la Dirección de Inmigración,» corresponding to the year 1900, shows what the average incoming flow of passengers and immigrants was, in said year:

|   |        |         |
|---|--------|---------|
| Passengers from European and other countries. | 7,108  |         |
| Passengers from Montevideo. . . . .           | 19,446 | 26,554  |
| Immigrants from European . . . . .            | —      |         |
| and other countries . . . . .                 | 84,851 |         |
| Immigrants from Montevideo . . . . .          | 21,051 | 105,902 |
|   | —      | —       |
| Total. . . . .                                |        | 132,456 |
|   |        | —       |

## X

### THE MONTEVIDEO TREATIES.

The Washington Conference, on proposal of its Committee on International Law, recommended the adhesion to the Treaties on International Private Law, on Civil, Commercial, and Procedure Laws; and also the adoption of the principle that the legalization of documents should be considered as being in due form, provided it be done in strict compliance with the laws of the country wherefrom said legalization proceeds, and provided the documents be duly authenticated by the diplomatic or consular agent, from the country where said documents are to be used, said agent having been appointed by that government and residing in the other country at the time of that legalization.

Not a very long time had elapsed before the Argentine Republic ratified, giving them the authority of a legal precept, both recommendations, to which reference has been made, as it appears from the Law No. 4192, promulgated on the 11th. day of December 1894.

The Treaty on Civil Law had openly repudiated, in every thing referring to the general ability for entering into contracts and for enforcing personal rights, the nationality system, which had been erroneously followed by the Congress of Jurisprudence, convened at Lima, for the adoption of the «domicile system,» which has for its support the authority of the most renowned jurists—as Savigny and

Story—the consecration of the legislations of Germany, England, Austria, the United States, Paraguay, and the Argentine Republic.

For the Treaty on Commercial Law, after uniforming its principles with those of the Treaty on Civil Law, the project of the respective Committee of the Congress of Jurisprudence, of Lima, and the enlightened exposé of reasons, the work of the eminent Peruvian Jurist, Dr. Don Antonio Arenas, had been followed and enlarged.

As regards the Treaty on the Law of Procedure, also ratified, and therefore converted into the Nation's law, it rules the legalization of the findings or homologated decisions of arbitrators, the public deeds and authenticated documents, the judicial requisitions and rogatory letters issued in a foreign country, in the same form as recommended by the Washington Conference. Article 4th, of said Treaty, is a proof thereof; it reads thus:

«Legalization is deemed performed in due form, when it is practiced according to the laws of the country wherefrom the document proceeds, and when said document has been authenticated by the diplomatic or consular agent, duly accredited in that country, or in the locality, by the Government of the country within the territory of which the document is to have its desired effect.»

Different administrative resolutions, and decisions, of an international character, have established—in the Argentine Republic—the greatest facilities for the legalization and the filing, with the national authorities, of documents proceeding from a foreign country. (*Decrees of October 11th, 1872., and of May 20th, 1885., and Agreement with Brazil, signed at Buenos Ayres on the 14th. of February 1880.*)

## XI.

### ARBITRATION.

#### ARBITRABLE JUSTICE IN AMERICA.

##### § I.

In the development of the international relations of the XIXth. Century, Arbitration constitutes one of the brightest pages of the political history of the New World, because it has exalted the ideal of Law above the prepotency of Might, extending the empire of Justice—which is Peace—to where reigned before, as the absolute sovereign, Violence.

Arbitration, in America, is, therefore, an institution of Common Law, a Law of Nations, because—as Grotius teaches us—when a practice has become generalized in the international community, it can not be founded but in its harmonizing itself with the rational criterion of men, with the dictates of morals; or, otherwise, it is the expression of their will. In the first case, it is an institution of Natural Law; in the second case, it is an institution of Common Law.

The Delegates for the Argentine Republic are ignorant whether the Nations of the New World that, in the century just closed, hoisted the flag of Arbitration—which represents the reign of Justice before the peoples—only to let it



fall in the beginning century, or to allow it to pass into the hands of European, Asiatic, or African States, out of selfishness, or out of impotence.

But they are aware that, in the last decade, after the Washington Conference, they have reiterated their adhesion, and have strengthened the fraternal ties which unite them, wherever they have met—only a few of them, or many of them—to deliberate about their most vital interests. Let us cite, at once, a single antecedent which directly concerns us. The fact is extremely recent that it may have been forgotten. Here, in the City of Mexico, the Junta of Delegates for this Republic, for Ecuador, for Guatemala, for Salvador, for Nicaragua, for Honduras, and for Costa Rica, convened in August 1896, refused to adjourn, in spite of there being no *quorum*, before having emphatically condemned «any right to territorial annexation not being the result of absolutely free transactions, no matter which may be the reason or pretext on which it could be based;» acknowledging, besides, that «the best and most splendid crowning of this edifice, would be Compulsory Arbitration, under certain rules embracing all possible origins of *casus belli*.»

One would imagine to read here, in this noble city, those manly words, written on the metal of her coins and on the stones of her secular walls.

As regards the Argentine Republic, we are authorized to repeat, in her name, to this Second Pan-American Conference, what she said to Chili in 1879 and to Colombia in 1880, what she has invariably realized in facts, and which she synthesizes in her international policy:—«that with, or without, treaties, the Argentine Government is decided to put an end to international disputes, by means of Arbitration.»

## § 2.

Nine Congresses, or Conferences, in which the American States have played the only or the chief part, have successively ratified, and from the dawn of their emancipation up to the present hour, have given their adhesion to the principle of Permanent Arbitration, as a guarantee of Peace: the Panama Congress, in 1826; the Congress of Lima, in 1847 and 1463; the Conference of Caracas in 1883; the Pan-American Congress of Washington in 1890; the Iberian-American Jurisprudence Congress, of Madrid, in 1892; the Delegates' Junta, of the City of Mexico, in 1896; the Iberian-American Congress, of Madrid, in 1900; and the Scientific Congress, of Montevideo, in March 1901.

It can be assured that all the American Republics, without any exception, have acknowledged this principle, a principle pacifier *par excellence*, in their international relations, and which has been consigned—in some of their treaties—as a compulsory clause, in ample terms and without any bashful obstacles; while five of them have raised the doctrine to the high sphere of a constitutional precept, it being thus transmuted into an unmovable base of their political organization and into an unchangeable standard for peoples and governments.

As an homage and as a model, we hereafter copy the relative articles of those Constitutions:

*Ecuador*.—Constitution of March 31st. 1878.—Art. 116.—In every negotiation for the celebration of international treaties of amity and commerce, it shall

be proposed that all disputes, between the contracting parties, be decided by arbitration through one, or more, friendly Powers, and without having recourse to war.

*Republic of San Domingo.*—Constitution of May 20th. 1880.—Art. 97.—The powers entrusted by this Constitution with the faculty of declaring war, shall not go to that extreme without previously making overtures for arbitration through one, or more, friendly Powers. In order to affirm this principle, the following clause shall be inserted in all the international treaties which the Republic may celebrate: «All disputes which might arise between the contracting parties shall be submitted to arbitration, through one, or more, friendly nations, before having recourse to war.»

*United States of Brazil.*—Constitution of February 24th. 1891.—Art. 34.—It competes exclusively to the National Congress: . . . «II. To empower the Government to declare war, should arbitration have failed.»

*Venezuela.*—Constitution of June 21st. 1893.—Art. 141.—In the International Treaties of Amity and Commerce, this clause shall be inserted: «All disputes between the contracting parties shall be submitted to arbitration, through one, or more, friendly Powers, without having recourse to war.»

*Greater Republic of Central America.*—The Amapala Treaty of Union.—June 20th. 1894.—This Treaty, made, out of the three States of Nicaragua, Honduras, and Salvador, one single entity; and, among the fundamental bases of the Union, the following is to be found: «Art. 4th., Section 2.—In every International Treaty of Amity which the Diet may celebrate, the clause shall be expressly inserted, that all disputes arising, shall be decided, in an ineludible manner and without any exception, by means of arbitration.»

Such are, Messrs. Delegate, the best and most eminent titles which Young America has to invoke before the Old World; such is the day she won in that unrelented struggle which civilized mankind has been fighting in earnest, in order that Justice replaces War, and that the juridical order which reigns in the society of men may reign in the society of Nations.

Most assuredly, the secular tree does not die in one day, nor can the ideal which the persevering labor of the most eminent statesmen has engraved in the conscience of peoples, be snatched in a more or less hasty debate.

And, since every one of the American Nations, represented in this Conference, has bound itself, through solemn treaties—which is, for them, the supreme law—to submit to arbitration any dispute that may arise among them; which reason could be invoked not to make this reasonable means for a solution extensive to other nations?

What Mexico got from the United States, and what the United States got from Mexico, and was transformed into a law—by the Treaty of Guadalupe-Hidalgo, (Art. 21),—shall not be deserved by the other States of America?

The engagement to submit to arbitration any disagreement or dispute about any of the stipulations of the Treaty celebrated at Washington on the 10th. of July 1888, or about any other question relating her political or commercial relations—that engagement in force between Mexico and Ecuador, can it not be made extensive to the other Nations called to this Conference with the purpose of affirming Peace and Fraternity,—the base of their reciprocal prosperity?



And what we say of the United States, of Ecuador, and of Mexico, can be repeated of all and every one of the States of America, bound together by treaties that comprise the compromissory clause, ample and binding.

Here is another example—not to quote many analogous ones—offered us by Brazil and Bolivia, in their Treaty of Amity, Commerce and Navigation, celebrated at Rio de Janeiro on the 31st. day of July 1896, ratified by the latter, and pending of ratification by the former, the compromissory clause of which contains nothing objectionable to its being made extensive to all the other republics, which, all of them—nobody can ignore it—are inspired in the same spirit of keeping their friendly relations inalterable. The clause reads thus:—

«Art. 35th. The High Contracting Parties, with the earnest desire of keeping inalterable their friendly relations, hereby agree that all disagreements or disputes which henceforth may arise between both Nations, even proceeding from facts or circumstances previous to this present Treaty, be decided upon by Arbitration, in conformity with the principles recommended by the Washington International Conference (April 1890), and by the Regulations approved by the Institute of International Law, at the meeting of The Hague, in 1895; with the amendments and modifications which, henceforth, may take place between both Nations, even in case of their being previous to this present Treaty.»

What we have said about the United States, Mexico, Brazil and Bolivia, could also be said about the other American States, whose Treaties we abstain from quoting for brevity sake, especially those existing between the Argentine Republic and Chili, which, from 1855 to 1898, have entered into five treaties binding them by a clause of compulsory arbitration.

No less friendly and fraternal is the sentiment dominating the Conventional Law in force and vigor as regards standing engagements of the American Nations in their relations with European Powers.

Permanent stipulations of compulsory and ample Arbitration, bind, in fraternal ties, the United Mexican States and the Kingdom of Belgium, as follows:

«In the unhappy event of any disagreement or dispute taking place between the High Contracting Parties, which may lead to misunderstanding and interruption of their friendly relations, it is hereby agreed and stipulated that, if after all the means for a frank, peaceful, and harmonious discussion be exhausted, and no good intelligence or agreement can be reached, an *entente* then failing, both High Contracting Parties, by mutual consent, shall have recourse to Arbitration, through a third Power, the friend of both, in order to avoid, in this way, a rupture compelling them to war against each other.» (Treaty of Amity, Commerce and Navigation. City of Mexico, November 19th, 1839, art. 7th.)

In a similar wording, with the same foreseeing solicitude, and with like bearing as regards binding and ample engagements, there are express clauses tending to secure the peaceful solution of any conflict, in the Treaties of Amity, Commerce and Navigation, actually in force between Peru and Belgium (London, May 16th, 1850); Costa Rica and Italy (San Jose, April 14th, 1863); Venezuela, Spain and Belgium (1882 and 1884); Salvador and Switzerland (Berne, October 30th, 1883); and Ecuador and Belgium, France and Spain. This last Treaty

(with Spain), which was signed at Madrid on May 23rd, 1888, stipulates the following, which deserved the recommendations of the Iberian-American Congress of 1892:

« Art. 1st. Any difference or dispute which may arise between Spain and Ecuador, either about the interpretation of Treaties in vigor and force, or about any point that may have not been foreseen in said Treaties, in case of failure to come to a mutual understanding in a friendly manner, shall be submitted to Arbitration through a friendly Power proposed and accepted by common consent. »

Well, then, Messrs. Delegates, those stipulations agreed upon by the Nations of America with the Nations of Europe, can not be eluded by the countries of this New World, if not owing to the so often repeated identity of origin, of race, and of common glories, at least owing to the not less repeated rule—never absent in any Commercial treaty—of the « most favored nation. »

Every one of the Nations here represented has, therefore, juridic antecedents of its own to be respected, a diplomatic tradition to keep, and, above all these motives, a fidelity to the noblest ideals, which decorum, the exigencies of civilization, and even interest itself, can never allow to be forgotten.

### § 3.

The Pan-American Conferences have had for objective two chief ends: the adoption of means tending to the securing of permanent peace, and the development of commercial relations between each other of the Nations of the New World.

Different objectives had called together the first Assemblies of Independent America. At the Panama Congress, convened by Bolivar and recommended by Monteagudo in his writings; at the Congress of Lima, in 1847; and at the meeting generally known as *Tratado Continental* (Continental Treaty), the foremost preoccupation was the Confederacy of the American States, their alliance, the assembling of all their armed forces in order to check the advances of European Nations. The political issues became transformed into conciliatory and economical purposes since the Argentine Government, in answer to the solicitation to give its adhesion to the Commercial Treaty, marked the new direction to be followed by future Conferences in the sense of strengthening the ties which united those Nations, by giving uniformity to the ruling principles of their respective legislations. (Note from the Argentine Government to the Peruvian Government, dated November 10th, 1862.)

That attitude exerted doubtless an influence in the new tendency of the labors initiated by the Congress of Jurisprudence, held at Lima, and crowned by such a brilliant success at the Congress of Private International Law, which met at Montevideo in the year 1889.

What did the First Pan-American Conference do, to secure permanent peace in America—that being the chief point in its programme—because without peace, the time spent in the debates about railway construction, about maritime communications, about banks, etc., etc., would be a time sadly lost; because without peace there can be no production, and therefore, there can be no commercial interchange?



In response to an initiative of the Argentine and the Brazilian Delegations, the Washington Pan-American Conference approved—almost unanimously—the bases of three Projects intimately linked together, which were hailed by all friends of Justice:

1st. A declaration in favor of a pacific solution for all international disputes, and the bases for a Compulsory Arbitration Treaty, to be observed in all present and future questions not affecting national independence.

2nd. The recommendation of the same plan, as regards European Nations.

3rd. The elimination of the principle of Conquest from the American Public Law.

What shall the Second Pan-American Conference do in the same sense. . . . ?

#### § 4.

The Treaty framed by the Washington Conference, in 1890, marks an epoch in the diplomatic history of Arbitration, and may be compared to the one celebrated between the United States and England, on the 8th. of May 1871, which was considered by Gladstone as «the solemn international consecration of that sentiment of equity that has discovered a better means of arranging disputes between States than the brutal decision of the sword.»

M. Revon, in his book on International Arbitration, crowned by the Institute of France, does not hesitate in considering the date of that Treaty, (1890) as a glorious journey won by the friends of Peace; and Desjardins judges it as the initial point of an extraordinary progress, because the solution of international conflicts does not remain any more, as formerly, subordinate to the whims of a Government, or to the arbitrary and changing resolutions of an ignorant or prejudiced Chamber. The solution was written beforehand; and, to have recourse to force, it would have been necessary to openly step out of the precincts of Law.

You may discard all possible exaggeration from the above judgements; it will always remain, as an unquestionable truth, that the Washington Conference gave the formula and the expression of the American sentiment, consecrating in a solemn form its decision to always elude violent means—the employ of force—to affirm the reign of lawful and reasonable order.

Mr. Blaine, at the closing of the Conference, undoubtedly formulated his country's judgement and that of the civilized World, on the labors of that Assembly, when he said: «If this Congress had only one of its acts to be proud of, we should dare to call the World's attention to the reasoned, confiding, and solemn consecration, by the two vast Continents, of the maintenance of Peace, and of Prosperity, the offspring of Peace.» «We look upon this new *Magna Charta*—continued the eminent statesman—which suppresses War, and substitutes Arbitration among American Republics in its place, as the first result, and the most important one, of the International American Congress;» and President Harrison took leave of the members of that Congress, addressing them these prophetic words: «It is with pleasure that I have seen adopted this Resolution which shall be a pledge of Peace for the American States represented at the Con-

gress: whoever rises a hostile hand against another, shall not deserve to be pardoned.»

And the same President Harrison, on addressing the Senate, asking that Body to ratify the three projects of Compulsory Arbitration, of extension of the same to European Powers, and the one relating the condemning of the principle of Conquest, in his Message of the 3rd. of September 1890, stated that «the ratification of these Treaties shall constitute one of the happiest and most hopeful incidents in the History of the Western Hemisphere.»

## XII

### ARBITRABLE JURISDICTION.

#### § I.

Arbitration in itself needs no discussion at all. But, if it is to be an efficacious and real means of securing Peace, it is necessary not to pall it with reticences or restrictions the result of which will be exceptions, diminishing or destroying the precept. Every exception to compulsory arbitration is a door opened to war; and if it be evident that humanitarian progress must be gradual in order that the success attained prepares for the one to be achieved, it is no less evident that nothing should excuse a retrocession in the doctrines which American Law has consecrated in a solemn and definite form.

¶ The day shall come—and assuredly that day can not be remote—when all arbitration jurisdiction is to be enclosed within one single article of Universal Positive Law, compiled in analogous wording to that of the pending Treaty, celebrated, between the Argentine Republic and the Kingdom of Italy, on the 23rd. June 1898:

«The High Contracting Parties hereby obligate themselves to submit to Arbitrable Judgement any controversies, of whatever nature, that, for any cause whatsoever, may arise between them during the time that this present Treaty has to run, and about which no friendly solution may have been attained as the result of direct negotiations. It matters not that said controversies may originate in facts anterior to the stipulation in this present Treaty.»

This formula had already been tried, ten years before, by the United States of America and Switzerland, in their project of General Arbitration Treaty, of July 24th. 1883, sanctioned by so high an authority as Mr. David Dudley Field, in his Project of a Code of International Law. It obtained a decided ratification from the International Law Association, at the Congress that met at Buffalo on the 31st. August 1899; it was adopted by acclamation in the Congress of Madrid, of 1900, and in that of Montevideo, of 1901.

Without going so far as that, by merely adopting Compulsory Arbitration for all actual pending questions, or for any that might arise in future—provided that, according to the exclusive judgement of any of the Nations interested in the dispute, they do not endanger their independence, their autonomy or sovereignty—the Washington Conference had placed itself in a *juste milieu*,



«keeping the necessary circumspection, as it was said at the Hague Conference, and without immeasurably spreading its sphere of application, in order not to shake the confidence that it ought to inspire, and not to impair its credit in the eyes of peoples and governments.»

The so much discussed, as well as discussible «secret cases,» in whatever form that they be expressed; the «questions of national honor and dignity,» «which affect independence,» «which endanger the vital interests of a country,» or «which affect the precepts of the Constitution,» are all reduced to one and the same meaning—the one embraced by the Right of Sovereignty, as an ensemble of the essential conditions to the existence of a nation—and they correspond, in Public Law, to the restrictions which Private Law imposes upon the faculty to submit questions to arbitration, save those that interest public order and morals; that is to say, the fundamental bases of society.

It is owing to this that the Russian project, presented at The Hague, even when dealing with money claims—which it submits to Compulsory Arbitration—determined some limitations, and said, what was repeated by the Third Committee in their Report:

«It is to be understood that, in the exceptional cases in which money claims assume a character of first-order importance, under the point of view of the State's interests; for instance, in the case of a State's fallaciousness, each Power *invoking national honor and its vital interests*, will have the possibility of declining Arbitration as a means for the solution of the conflict.»

By all means, it may be assured that the Compulsory Arbitration formula, adopted at Washington, has for it the support of the circumspect and eminent author of the Report submitted to the Committee on the pacific solution of international conflicts, and was accepted at the Hague Congress in its session of the 25th. July 1899.

In the Memoir which Chevalier Descamps addressed, in 1896, to the Powers, by request, and as Chairman, of the Inter-Parliamentary Committee of Brussels, composed of members belonging to fourteen European Parliaments, after stating that, «as regards questions of honor, especially, it has been remarked—not without foundation—that precisely those questions are the very ones which it is important not to substract *a priori* from any Arbitration,» the authorized Belgian Senator condenses his thought in the following manner.

«Verysimilarly, in the General Arbitration Treaties, there shall still be, for a long time to come, reservations relating to this or to that category of litigations; most to be lamented reservations, without any doubt, because their elasticity may lend itself to interpretations allowing, in certain cases, to easily elude the solution by Arbitration; but reservations founded on persistent fear—not possibly to be gotten rid of—and that, on the other hand, could they be formulated, would react upon the very conclusion of the general treaties on the subject. We believe, therefore, that to conclude general treaties with a reservation limited to litigations which may endanger, according to the belief of the States, their independence and their autonomy, is the maximum of progress to be realized at present as regards the scope of Arbitration.»

With the same amplitude of jurisdiction, although with some change in the

procedure, according to the importance of each case, and with the novelty of an instance of appeal, the problem in the Project of a General Treaty of Anglo-American Arbitration, signed at Washington on the 11th. January, 1897, was solved, being supported by a majority in the Senate, but without obtaining the two-thirds vote called for by the Constitution. The interesting note of Secretary Olney, bearing the date of the 11th. April, 1896, on this negotiation, addressed to H. B. Majesty's Ambassador, Sir Julian Pauncefote, is most particularly explicit.

In the same course of ideas, the Argentine Republic has negotiated with the Republic of Uruguay, on the 8th. of July, 1899, and with the Republic of Paraguay, on the 6th. of November of the same year, two General Treaties of Arbitration, which have been already approved by the Senate, and which solve the problem of jurisdiction of Arbitration, in the following manner:

«Art. 1st. The High Contracting Parties obligate themselves to submit to Arbitration all controversies of whatever nature, which owing to any cause whatsoever, may not affect the precepts of the Constitutions of both countries, and provided they may not be satisfactorily arranged through direct negotiations.

«Art. 2nd. Any questions which may have been already definitely arranged, between the Contracting Parties, shall not be renewed in virtue of the present Treaty. In such cases, the arbitration shall bear exclusively on discrepancies arising about the validity, the interpretation, or the fulfilment of said agreements.»

The Compulsory Arbitration, sanctioned at Washington with no more limits than those referring to questions endangering or jeopardizing the independence of a Nation, also deserved to be reproduced in the Project which Jurists Butler, Eaton, and Brainerd—of New York—submitted to the Fifth Universal Peace Congress, which met at Chicago, in 1893, and in the Code of International Arbitration approved by the Sixth Peace Congress, held at Antwerp, in 1894.

## § 2.

To sanction Arbitration with the simple character of voluntary or optional, would be equivalent to undertake a useless task, although not absolutely harmless. Useless, because the power to contract or to celebrate an Arbitration Compact, does not require any outside concession, being, as it is, a faculty inherent to sovereignty. And not altogether harmless, because it could be construed in the sense of independing the proceeding of arbitration from the moral precepts which ineludibly control it. The more powerful State shall never propose arbitration, confident that force and might will stand for right and reason; and the weaker State, shall neither propose it, because it knows beforehand that its antagonist, making use of its discretionary power, will never accept it.

The last manifestations of America have ratified the peace-making principle of permanent, compulsory and ample Arbitration, as consecrated in Washington; and have even advanced further on by recommending the absolute adoption of the principle *without any restrictions*.

The Hague Conference eluded the compulsory character of the Russian project, as a concession to Germany, and in order to secure the creation of the Permanent Court, laying the following rules:



«Art. 16. On questions of a juridical order, and, in the first place, on questions of interpretation, or of application of International Conventions, Arbitration is acknowledged by the signatory Powers as the most efficient and at the same time the most equitable means of settling litigations which may have not been arranged through diplomatic channels.

«Art. 17. The Arbitration Convention has been concluded for questions already existing, or for eventual questions.

«It may be referred to any litigation, or only to litigations of a determined category.»

Alluding to these declarations, the eloquent mouth-piece of Latin America and Delegate for Mexico, at the Madrid Assembly of 1,900, asked to himself anxiously, whether that Congress would dare what the Hague Conference not even ventured «owing to the impossibility of reconciling appetites exasperated by the distrust of making friendly hands holding arms shake each other.» «The next Pan-American Congress, to meet in Mexico—he added—should be bound to take cognizance of this work, and by so doing it should increase its transcendental influence.»

The Iberian-Latin Congress dared, as others had dared before it.

It is now the turn of the Congress of Mexico to speak.

Meanwhile, we have recorded the words of the Brazilian Delegate, Dr. Da Souza Sa' Vianna, at the recent International Assembly of Montevideo:

«Either the Congress of Mexico must be a reality, a sincere and cordial manifestation of an earnest desire to affirm Peace, or its meeting must be prevented by all means.»

Nor can the Pact of optional and discretionary Arbitration of The Hague, be invoked as a precedent, both because the status of the American States and their political and commercial relations differ from those of the European States, and because that solution was decided upon as a compromise tending to secure what was believed to be of the greatest importance for the preservation of Peace—the Court of Arbitration—an erroneous belief, as has been shown by two recent cases, between England and France, entrusted to the decision of Count Lambert, the Belgian Minister; to what is to be added the provision of Art. 19, which reserved to the signatory Powers the right to celebrate Treaties making Compulsory Arbitration extensive to all cases, as they might deem it convenient. (Frederick W. Holls. *The Peace Conference at The Hague*, page 230).

We ought, besides, to bear in mind what M. Léon Bourgeois, the president of the French Delegation said, when called upon to judge that work, in which he took such important participation; he expressed himself as follows:

«No doubt it will be observed that it would be possible to go further on by decreeing compulsory arbitration, the domain of which, at first restricted, was susceptible of an incalculable extension! But it will be remembered that the irreducible resistance of only one, paralyzed, in this point, all the united good wills. And placing in the scale, on one side the attained results, and on the other those which might have been attained, an impartial judge shall acknowledge that the former could not be effaced by the failure of vaster hopes.» (Preface to Merignac's book *La Conférence Internationale de la Paix*.)

The Optional Arbitration of The Hague, then, does not constitute an authorized precedent, because it is neither the expresion of the judicial doctrine, nor is it even the controlling opinion of the nations thereat represented.

The Minutes of the Examination Committee, to which the Third Committee of the Conference had entrusted the Report on this subject, leave no doubt about this fact.

After having been accepted at the sessions of June 3rd. and 7th., Compulsory Arbitration was abandoned, against the wishes of all the nations thereat represented, owing to the exigency of Dr. Zorn, whose country *had granted enough* by accepting the Permanent Court, in order that the unity which had so happily presided over the decisions of the Committee, till then, should not become interrupted.

*For these reasons* did Dr. Zorn's will prevail against the unanimous opinion of the other members of that Committee—M. Bourgeois, F. de Martens, Staal, Count Nigra, Holls, Sir Julian Pauncefote, Descamps, Asser, Van Karnebeck, Lammasch, Odier and Baron D'Estournelles.

### § 3

As to discriminate the divergences that may endanger the peace of States, in pending questions, and in future questions, in order to make two distinct categories of them, and to apply to the latter the remedy of Arbitration, disqualifying it in everything relative to the former, is nothing but an anti-juridical theory, incompatible with the principles of Law and with the practical interests of the nations that it is desired to safeguard.

In the first place, there exists no precise criterion to clearly distinguish what is to be understood by pending questions, from those which may be called future or eventual, because the latter could easily be placed among the former by only tracing their origins—more or less remote—or the causes which produced them. Present, as Leibnitz said, is the child of Past, and the father of Future.

In the second place, if Arbitration be a just proceeding to save a difficulty, it does not lose that characteristic because it may be immediately utilized.

This distinction, besides, has not been explicitly excluded or desestimated by the Law itself, in virtue of which these Pan-American Conferences are convened. The Law of the United States Congress, dated the 24th. of May 1888, empowered the President to convene a Conference of American Nations, with the purpose of taking into consideration :

«Seventh. An Agreement and a Recommendation in order that the respective Governments may adopt a definite plan of Arbitration *for all questions, disputes and differences which may actually exist, or which may afterwards exist between them*, so that all difficulties and disputes between said nations may be peaceably settled, thus avoiding wars.»

Both the Washington Pan-American Conference and the Hague Peace Conference did acknowledge that the juridical appreciation ought to be the same, and did recommend Arbitration for controversies already existing and for those eventual, in the same condition.



## § 4.

It is certain that none of the permanent causes of conflict, which keep the nations of the Old World under arms, can explain that the ruinous system of armed peace; the African colonization, for which the Berlin Congress endeavored to frame regulations; the revindications which France has been, and is, pining for; the reconstitution movement of nationalities; and the Eastern question, ought to be imitated by the New World.

But real difficulties spring up; menacing conflicts—in fine, pending questions, which the Second Pan-American Conference has to confront and to solve in a high spirit of justice, under penalty of absolutely frustrating one of its chief purposes.

Should this Conference, or any other, pretend to fulfil its legal mission and incline to peacefully arrange all difficulties, it must begin by placing its finger on the wound, if it desires to avoid imitating that doctor who, having been called to the bed-side of the sick man, tried to comfort and console him by promising him to heal his future ailments; not taking heed of those ills which actually torture its organism and seriously menace its existence.

Nor are nations convened, under penalty of the work to be undertaken being a total failure, without a high political thought, which, if it does not open new roads to the life of international relations, confirms at least the conquests achieved in civilization's field—which mean more morals, more peace, and more justice.

Tolerance sprang from the First Congress of Nations, and with tolerance disappeared the religious wars, the excesses of which struck the conscience of Grotius, and dictated his protest registered in his immortal book *De jure belli ac pacis*; the system of the political equilibrium sprang from the Congress of Utrecht, tending to insure the life of States by avoiding that the irresistible prepotence of one could jeopardize the independence of others; the condemnation of slavery, and the liberty of navigation of international rivers, were the result of the Congress of Vienna. And, in our days, and before our own eyes, the personification of absolute power and of armed force, the Czar of Russia, bowing before a higher power and a more potent force,—Right—promotes, at The Hague, the general disarmament, the compulsory arbitration the amplification of the Geneva Convention making it extensive to naval wars, the general revision of war legislation, after having—at the St. Petersburg Convention in 1868, and at the Brussels Conference, in 1874—humanized licit hostilities, in order that nations, might make each other, during peace, the most possible good, and, during war, the least possible evil.

The First Pan-American Conference, held at Washington, was not unworthy of its predecessors, and it will suffice, for its being registered in History as a glorious achievement—both by the country that initiated it, and by those participating in it—to record the condemnation of the principle of conquest; the compulsory and ample arbitration, «that new *Magna Charta* which suppresses war,» as Secretary Blaine said; «the happiest and most hopeful incident in the history of the Western Hemisphere,» according to the felicitous expression of President Harrison.

## § 5.

The Argentine Republic had not waited for the adoption of Compulsory Arbitration, stipulated in the First Pan-American Conference, to have recourse to that peaceful means for the solution of disputes, being convinced that—as Washington remarked—Future belongs to those nations that, big or small, never deviate from the path of honor and justice.

All the multiple questions of territorial demarcations which, on assuming its sovereignty, were inherited by the colonial community, have been definitely decided and solved, without ever having had recourse to violence: by means of equitable compromises, in some cases; by means of an impartial arbiter, in others.

The only difficulty not yet solved, relating to the technical boundary line in the Southern region of the Andes Cordillera, has been entrusted to the decision of H. Britannic Majesty's Government, as per the provisions of Art. 2nd. of the Agreement entered into by Chili, on the 17th. of October 1896, reading thus:

«Should divergences between the experts occur, on fixing—on the Andes Cordillera—the dividing landmarks to the South of parallel 26°, 52', 45"; and, on both Governments failing to come to a friendly understanding, said divergences shall be submitted to the decision of H. Britannic Majesty, who is hereby designated, by both contestant parties, to act as arbiter, being empowered to strictly apply, in such cases, the stipulations of the Treaty and Protocol, aforementioned, after the grounds have previously been surveyed by a Commission to be appointed by said arbiter.»

It is only just to acknowledge that, in the half-centennial proceedings of this Andean suit, from 1843, even in the midst of popular agitations excited by the long-standing controversy, the Governments of both countries never forgot the juridical American tradition, never losing sight of Arbitration, as if it were the beacon to save them from a wreck, while the storm was raging. This Arbitration was stipulated in the Treaty of August 30th, 1855; it was ratified in the Compromise of July 23rd., 1881; it was reaffirmed in the Convention of August 20th., 1888, and in the Explanatory Agreement of May 1st., 1893; and, finally, it was carried into practice giving it the concrete form of the appointing of an Arbiter, in the Resolution or Agreement of 1996.

Faithful to its traditional policy of never founding Right in Might, and of entrusting everything to the very force of Right, the Argentine Republic, after a protracted war which ended in the military occupation of Paraguay, nobly proclaimed: that victory gives no rights, and that, notwithstanding her allies had guaranteed her territorial dominion in the Chaco Boreal (Northern Chaco) down to Bahia Negra, on the right bank of Rio Paraguay, (Art. 10 of the Treaty of Alliance with Brazil and the Republic of Uruguay, of May 1st., 1865) she renounced in favor of her neighbor the whole zone comprised between that place and Rio Verde—23.° 10.' South latitude, and submitted to the decision of the President of the United States the remaining section of Chaco, as far as the Rio, Pilcomayo, inclosing Villa Occidental. (Treaty of Arbitration with Paraguay signed at Buenos Ayres on the 3rd. of February, 1876.)



A similar pacific and conciliatory solution was given by the Republic to her old boundary question with Brazil, a question inherited from the respective metropolis of both countries, and which had kindled more than one bloody war between the crowns of Spain and Portugal.

The Treaty signed at Buenos Ayres on the 7th. of September 1889, deferred to the arbitration of the President of the United States of America, the vexatious and long controversy, thus eliminating the only barrier opposed to the interchange of products, and of natural sympathies which existed between both peoples.

The boundary question with Bolivia remained; this question having arisen since the year 1825, when the crection of that State took place upon the territorial domain embraced by the four Intendencias of Upper Peru, an integral portion of the Vice-royalty of the River Plate. This question was, also, definitely settled through a Compromise, both friendly and equitable, in the Treaty signed at Buenos Ayres on the 10th. of May 1889, and exchanged on the 10th. of March 1893.

Finally, only one negotiation remained pending in order that the Republic might have her boundaries, on all sides, clearly and definitely determined. We refer to the Territory of la Punade Atacama—at present the National Territory of Andes—transferred by Bolivia to the Argentine, in virtue of the Compromise stipulated in the Treaty referred to above.

In the Minutes, signed at Santiago (Chili) by the Plenipotentiaries of this Power and of the Argentine, «both Governments, being desirous of reaching, an understanding on all the subjects which affect, or may affect, direct or indirectly, both countries, thus establishing in a complete, candid, and friendly manner the relations which common glories impose upon them from the very moment of their political emancipation,» have agreed:

«To celebrate, at the City of Buenos Ayres, a Conference with the purpose of fixing the boundary or dividing line between the parallels  $23^{\circ}$  and  $26^{\circ} 52' 45''$ . South latitude, in compliance with the stipulation of Basis the first, of the Agreement dated the 17th. April 1896.»

The Conference was to be composed of ten Delegates—five designated by the Argentine Republic, and five by the Republic of Chili.

If, after three sessions, held by that Conference, the said line had not been drawn, that operation was to be entrusted to a Court of three Surveyors, this new Commission to be composed thus: one Argentine Delegate, one Chilean Delegate, and the Minister accredited, at the time, by the United States, near the Argentine Government.

We deem it useless to reproduce *in-extenso* the Minutes of that Conference and those of the Court of Surveyors: the Honorable Delegates may read them, if they feel inclined to do so, in the Collection of Treaties of the Argentine Republic, which has been handed by us to the Secretary General of this Conference.

It only remains for us to add that the survey was definitely completed, as appears from the Minutes dated the 24th. March, 1889, by decision of the majority of the Court, composed of Hon. Mr. William I. Buchanan, Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary from the United States of America,

Señor Jose Uriburu, Delegate from the Argentine Republic, and Señor Enrique MacIver, Delegate from the Republic of Chili.

---

All preoccupation about foreign troubles being thus done away with, her interior peace consolidated, and justice secured, without any exigencies to promote to the other Nations, nor any offences made to them for which to apologize, the Argentine Republic finds herself to-day in a condition to realize the valuable promises contained in the Preamble of her Constitution: to promote general welfare and to secure the benefit of liberty for her sons, for their posterity, and for all men of the wide World who may be willing to make their homes on Argentine soil.

As regards her Delegates to this Conference, they loyally fulfil the duty of declaring that, whichever may be the Resolutions adopted by it on Arbitration, and other matters of its programme, said Resolutions shall not affect their country's interests, nor shall they shake in the least her traditional policy of Peace, Justice, and Fraternity.

Mexico, November 26th, 1901.—*Antonio Bermejo.*—*Lorenzo Anadon.*—*Martin Garcia Merou.*





## CORRIGENDA.

---

| Pages. | Reads.                              | Ought to read.                         |
|--------|-------------------------------------|--|
| 84     | intimitaly . . . . .                | intimately.                            |
| 85     | Kingdon. . . . .                    | Kingdom.                               |
| 85     | project of Gener-<br>al Abitration. | project of a Gener-<br>al Arbitration. |
| 86     | Arbitrarion. . . . .                | Arbitration.                           |
| 87     | wich. . . . .                       | which.                                 |
| 88     | trascendental. . . . .              | transcendental.                        |
| 80     | sprit. . . . .                      | spirit.                                |

























